

Poetas del 70-80

I

Radicalización de la lucha

La década del 70 al 80, tanto en América Latina como en Nicaragua fue traumática por lo represiva, dolorosa y trágica para nuestras sociedades; pero también beligerante y combativa. El sacerdote y poeta Cardenal, quien había fundado una comunidad contemplativa en Solentiname, viajó en 1970 a Cuba y escribió un libro tan positivo como crítico sobre el proyecto cubano bloqueado por Estados Unidos, *En Cuba*; en 1971 viajó por los países sudamericanos que vivían procesos revolucionarios también muy interesantes, Perú con los militares por el socialismo de Juan Velasco Alvarado y el Chile de la Unidad Popular y el doctor Salvador Allende. Todos estos viajes y experiencias constituyeron la base de su segunda conversión, pero esta vez al socialismo; conversión que ocasionará controversias entre la izquierda; los estudiantes universitarios más radicales y ortodoxos, solían burlarse de la Comunidad de Solentiname, “HACER UNO, DOS, TRES SOLENTINAMES” es la consigna, decían parodiando la consigna del Che; el mismo FSLN tendrá una influencia expansiva entre los poetas y los cristianos de Nicaragua, que puede sintetizarse en una consigna que corearían multitudes en los 80 “Entre Cristianismo y Revolución no hay contradicción”...

El terremoto del 23 de diciembre de 1972, asoló Managua que vivía cierto auge y expansión urbanística y disolvió el pacto libero-conservador (Fernando Agüero Rocha-Somoza de 1971), llamado Kupia-Kumi, permitiéndole a Somoza Debayle

retomar el control del poder como presidente del Comité de Emergencia Nacional, aunque existiera un triunvirato: dos liberales y un conservador. Además, Somoza aprovechó para penetrar de manera arrolladora y en competencia desleal con la empresa privada en el negocio de la reconstrucción de la capital; fundó un banco y financieras, inmobiliarias, desarrolladoras, compañías de seguros, agencias de publicidad, maquinaria agrícola y en general; se hizo transportista aéreo, azucarero, licorero, algodonero, arrocero y ganadero; compró tierras que adquirirían plusvalía por la expansión, según los planos; dueño de la Cementera, creó fábricas de adoquines y materiales de construcción. Mientras tanto, su favorita Dinora Sanson vendía, repartía y compartía los salarios de los ministros, los puestos en el Estado y las coimas, lo que propició una inmensa corrupción administrativa y un resentimiento en el sector empresarial. El capital se fugó, la OEA condenó al régimen, y la iglesia y su jerarquía también se convirtieron en opositoras.

En 1974, Somoza se reeligió para un nuevo período y la vieja Guardia Nacional, sin ser desplazada pasó a un segundo lugar por un ejército mejor armado y entrenado llamado la EBI y dirigido por su hijo Anastasio Somoza Portocarrero. Los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica, estaban gobernados por presidentes militares, coroneles y generales.

En 1973, Suramérica se ve convulsionada con el golpe de Estado en Chile, país con una tradición democrática y no militarista, como pocos: bombardeo de La Moneda, asesinato del presidente constitucional Salvador Allende, estadios llenos de presos políticos, asesinatos, torturas y exilios que bañaron México y Europa. Ese mismo año, el ascenso militarista en el Cono Sur toma Uruguay. La subsiguiente represión alcanzaría elevadísimas cifras de población encarcelada y exilada. En 1976, asume el poder una dictadura militar en Argentina: 30,000 argentinos desaparecidos o muertos. Las operaciones del llamado Plan Cóndor, una red de cooperación para capturar y ejecutar opositores políticos en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia.

Estados Unidos incrementó la ayuda a los militares de El Salvador que se enfrentarían a las guerrillas del FMLN. Los escuadrones de la muerte proliferaron; 35 mil civiles muertos entre 1978 y 1981, entre ellos Monseñor Óscar Arnulfo Romero y 4 monjas que además fueron violadas.

Para entonces, las distintas posiciones y los diversos discursos ideológico-políticos-democráticos, conservadores, social-cristianos, comunistas, pacifistas gandianos, *hippies* fueron fracasando o abandonándose a lo largo del sesenta y la dictadura recrudecía la represión y cerraba todos los espacios. El sandinismo como síntesis de la lucha por la soberanía nacional, como identidad, como ética y como utopía, en los setenta, atrajo a aquellos sectores que habían quedado sin organización ni alternativa y se hallaban amenazados y perseguidos, especialmente los jóvenes universitarios y los jóvenes proletarios y los hijos de los empresarios y de los oficiales de la GN afectados económicamente y estancados en su escalafón.

En diciembre de 1974, el FSLN asaltó la casa de un connotado político del régimen, el doctor José María Castillo Quant, logrando un buen rescate económico, la liberación de los presos políticos y la difusión por prensa, radio y televisión de un documento que analizaba y denunciaba la insostenible situación del país. La división del Frente Sandinista en 1975, en tres tendencias, aceleró las alianzas de clases y creaciones de frentes internos y externos como Los Doce y los Comités de Solidaridad en América y Europa; la lucha guerrillera y la toma del poder o derrocamiento de la dictadura, desacreditada por los organismos norteamericanos, y abandonada por la administración Carter. En 1977, la tendencia tercerista o insurreccional trajo la guerrilla a las ciudades, lo que evidenció la vulnerabilidad de la GN. El 10 de enero de 1978, el sistema somocista asesinó en los escombros de Managua al escritor y periodista, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, director del diario *La Prensa*, lo cual enardeció y movilizó a las masas populares. En febrero se insurreccionó el barrio indígena de Monimbó. El 23 de



agosto de ese año, el Comandante Edén Pastora Gómez, al frente de un comando sandinista, se tomó el Palacio Nacional y le impuso un pliego de demandas a la dictadura: libertad de reos políticos, publicación de un documento y una considerable suma de dinero para financiar la guerrilla. Entre descoordinaciones, recelos y polémicas, la tendencia proletaria organizaba al pueblo, a los sindicatos, a los trabajadores, a los barrios, a los jóvenes y a las mujeres. Y la guerra popular prolongada, aunque acusaba a las otras tendencias de aventurerismo pequeño burgués, se mantuvo en la montaña del centro, norte y cierta zona del Caribe y también combatió en la ciudad. Desde octubre de 1977, enero-febrero-abril de 1978 y mayo-julio de 1979, se produjo la Ofensiva Final. Esta movilización armada y política derrocó la dictadura de 45 años, el 19 de julio de 1979, iniciándose un proceso popular a todas las luces utópico: Nicaragua al encuentro de Nicaragua, con un modelo que se definía: políticamente pluralista, económicamente mixto, porque se unió el capital y el sandinismo, e internacionalmente no alineado.

La década del 70 radicalizó los planteamientos poéticos y éticos de los grupos y de los independientes del 60. El exteriorismo se expandió. Las poetas mujeres saltaron de su conciencia femenina, al erotismo y a la rebelión, a la revolución, el poema en prosa se abrió a la convergencia de géneros y formas. El epigrama se hizo pinta y *graffiti* en las paredes de todas las ciudades y también muchos poetas anónimos, sin nombre ni fama, combatiendo en los frentes de guerra, cayeron y sus poemas se encontraron después en mochilas, casas de seguridad o en manos de compañeros.

A lo largo del 70 hasta el 80, ocurrieron hechos y manifestaciones que se remontaban a los 60 y que fueron decisivas como la reactivación del grupo y galería Praxis, que alcanzó a publicar dos números de la revista del mismo nombre: la ratificación de la presencia femenina, subvirtiendo la moral y cuestionando el establecimiento. La poesía y las artes en general, consolidaron su alianza con la lucha de liberación nacional. El grupo

Gradas agitaba en los barrios de Managua. La poesía como arma cargada de futuro: *graffiti*, canción protesta de Carlos y Luis Enrique Mejía Godoy y los Talleres de Sonido Popular, que trascendieron hasta convertirse en la recreación y reafirmación del son nica y la recuperación de melodías, ritmos y sones populares, del Pacífico, del Centro-norte y del Caribe. Hasta se produjo una “Misa campesina”. Carteles, murales efímeros, de pintores; poetas e intelectuales se incorporaron a la lucha armada y política: desde la caída en combate de Leonel Rugama, el 15 de enero de 1970, junto con otros guerrilleros en un enfrentamiento urbano, hasta la caída de Ernesto Castillo Salaverry en plena insurrección de León de 1978, entre una multitud de jóvenes combatientes.

II

Crisis en el magisterio poético nicaragüense

La radicalización de la lucha, llevó a los poetas a cuestionar el magisterio de José Coronel Urtecho, acusado por Carlos Fonseca Amador de ser el principal responsable de la situación del país. Pablo Antonio Cuadra desde *La Prensa*, máxime después del asesinato del director Pedro Joaquín Chamorro y de la destrucción del edificio, parecía sostener posiciones de avanzada. Asís Fernández, el poeta juvenil, militando ya en el sandinismo en diciembre de 1970, cuestionaba el “Ars poética de los viejos nicaragüenses”:

*No es que creyeran en dientes y estómagos imaginarios,
es que creían en la palabra
en la camisa rota y romántica,
en el suicidio y la locura por una estrella retirada,
y más soñadoramente:
que a punta de amor y a poemazos limpios
terminarían las dictaduras y el crimen.*

Julio Cabrales, hijo de Luis Alberto Cabrales, en un poema titulado “Yo te saludo”, aunque dedicado a Pablo Antonio

Cuadra, al poeta que retrata es a José Coronel Urtecho, prestigioso verbal, mago, de quien saltan chispas como estrellas fugaces en la noche.

Pero para febrero de 1976, en ocasión de los 70 años de Coronel Urtecho, su magisterio entró en crisis, como consecuencia natural de los planteamientos y de las responsabilidades político-ideológicas que conllevaban. Ricardo Morales Avilés, ideólogo del sandinismo demandaba la “migración de los intelectuales al pueblo”.⁽¹⁾

En una entrevista en *La Prensa Literaria*⁽²⁾, se lee:

David Macfield, Vidaluz Meneses, Beltrán Morales, Horacio Peña, Juan Aburto, Jorge Eduardo Arellano y Guillermo Rothschild, todos ellos de diferentes tendencias y caracteres, sienten en Coronel Urtecho al maestro, al hombre que les ha enseñado mucho o todo en las letras. Uno solo no deja de reconocer la fuerza de Coronel. Uno solo no lo deja de admirar. Lo aman. Pero casi todos le reclaman lo mismo: no les enseñó sobre la vida, no les dirigió en la política, en la toma de conciencia actual.

Macfield dice: “Hay otros aspectos sí, como la actitud del escritor frente al mundo que vivimos, que no me satisface en Coronel. Esto ya es política, un aspecto que se está debatiendo fuertemente en la actualidad. Él sostiene que el artista es simplemente artista. Si el escritor es simplemente escritor o poeta, o pensador o que si en verdad considera la realidad nacional, el mundo en que estamos viviendo, las situaciones trágicas del tercer mundo”.⁽³⁾

Coronel ha sido auténtico. Él respondió al momento histórico que vivió en su juventud y ahora su respuesta fue clara sobre todo en las conferencias a la iniciativa privada. Él dijo

1. Ricardo Morales Avilés, *Obras*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1983.
2. *La Prensa Literaria*. Managua, sábado 28 de febrero de 1976. Entrevista de Ángela Saballo.
3. *Ídem*.

entonces que ahora se sentía incómodo en la derecha y no tan cómodo en la izquierda.

“Hay formas y maneras de influir en la opinión pública, una de ellas, y hablando de Coronel, es a través de conferencias. Las que él dio a la iniciativa privada son un ejemplo. En ellas sostiene la tesis que también sostiene Eliot —quien ha influenciado mucho el pensamiento de Coronel—. Eliot decía que si la clase intelectual, o que si los intelectuales deben estar adscritos a alguna clase social ésta preferentemente ha de ser superior. Creo que Coronel en cierta forma es un ideólogo de la clase empresarial”.⁽⁴⁾

Jorge Eduardo Arellano, por su parte, le reprocha a Coronel Urtecho cuatro ideas religiosas, clasistas y antiacadémicas, que él tiene por claves, aunque “ha dado un estímulo hacia el auténtico compromiso creador. Sin embargo —apunta Arellano—, nos ofreció cuatro ideas claves que son la opción a la santidad como solución en esta vida, algo difícil para todo el mundo. La vida en el campo, otra de sus ideas, pero ésta es patrimonio de muy pocos elementos pertenecientes a su clase. Tercera idea, el repudio a la venta de la fuerza del trabajo, que él considera indigno de un intelectual; cuarto, la necesidad de un diletante autodidactismo, por lo tanto el rechazo al valor formativo de la Universidad que él considera masificadora y alienante”.⁽⁵⁾

Aunque los poetas del 60 al 80 son herederos y pertenecen a la tradición de la vanguardia, aunque algunos grupos sean sus anversos y otros sus reversos, hubo una confrontación generacional; la derecha se sintió traicionada por Coronel Urtecho y repudió su adhesión al proyecto de la Revolución Popular Sandinista, y algunos sandinistas, especialmente los más jóvenes, con todo y autocrítica de Coronel Urtecho, fueron reticentes y unos y otros celebraron la oposición de Pablo Antonio

4. *Ibídem.*

5. *Ibídem.*

Cuadra al mismo proyecto. Cardenal escribió una “Epístola a José Coronel Urtecho”, en uno de cuyos fragmentos dice así:

Poeta:

*He gozado con sus “Conferencias a la Iniciativa Privada”
(yo diría Homilías) que escribió en Granada, en la casita del
lago, y tardó tanto escribiéndolas que pensaba —me dijo allí
una vez— que tal vez cuando las terminara no habría inicia-
tiva privada.*

Todavía hay. Pero no será por mucho tiempo.

*Fue un esfuerzo heroico el suyo para que le entendieran
no obstante la inflación y devaluación del lenguaje
en el lenguaje de todos los días, que es también el de la poe-
sía, los gerentes de empresa.*

*Usted antes fue reaccionario y ahora está “incómodo” en la
izquierda pero en la extrema izquierda, sin haber cambiado
nada en su interior: la realidad a su alrededor puede equivo-
carse. Jeremías —he sabido— se equivocó en una profecía
de política internacional.*

Pero pone en otra perspectiva las conferencias y ya habla de la conversión de Coronel al sandinismo, porque en verdad, para entonces el poeta se había virado hacia la revolución, algo que por razones secretas no era público.

III

Leonel Rugama: un exteriorismo popular y un coloquialismo agitativo

Basado en el exteriorismo de los anteriores, pero también en el de los más jóvenes, como Edwin Yllescas, a pesar de sus diferencias ideológicas, Rugama radicalizó esta tendencia poética, dotándola de una voz alta, casi a gritos, de un tono admonitorio y agitativo político y dio rienda suelta al habla, léxico, morfosintaxis y hasta la fonética popular. Una poesía no al

servicio de la causa revolucionaria, sino una revolución ella misma. Vida y poesía imbricadas, unidas; acción y escritura, en la clandestinidad, en las casas de seguridad, con la pluma y el revólver, por lo que la certidumbre del riesgo de morir en un enfrentamiento, el sentimiento elegíaco, están presentes a lo largo de su puñado de poemas. De aquí que los epitafios y autoepitafios asomen con frecuencia. He aquí uno de los primeros en presente histórico:

*Leonel Rugama
gozo de la tierra prometida
en el mes más crudo de la siembra
sin más alternativa que la lucha,
muy cerca de la muerte,
pero no del final.*

Y he aquí el último o uno de los postreros, un autoepitafio de amor o un epitafio para un amor:

*Aquí yacen
los restos mortales
del que en vida
buscó
una
a
una
tu cara
en todos
los buses urbanos.*

Su tono oratórico y agitativo se le prestó a la arenga y al elogio de los guerrilleros y combatientes asesinados, revelando una mística laica de la militancia en la lucha armada. Nada más eficaz para una poesía politizada que la entonación alta. Poesía que se levanta en las esquinas. Poesía de barricada. Rugama quiere ser escuchado por el pueblo:

*Ahora quiero hablar con ustedes
o mejor dicho
ahora estoy hablando con ustedes.
Cállense todos*

*y siganme oyendo
en las catacumbas...*

Se está dirigiendo al carretonero, al carbonero, al hombre todo ajado y niste con un trapo en uno de los brazos del carreton para secarse el sudor. Su interlocutor es el cipote vende chicles, vende bolis congelados, gelatinas y confites de coco, el de la bolsa de leche de burra; todos los lustradores vulgares, los vagos, las prostitutas, las vivanderas gordas, las rufianas y sus zorras, los ciegos que piden limosna en las paradas y los otros ciegos de guitarras o sin guitarra (y los proletarios de la música), los tullidos, los tísicos, los mudos y sordos de nacimiento. Rugama llama, convoca a los bazucas, los chivos sifilíticos y a los rateros, los buscapleitos en las cantinas, en los estancos y putales, para que tomen el ejemplo y vivan «Como los santos»; santidad enunciada desde otra perspectiva civil, clasista y función política. Los santos son los mártires: Sandino, El Che, Miguel Ángel Ortez, Jorge Navarro, Selim Shible, Jacinto Baca, Julio Buitrago. Uno de sus fragmentos dice así:

*...Nació peleando solo
contra trescientos
es el único que nació en el mundo
superando a Leónidas
a Leónidas el de las Termópilas
«VIAJERO VE Y DI A ESPARTA QUE MORIMOS
POR CUMPLIR SUS SAGRADAS LEYES»
ESO ESTÁ EN LA CASA DONDE NACIÓ JULIO
Lo único que está en español
pues sí
nació sin camisa
y cantando mientras disparaba su M-3*

Su coloquialismo es, asimismo, nicaragüense. La suya es un habla transmutada en poesía; pero, además de la entonación alta, sin grandilocuencia ni altisonancia vana de los oradores, da la sensación de atropellamiento, deja a medio terminar, inconcluso, ciertos períodos de su discurso y esto es típico de

toda escritura oral. No pierde la gravedad y el rigor. Sus poemas acusan una clara conciencia artesanal. Véanse sus antítesis y paradojas, forma artística de emplear la dialéctica en “La tierra es un satélite de la luna”; adviértase el símbolo continuado de sí mismo que es el poema “Biografía”, la imagen novedosa en el poema “Para que se den cuenta”: asociación de un vidrio de automóvil nuevo con las piernas de una muchacha, y la inocencia, con los dientes lácteos. La poesía genealógica presente en *La Biblia* y en poetas modernos y cultos como Alfonso Reyes, es retomada por Rugama para “El libro de la historia del Che”, que remoja el léxico indígena, y la épica americana. El rigor de Rugama se manifiesta a través de sus textos; pero hay uno en particular el “Epitafio”, que es un verdadero alarde de economía verbal y gracia poética.

En 22 vocablos, contando las preposiciones y diez versos menores, logra todo un cosmos: juego letrista, formal; desactualización de los epitafios y actualización. Y sugerido el espacio, el ambiente (la ciudad), nos transmite la tristeza por el amor a la mujer o el ideal imposible y todo, referido a la muerte.

El humor en Rugama es desacralizado y principalmente negro, irónico y de una franca procedencia eticista; de aquí que se extienda a lo largo de su célebre poema “La tierra es un satélite de la Luna”, o que fulminante y luminosamente clave su aguijón en el epigrama, porque a este género pertenecen sus tres composiciones breves: “Subsistencia”, “Acahualinca es un paseo” y “Los pasquines están vacíos”.

La anécdota es muy querida y requerida en la poesía de Rugama. Está llena de anécdotas, de historias y personajes y de Historia en mayúscula como huellas, o señas de su existencia y como marco de ella misma; Historia que tiene que replicar y cuya réplica, tiene la certeza, pagarle con la vida, con su destrucción, que tiene para su humor negro, un “matiz de dolor”.

La verdad es que Rugama quiso dejarnos más señas en el camino para entender ese sentimiento premonitorio suyo, y esas señas son los epígrafes de sus poemas que son más que

glosados. Uno de ellos, de Ernesto Gutiérrez reza: “Ella / de la que tantas veces he abominado / ¿por qué no viene a satisfacer ahora / este deseo de morir purísimo que tengo?”. O este otro, de Ernesto Mejía Sánchez: “La chispa me tocó / torpemente, es muchísimo. / Nadie reciba la luz de esa caricia si / en verdad desea morir”.

Si bien es verdad que sus letras se asentaron y ratificaron con su propia sangre, de aquí su rojo vivo, su permanencia, también es verdad que Rugama es artesanalmente poeta, de aquí su factura verbal, su acabado. No es un revolucionario que eventualmente escribió textos con más o menos fortuna, ni es el mártir a quien hay que hacer poeta a fuerza, en el ocioso intento de magnificar un hombre y su sacrificio que ya lo son de suyo. Rugama es igualmente trascendente como poeta y como el revolucionario militante político y guerrillero. Sus letras rebasan el carácter testimonial o el mérito testimonial para ser literatura y sin abandonarse de la calidad testimonial, revolucionaria o politizada. Rugama es un intelectual orgánico: organizado y organizando la creación de un hombre, de un mundo y de una palabra nueva que serán el primer día de América. La palabra apuntando la acción y apurada, cumplida más allá de la acción misma.

IV

Otra variante del coloquialismo de José Cuadra Vega

Otra variante del coloquialismo, la aportó el poeta José Cuadra Vega (1914), mayor varias décadas que los novísimos poetas nicaragüenses de entonces. Un caso extemporáneo y a su vez de avanzada, muy moderno y con algo de arcaico. Reverso del canto conyugal. Publicó su libro, *Poemas para doña Julia* en 1971 y en 1975 *Canto a la virgen pájara María*. Al margen de la experiencia personal, los tres tercetos y el cuarteto que Manolo Cuadra le dedica a José en “Jordana y probable

fin de cuatro hermanos” de 1943⁽⁶⁾, en estas estrofas se localizan sus primordiales elementos y hasta un rasgo estilístico: el hogar, la mujer, los hijos, los vecinos, la muerte y el diminutivo.

Lo válido, el mérito mayor, lo que hace que este libro de poemas sea de los más originales y tiernos de Nicaragua, es la invención lingüística, quizá de la única habla poética conyugal de nuestra literatura. Habla personal, que además es poesía, pero generada de una conducta colectiva, típicamente latinoamericana, corre de lo general a lo particular, y luego de lo unipersonal a lo general: el hombre y/o el esposo teme que el machismo histórico le reproche, se ría de su dicha hogareña y de aquí que al hablar de ella, acuda de inmediato a la auto-burla, al disfraz irónico y pícaro. Es el reverso de Coronel Urtecho. Se mofa para que no se le mofen. La mayoría de hombres tienen o tendrán sus doñas julias, pluralizadas en minúscula y colindando su anonimato con la universalidad.

Esta habla encarna el comportamiento, dejando visible, palpable y palpitante, el amor por la mujer y/o su gozo casero. Por eso la expresión dual, ambigua; el *Usted* es sólo de apariencia respetuoso, y guarda en el habla centroamericana una connotación íntima y afectiva; las interjecciones conversacionales del “Diálogo fúnebre entre don José y doña Julia, con las posibles enfermedades horribles de que podrían morir: *Ajá, mi doña Julia, con que...*, encierran amañada ignorancia, sorpresa medio burlona. Y el diminutivo, riqueza del español, que es su dosis más fuerte de ternura, contagiada de ironía, abunda en las piezas, y algunos son nicaraguanismos: *Josecito, tistito, ataudcito, Julita, añitos, muertecitos, rejodiditos, guarito, pobrecita, mu-chachitos...*

Aún más, la ironía es túnel de escape: cuando se está a punto de caer en la seriedad o afectación, se sale por él. No obstante, de existir documentos de la bondad congénita, de José Cuadra Vega, se confiesa para ser hombre: “serpiente”, “cizaña”,

6. Manolo Cuadra: *Tres amores*. Managua, “Editorial Krumen”, 1955.

“gris otoño”, “hijueputa”, “oscura noche”, amante de “mujeres chanchas” o de “la pasional sirvienta de la casa vecina”, “Lucifer”, “Río turbio” y traidor con su mujer.

Y por último, en los diálogos de su “Cantar de cantares”, ya en el tálamo nupcial, o en otras circunstancias, se repiten versos enteros con un claro dejo lúdico y ceremonioso, auto-burlándose, como no tomando en serio, o como para que el lector no le tome en serio, lo que en el fondo dice y obra seriamente. Aquí cinco ejemplos:

*Y doña Julia esa vez,
y doña Julia esa vez
a su vez le contestó:*

*—Y Usted a mí, don José.
y aconteció que después,
y aconteció que después*

(“De cuando don José conoció...”)

*Terminan amando-sé,
terminan amando-sé.*

(“Anti-amor-amor-final”)

—Ya es la hora de apagar, doña Julia.

—Sí. Ya es la hora de apagar, ciertamente, don José.

(“La hora”)

Utiliza léxico y modos populares y nicaragüenses; formas elocutivas secundarias: el diálogo, que encaja con su naturaleza, aliteraciones (“llover la lluvia”, “amar, mi amor”, “nube sube”, “por puro y duro” y “los tres entre los tres”); rimas asonantes; citas cultas desacralizadas (Calderón y Zorrilla); versos de arte menor: el octosílabo por lo general, que es la unidad melódica del español, y estrofas de ingenuos retruécanos barrocos.

Los *Poemas para doña Julia* trascienden la anécdota; lo mismo que se hunde en una de las angustias existenciales más

antiguas del género humano, origen del arte: la Muerte. Constantemente se habla de Ella —la “que nos despertará”— o se interroga por causas de fallecimiento. Mas esta angustia no es enloquecedora ni desesperada, porque se encuentra frente al rostro del Amor. Y el Amor ha caído a cántaros y los ha convertido en el Amor mismo. Ellos son el Amor. Él les permite transitar en los dominios de la Muerte, él es la coraza que esquiva sus golpes; ya que cuando se muere de amor; como seguramente ocurrirá con ellos (“morir de amor, mi amor”), la muerte no es Muerte, en la paradoja cristiana resulta “el alba eterna del Señor”, es decir, la dicha, el pleno gozo de Dios, deidad originada de su amor. Ahora es la pareja, Adán y Eva a la inversa, que soplan de sus costillas una divinidad. Consciente de esto, sabiéndose creadores y partícipes de la indivisible trinidad. Habla tan vivencial como la misma vida doméstico-conyugal que expresa. Al igual que Juan de Valdés y Santa Teresa de Jesús en la España del XVI, José Cuadra escribe como habla, o habla por escrito y habla el lenguaje del amor, doméstico, popular, pero anti-conyugal.

V

Fanor Téllez y un exteriorismo culto

En 1973, cuando el panorama parecía desierto, irrumpió Fanor Téllez con un cuaderno de poemas pleno de calidad y cantidad: *La vida hurtada*, que como notario público, reúne los testimonios del niño que se refocila con su padre y hermanos en la cama al amanecer y desayuna en la mesa, pero que un día desconcertado el mundo se le invierte y pregunta a las personas mayores, con algo de Vallejo infante, por la muerte, “Funeral en la familia”:

*Qué hace toda esta gente
dándome la mano, madre,
y por qué esa música acompasada*

y hay hombres que hablan
 y hemos caminado tanto,
 hasta la noche casi,
 oyendo voces
 y por qué mi papá duerme tanto
 y no ríe y baila como siempre,
 sino que desaparece
 y nos volvemos en bus
 después de haber llorado
 toda la tarde
 y estamos todos tan tristes.

Testimonio del amador, enamorado o novio de “la niña de las pecas”, quien “como Eunice era rubia / blanca era y muelle / finito arcado cuello y pecho breve / la hacían parecer como dama del Renacimiento, que lo era”; testimonio del bebedor en rueda de amigos, charla animada y día solar; del ciudadano que ante el paisaje chontaleño recuerda los movimientos armados del general Emiliano Chamorro contra el general José Santos Zelaya, y ante la deificación de los caciques pueblerinos y somocistas, se declara ateo y al margen; testimonios del viajero que recuerda a una dama de sombrero en el aeropuerto de Panamá, o recuenta *Los bienes del peregrino* (1975), que siguen siendo la vida y las bondades del mundo, o dirige epístolas horacianas como la “Carta del hospedado a sus amigos”.

Desde el primer poemario, Fanor Téllez se reveló acaso como el exteriorista más representativo en el sentido ya anotado, el signo positivo de la tendencia, la bondad del mundo; una visión, por tanto, cristiana, una temática plural y una expresión individual, joven y fresca que se ensancha y profundiza *En los bienes del peregrino* (1974), *El sitio de la vigilia* (1976) y *El don afluente* (1977).

Pero a partir de 1982 se rebeló, rompiendo con el exteriorismo, que juzgaba estética partidaria, realismo sandinista y cambió su voz y su edad, recogidas bajo el título de *Edad diversa* (1993). Voz diversa, voz reversa de sí misma, voz unitaria y dispersa, voz que es edad, otra edad. Al margen de las edades.

Como el astuto Odiseo, según escribió él mismo en su prólogo “Tiempo y poesía”, optó por la soledad poética y por ser Nadie, para ser todos los hombres, ante el poder revolucionario, o sea, ante lo que para él era un Cíclope gigantesco, tronante y monocular. Y lo enfrentó con este tipo de poética y poesía como el tizón que Odiseo ensartó en el ojo del gigante.

Después retornó al exteriorismo, como lo demuestran, *El pie sobre el camino* (1996), *Boca del Vino* (1998), *Oficio de Amarte* (1999) y *Días del Hombre* (2001); volvió a su tierra o lugar común, una Grecia y Roma a través de los clásicos, a través de seis poetas: Anacreonte, Homero, Horacio, Ovidio, Catulo y Propercio, que son distintas experiencias en la poesía, más bien, de las situaciones del poeta en las islas del Mediterráneo; el vino y sus rituales; el amor, el erotismo y el desamor; y la vida opaca, ordinaria, diaria del hombre, que es y no es el poeta. En su libro inicial, ya se muestra anacreóntico en verdad, tanto por lo celebratorio, “Cuando el sol estaba único ardiendo en el espacio”, cuanto por el rito de contemplar a la amada y comparar cada una de las partes de su cuerpo con todas las bebidas embriagantes. Erótico de los licores y erótico del cuerpo, poseer a la mujer es bebérsela con todos los cinco sentidos. Léase su “Canto libatorio”.

Boca del vino es el pico de la botella y la boca del poeta y de la amada, y en este poemario expande o explaya toda la vivencia y experiencia del bebedor: la cultura del vino personal, colectiva, nacional, americana, indígena y universal, europea. Y he aquí en invención de primera persona, cantan los poetas a aedos, Demódoco y Femio Terpíada, de *La Odisea*, y de la deidad infaltable, Baco o Dionisio, dios romano del vino, de la fecundidad y la inspiración poética.

Igual trayectoria o largo y complejo recorrido se observa en *Oficio de Amarte*, desmitificando a veces los arquetipos de la belleza y el amor helénicos, procedentes de la rapsodia IV de *La Odisea*.

*y de pensar demasiado con vos mismo
y te dan ganas de quitarte la cabeza
y ponerla en una mesa para descansar.*

Exteriorismo culto, no popular, pero sí comunicante. Un exteriorismo que no quiere deliberadamente ser excesivamente coloquial, sino volver por los valores formales de la retórica usando enclíticos, proclíticos, gerundios y una sintaxis hiperbatórica, que lo diferencian, pero lo hacen capaz de retornarle al pueblo su lengua depurada, con un alto nivel de excelencia.

VI

Ratificación de la voz de la mujer

Durante esta década del 70 al 80, aquella irrupción unida a nuevas voces femeninas vino a integrarse a una rebelión que era parte de las revoluciones que se anunciaban, convergían y avicinaban, de aquí su verdadera dimensión política; fue la ampliación del planteamiento humanístico generacional y, a su vez, la ratificación del género a través de una expresión poética. La problemática de la mujer y el ser mujer se hicieron verbo, lenguaje. El antropocentrismo (que ya no se vio de un solo sexo) y la liberación sexual, promovieron una poética del cuerpo, es decir, una celebración de la existencia de la otra y del otro. La autocontemplación y la celebración del cuerpo femenino y el cuerpo masculino, transfigurados en el amor: la experiencia del gozo, de la caricia, del frenesí se abrieron paso y derribando prejuicios y dobles morales e inhibiciones, llamaron por fin al paraíso por su nombre: erotismo. Ya no hubo pecado ni complejo de culpa; hasta Dios participaba de esta otra parte de su creación. La reciente teoría de género sustentó, fomentó y reflejó la lucha de la mujer, que inevitablemente la condujo al cuestionamiento del sistema económico y político.

Gioconda Belli bendice su sexo

Gioconda Belli exalta su condición de género y sexo; refutando la tradición hebrea, se sabe obra de Dios y por ello se liberó a sí misma y con ella misma soltó la voz, la lengua:

*Y Dios me hizo mujer
de pelo largo
ojos, nariz y boca de mujer
con curvas
y pliegues
y suaves hondonadas.*

...

*Que me hacen mujer
todos los días,
por la que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.*

Su poesía abrió compuertas a la poesía de Nicaragua, que había recorrido un largo trayecto vivencial y cultural para llegar a que una mujer bendijera su sexo cada amanecer, todas las mañanas, o para que escribiera poemas como “Recorriéndote”. Una experiencia tan común y milenaria como amamantar a un crío, tuvo que esperar formularse hasta que escribió “Dando el pecho”, sin ninguna sensiblería ni cursilería de la exaltación a la madre o a la maternidad.

Amor y Revelación, Amor y Libertad, Amor y Liberación, Amor y Rebelión, Amor y Revolución, “entendida ésta no sólo en su sentido político, sino cósmico, dice el poeta y crítico Álvaro Urtecho, caracterizan la poética de Gioconda Belli. Sí, pero esta conjunción, incluso, esta fusión, no es lo novedoso u original porque ya lo habían planteado los surrealistas, el sumo sacerdote de la secta sin secta, André Breton proponía y teorizaba sobre el Amor Libre. La originalidad de Gioconda Belli, desde en *Sobre la grama* (1974) hasta en *Mis íntimas multitudes* (2003), se cifra en la espontaneidad que trasciende la franqueza y en una sostenida lozanía que hacen natural o que la dotan de una

naturalidad encantadora y encantatoria a su expresión. Hay en esta poesía, una sanidad corporal y moral, que es limpieza formal y verbal. Un estado de gracia, que la mantiene incontaminada, a pesar de que se ha arriesgado por todas las tentaciones de las ideologías de fin de siglo. Libre de toda retórica y de toda inhibición o miedo, con fuerza primitiva, elemental, como si la serpiente y Adán hubieran dejado hablar a Eva en aquellos días del Paraíso, íntima de los elementos, el fuego, el agua, la tierra y el viento; coloquial, conversacional, de allí el uso del vos o del voseo, “hablaba sin tapujos de su condición humana, de sus inquietudes, de su sexo “Todas las mañanas bendigo mi sexo”, “soy un guacal en el que te derramás”, de su derecho a la felicidad, a la participación y comunicación, como búsqueda de la libertad y la belleza y no como cárcel de entronización posesiva y sospecha del individualismo reduccionista y, a la vez, una abertura hacia nuevas formas de intuición y concepción del mundo”. *En Línea de fuego* (1978) y *Truenos y arco iris* (1982), su poesía ilustra su relación con la historia, al compromiso político e incluso a la poesía partidaria, pero hizo de su cuerpo el escenario de la lucha, una analogía del territorio nacional y preservó su frescura congénita.

En *De la costilla de Eva* (1986), en *El ojo de la mujer* (1991) y *Apogeo*, su discurso poético se profundiza y se amplía, pero si esta voz, si su universo simbólico y su estilística se ratifican, es porque desde la década de los setenta estaba codificado, sin forzarlo ni proponérselo, pura espontaneidad. Todos estos rasgos son los que constituyen una obra poética y un nombre, el nombre de Gioconda Belli y una de las obras que se consolida y mantiene tenso el arco de la tradición poética de Nicaragua.

Yolanda Blanco: del júbilo infantil a la urbe

La primera imagen de Yolanda Blanco es la de una niña saltando a la poesía y brincando en el corredor de su casa, jadeante, feliz, ante la lluvia. Su libro, *Así cuando la lluvia* evocaba aquellos versos del padre Pallais:

*Yo saltaba de alegría
cuando la fresca lluvia de los cielos caía...*

El mismo candor, la misma frescura. Sus versos saltan y cantan como ella. Luego, como una alfarera, se puso a moldear y decorar su propio barro: *Cerámica sol*, que la ubicaba en la tradición de la búsqueda del universo indígena, la tierra, el mito, el fuego. *Penqueo en Nicaragua* fue su tributo y adhesión a la poesía política y a la inminencia de la Revolución: penqueo, voz popular nicaragüense, que denota lucha, pleito callejero. *Aposento* es el espacio íntimo y abierto donde se descubre mujer, hembra:

*Hay arrugas en mi frente ahora
son del tiempo
del dolo
del tedio
de hembra son.*

Donde pronuncia conjuros que evocan la escasa influencia de Mejía Sánchez, como este en la “Iniciación”:

*Y me dio esta oración
para decirla tan sólo
a las horas de la sangre:*

*Aprendo del menstuo
forjo mi contigüidad con la luna
de la ubicua tierra
arranco mi fuerza*

Sé que mes a mes hay un hijo que me sueña.

De lo urbano y lo sagrado es su libro de temprana madurez, en el que muestra y demuestra que la literatura se hace con literatura, con materiales sensibles e intelectuales. Ella ha venido elaborando desde la elementalidad infantil, la poesía indígena, la naturaleza femenina, pasando por mezclas de Pallas y Mejía Sánchez, Neruda y García Lorca, hasta la urbe, que ha sido el anhelado y buscado punto de hablada de la poesía moderna de Nicaragua, desde el modernismo, la vanguardia y la Genera-

ción Traicionada y sus coetáneos. La urbe de Yolanda Blanco también mezcla lo urbano, o sea, lo cotidiano con lo sagrado y lo sagrado se le torna, vía acto poético, cotidiano: en la cola del supermercado, la globalización, encuentros inesperados, direcciones domiciliarias, resemantizaciones del caligrama o de la poesía gráfica o concreta. Pero su urbe es poética, literaria; una relectura del exteriorismo: coloquial, narrativo y anecdótico. A través de las máscaras o personaje de la poesía nicaragüense, Yolanda Blanco residente en Nueva York, la urbe por excelencia, se rebela y se desvela, se muestra y se esconde: ella es Darío en Nueva York, rumbo a París, encontrándose con Martí; es Darío de regreso en 1914, rumbo al cementerio natal; es Salomón de la Selva en 1922, es Coronel Urtecho y Cardenal en distintas fechas, es ella en su poema cronológico, en la lógica poética de su tiempo, de su historia, de su tradición. Por eso, es natural que se pregunte:

1985

*Un extraño destino me trae a Nueva York.
Yo que he hablado con los árboles y la lluvia,
yo nefelibata contenta,
¿qué hago en esta desarbolada sabana?*

Rosario Murillo: la guerra está entre nosotros

Rosario Murillo surgió en 1973, inundando páginas enteras de *La Prensa Literaria*, ante el entusiasmo de Pablo Antonio Cuadra. En verdad, una poeta fértil, algo desbordada, informalista y en propiedad de todos los rasgos del exteriorismo: coloquial, narrativa y anecdótica; con una carga emotiva, lírica, sentimental por el ambiente de su infancia en la Meseta de los Pueblos: árboles, flores, olores, sabores, colores de patios y cocina, de aposentos y salas; la iglesia de Santa Ana de gruesas paredes y tejas de barro, los personajes tan familiares como míticos... Las imágenes y los músicos del pueblo. Eco de un

mundo interior como de barro, de la alfarería prehispánica y a su vez moderna, de aquí otra versión del indigenismo. Para ella cantar es un deber y el deber es luchar.

En 1975, a la aparición *Gualtayán*, Sergio Ramírez escribió:⁽⁷⁾ “La poesía de Rosario tiene una revuelta causa de crecida, ímpetu que empuja y remueve, remolineando y descuajando a su paso, como la más brava de las cabezas de agua; la energía reconcentrada que se desborda en sus poemas, parece ser la de quien ha contenido largamente su expresión, y la deja correr violenta”. *Gualtayán* (1975) sin que por ninguna parte se den las señales de que este es un libro primerizo, sino el fruto de una abundante experiencia, pero no por eso menos impetuosa: “-La guerra está entre nosotros” y “Amar es combatir”, son las dos partes en que se divide el libro, señas bélicas y amoratorias, guerra y amor en cuya corriente se revuelven los paisajes nicaragüenses, rurales y urbanos, un colorido nuevo, de mercado frutal y vocinglero, una tremolina de recuerdos. Participación, ganas de correr hacia adelante, solidaridad, una premura vital por apurar la vida y aprehenderla, viviéndola, un rebalsarse de los niveles de la muerte matrera, que en vez de acechar resulta acechada, la crónica del terremoto de Managua como crónica privada en la cual hay incluso la muerte de un hijo que se relata, austera y cabal: hay un hijo muerto derramado en la noche, visceración del dolor que rompe con el sentimentalismo y se recrudece en testimonio vivo. Esa dinámica, su desborde y su alegría, esa vitalidad, vuelven al libro una pura secuencia cinematográfica en la cual el amor encadena a la guerra y viceversa, y la vida al amor, son de guitarras y maracas que despiertan, elevándose, en el lenguaje abierto en que se plasma la escritura, de nuevo con ganas, con ansias, en aventado ritmo.

En la fiesta que es este libro —*Gualtayán* es como guaracha— Rosario corre en su correr hacia la búsqueda de un estilo

7. Sergio Ramírez: “Rosario Murillo: con el amor en el alma”. *La Prensa Literaria*. Managua, sábado 1 de noviembre de 1975.

definitivo, y prueba en diferentes cauces, ensaya a corretear, entre la derrota y la esperanza, el país es la derrota y el amor y la guerra son las esperanzas. Una poesía que se edifica desde abajo, desde una experiencia muy personal pero muy comunicante, trabada en más ganas, las de una comprensión del pueblo, no como entidad abstracta, sino calada en cada uno de los personajes que acceden al poema, chispas de la Nicaragua obscura, fregonazos del común padecimiento. Retratos, de los que yo escojo Manuel Hernández o Bernabé Meléndez, tiempos de baile de los que escojo “Zamba del tiempo”, “Amor de zapateado”, narraciones de dimensión pictórica de las que escojo “Epitafio”. Y allá donde Rosario se adentra certera, despellejando el lenguaje y probándose en escritura sabida, “Con sabor a Guitarra”, “Un beso sobre la tumba es vida”. Y Nicaragua, natal y fatal, en “Invierno”, por ejemplo.

*Huele a barrio de San Juan de los platos
y a comales quemándose
a taquezal mojado, a paja húmeda, a teja
se despiertan los jazmines
en el jardín de mi tía
Lastenia frente a la estación de Niquinohomo...*

Nicaragua de Amor en el mercado oriental, en azules y negros campos. Salta el libro, se desparrama, cunde, exalta, surge del hondón floral de una sensibilidad nueva y repleta que se prueba por primera vez, organizando sus estampidos en un libro vivo y vivero de una obra personal por venir, y que desde ya dichosamente se queda para dar signo a la poesía nicaragüense de la década. La guerra es de ellas, y está entre nosotros.

En sus libros posteriores, ha manejado dos vertientes como varios poetas coetáneos suyos, una poesía exteriorista y otra interiorista, una objetiva y otra subjetiva, una hermética y otra clara, una esotérica, verbalista, entre la visión, el conjuro, la magia. Voz de combatientes, de hijos que suben a nacer con ella y ciudades espléndidas, delirantes, al modo de Rimbaud. Cabe mencionar, asimismo, que Rosario Murillo en la década

de los 70 fue una de las divulgadoras y comentadoras de la joven poesía inglesa; del francés Jacques Prévert, el poeta predilecto de estos años y de dos poemas que no publicó W. Auden.⁽⁸⁾

VII

Jacques Prévert: el poeta predilecto de los 60

Después de la poesía norteamericana, desde Pound hasta la *Beat Generation*, el poeta que más despertó admiración entre los nicaragüenses, acaso haya sido el francés Jacques Prévert (1900-1977), su personalidad, su militancia, su trayectoria de poeta y cineasta, su poética tan surrealista a veces, como de una simplicidad otras, que lo aproximaban al exteriorismo, así lo demuestran.

Michèle Najlis fue quizá la primera en traducir un poema suyo, “Linterna mágica de Picasso”, de publicarlo y presentarlo en la revista *Ventana*.⁽⁹⁾

La nota de presentación, que es una poética valorativa y sintetizada que explica el entusiasmo por este poeta, dice así:

Poeta surrealista. En este poema están todas las audaces innovaciones de Picasso: la libre deformación del dibujo impresionista, las formas angulares y la transparencia de los planos superpuestos de los cubistas; la libertad de los surrealistas para utilizar temas escalofriantes y sorprendentes, todos presentados por Prévert, dando nuevos ojos para comprender la intensidad del mundo creado por Picasso.

Jorge Eduardo Arellano tradujo “Procesión” e “Inventario”, y lo publicó en *Posintepe* (1966),⁽¹⁰⁾ Iván Uriarte, en *Este que*

8 *La Prensa Literaria*. Managua, sábado 12 de junio de 1976 y sábado 15 de mayo de 1976.

9 *Ventana*. Año 4, n.º 18, julio-septiembre de 1963.

10 Jorge Eduardo Arellano. *Posintepe*, Granada, n.º 2, 1 de junio de 1966. p. 19. Traducido de Paroles.

habla (1969)⁽¹¹⁾ incluye un poema homenaje a Prévert (C'est à Saint-Paul de Vence) y Rosario Murillo⁽¹²⁾ virtió poemas y los presentó en *La Prensa Literaria*.

Pero el que más ha traducido hasta la apropiación de este poeta ha sido Pablo Centeno Gómez⁽¹³⁾, autor de un exteriorismo atemperado, cuyos temas van desde las estatuas de Miguel Ángel que contempló en Roma, Italia, hasta una tarde en Masaya, después de la liberación de 1979; acaso sus largas temporadas y sus trabajos políticos en Europa lo identificaron plenamente con Prévert, hasta ofrecer un delgado volumen de unos 30 poemas, difundido en modestas volantes a mimeógrafo, *Correo Cultural*, n.º, 3, para los corrillos y pasillos universitarios de la UNAN, Managua.⁽¹⁴⁾

VIII

Dos expresiones anómalas: Lovo y Zúñiga

Decir que un poeta es anómalo, es una obviedad; porque todo poeta en su generación, al centro, excéntrico o perdido dentro de ella, casi siempre es anómalo. Anómalo: extraño, raro entre sus propios compañeros. Anastasio Lovo y Erwin Zúñiga son dos poetas de las palabras, lo cual es asimismo otra obviedad, porque el poema sólo se hace con palabras, pero ellos inventan sus palabras, son muy dados al neologismo o al vocablo de uso no común, en aras de una expresión indirecta, contra la vía del coloquialismo o de la poesía conversacional.

11 Iván Uriarte. *Este que habla*. Managua, Librería Cardenal, 1969.

12 *La Prensa Literaria*, Managua, sábado 15 de mayo de 1976.

13 Pablo Centeno Gómez, versión bilingüe de Jacques Prévert. Managua, Anamá Ediciones y Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, 2005.

14 *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, sábado 12 de noviembre de 2005.

No obstante, Zúñiga responde a la tradición humanística moderna de la poesía nicaragüense, que arranca con Darío, tiene un momento culminante con Salomón de la Selva y se reconoce en uno u otro poeta hasta la actualidad. Erwin Zúñiga hace Mitemas, o sea, mitos-poemas, poemas que son mitos o mitológicos y mitos que casi siempre son poéticos. Pero Zúñiga, reinventa el mito, así como reinventa las palabras y, por gracia de la poesía, no resulta retórico, sino nuevo.

Lovo es más verbalista pero no menos político. Se ubica en la intencionalidad política general, pero busca otras palabras, otros vocablos. Su oficio es más artificio, artificioso, pero no ocioso, en tanto consigue la creación del poema. Es evidente que su poesía pone en práctica teorías poéticas y que sus poemas a veces se resuelven más teórica que poéticamente.

Sus *Sonatas del poder* no son panegíricas del poder, sino sonatas contra el poder humano, social, de las clases y los políticos. Está contra los poderes del mundo y en el único poder que cree es en el de la poesía y ésta es otra de sus diferencias contextuales, no responde a ningún partido ni a ninguna causa política.

IX

Más experimentaciones con el exteriorismo: Alejandro Bravo y Fernando Antonio Silva

En las promociones de los 70, Alejandro Bravo (1953) y Fernando Antonio Silva (1957) manejaron el exteriorismo con verdadera destreza; el primero, es poeta y narrador; pero su narrativa breve está muy cerca del poema en prosa. Los poemas de Alejandro Bravo son, pues, narrativos, anecdóticos y políticos; su verso es diáfano y corto, como de un coloquialismo atemperado. Se nutre de tres culturas: la indígena, la afrocaribeña y la occidental moderna. En analogías irónicas actualiza lo más arcaico o antiguo.

Su poema “Guerra del pueblo” no es un texto arqueológico, sino darle a la guerra de liberación nacional, que en aquellos días estaba en pleno fragor en las calles, el linaje y el heroísmo de la resistencia indígena.

Su “Canto al señor Quetzalcóatl” es una oración e interpretación de este Dios civilizador, serpiente con alas o tierra que vuela, para que salve al indígena que a través de la voz del poeta ha sido dos veces sojuzgado; vuelve a sus religiones primitivas y fundacionales, actualiza los mitos, reescribe el paralelismo con una intención más rítmica en contra del capitalismo.

Y no sólo contra el capitalismo, lo poemas de Alejandro Bravo como “La Biblia contada a los niños por Nixon”, denuncia la manipulación y las nuevas idolatrías y el mesianismo de los super héroes norteamericanos. En su parodia irónica, es el anticomics y Nixon resulta ser el dios padre. “Mahogani”: es el poema sobre una película, sobre una canción de Diana Ross y sobre la pluralidad de significados que tiene el nombre Mahogani: caoba, río... Celebración del mestizaje y del poder negro: *Tambor con luna* (1981). El amor le ha cobrado, también, su tributo. Alejandro Bravo también ha traducido y colectivamente poesía africana y de Ezra Pound.

El segundo, Fernando Antonio Silva como médico transmutó verbal y poéticamente dos experiencias que podrían simbolizar la muerte y la vida, en *Tiempo cosechado* (1995). Afirmaba el bueno de don Antonio Machado, que la poesía es la palabra esencial en el tiempo, con el cual, por otra parte sostiene un diálogo: refutación, afirmación, ratificación. Si la poesía es la palabra esencial en el tiempo, la cosecha del tiempo es acaso un conjunto de poemas. No en vano Fernando Antonio Silva tituló su primer poemario *El tiempo cosechado*. Su tiempo, su adolescencia de estudiante universitario, viajando o navegando en un doble espacio, por un doble paisaje, interno y externo, y su adultez que sostiene una lucha con sus instintos o fuerzas oscuras u ocultas, muy parecidas a los ángeles de Rafael Alberti.

Pero este recorrido, sobre todo es un diálogo con el tiempo como historia, como estación o clima, tiempo telúrico y tutelar, mítico-indígena, con el amor y la imaginación y con el tiempo como indagación personal, la introspección del yo, el interrogatorio al yo, el juego o ludismo con el yo. Poeta que examina la naturaleza formal del poema y el acto creador, que estudia el verbo, los elementos configuradores del texto. Reflexión de y sobre la poesía desde el poema, que lo lleva a saber que esa es su cosecha de tiempo: temperancia y la dota de la conciencia del ser, la oscuridad que se materializa en criaturas con alas, es decir, lirismo y contemplación del canto y del sujeto, subjetividad y metafísica.

Aspectos todos extraños, raros, aparentemente ajenos o divorciados de una poesía como ésta de Fernando Antonio, que responde al exteriorismo o coloquialismo. Poesía anecdótica, coloquial y descriptiva cuando no narrativa, que niega o borra el yo, y máxime esos poderes ocultos y misteriosos que subyacen en la conciencia y que pueden revelarse como una rebelión contra los poderes temporales y celestiales. Estamos, pues, en presencia de otra relectura o reinterpretación del exteriorismo, abriéndose a otras directrices y adensándose con la fusión de contrarios. Véase o léase su sucesiva “Imagen de Rubén”, otra especie de ars poética o itinerario de su operación creadora, que culmina con aquella imagen postrera, agónica y plácida a la vez:

*A lo largo de la cama
inmenso su descanso
besando a la muerte.*

Si hay algunos poemas síntesis de estos rasgos observados, talvez sean: “A este muchacho” y “Breve reseña de tu nacimiento”, en donde la experiencia del nacimiento y de la muerte, un parto y una autopsia, cirugía y disección —actos poco poéticos a simple vista— son transmutados en verdadero lenguaje de médico que es poeta y poeta que es médico. En ellos hay pasmo, dolor y celebración ante el cuerpo y, aún más. Transformar en bello y creativo un brutal espectáculo de vísceras.

Hay piedad e imaginación. Los símiles o analogías logran dar la sorpresa y la novedad de una imagería eficaz:

*El corazón descubierto de su camisa pericárdica
con su aorta ascendente, como el pescuezo
de un pájaro. El páncreas blanco-gris
retroperitonealmente escondido.
El estómago hermoso como una bota de vino.
El hígado consistente y noblemente púrpura.
El bazo rojo-oscuro
y los intestinos sueltos, libres
al separar el epiplán visceral
que se descubre como un delantal
adornado de encajes.*

En el otro poema, “Breve reseña de tu nacimiento” la enumeración, el uso de los números, de los que se ha abusado, y la reiteración del verso consiguen darnos el suspenso y la expectativa de “las contracciones uterinas”. El lector experimenta el palpito verbal, la intermitencia de la vida, de una criatura que anda “buscando salida al mundo”. Leamos:

*3 en 5 minutos
3 en 5 minutos
3 en 5 minutos
Tu foco cardíaco fetal rítmico sonoro
140 por minuto
140 por minuto
140 por minuto*

El tiempo cosechado en buses, ciudades y combates, cosechado con nosotros, un poemario gestado en diálogo con el tiempo y con nosotros sus hermanos, nacido como testimonio de su tiempo, elaborado, organizado y vuelto a estructurar, bautizado primero con el nombre: La fuerza de las manos y vuelto a cambiar de nombre por otro más fiel, corregido y arreglado como una criatura viva. Y por eso mismo, por vivo, con entusiasmo, ímpetu creador y control artesanal, que me dispensan decir con el poeta:

*Ante el asombro de sus compañeros
 ante el asombro mío nunca vencido
 y nuevamente excitado ante lo ya visto
 lo ya vivido y sufrido en otros
 sintiendo el temor de que otro
 un día de éstos
 vea, viva y sufra en mí
 lo mismo.*

X

La lírica del combatiente Ernesto Castillo Salaverry

La producción poética de Ernesto Castillo fue abundante. Castillo Salaverry, casi no elaboraba sus textos, están tal y cual salían de sus manos; estaba aún en esa etapa de creación borbotante y espontánea. No obstante, sus poemas, que carecen en su mayoría de títulos y que sólo tienen a veces la fecha: día, mes, año, suerte de Diario en verso, Diario poético, revelan en su factura madurez, dominio formal y transmiten, dejan entrever vitalidad, ternura contenida, fatalidad. Si bien es cierto que estos poemas son breves, sencillos, directos, coloquiales, también es verdad que son complejos. En ellos, el sentimiento amoroso, casi obsesivo y la conciencia histórica, el presentimiento de la muerte y la certeza ciega del triunfo se entremezclan, se combinan y conviven con iguales energías y con igual dinamismo en un mismo poema. Hombres de vida épica y de poesía lírica, es un lírico; de aquí que su poesía por muy vivencial, autobiográfica que sea, no cede a las referencias circundantes ni circunstanciales; sus anécdotas no tienen nombres propios de lugares ni personas, están sometidas a una atmósfera de discreción, de voz baja, susurro o confesión. Sin embargo, se sabe que algunos de sus poemas tenían un interlocutor concreto: la novia, la cuñada o Gaspar García Laviana.

A veces sus poemas evocan a los grandes epigramáticos latinos, Catulo y Marcial y a los actualizadores de esos líricos en

lengua española. Aún más, su epigrama más que moderno es primitivo, porque recupera el sentido primordial del epigrama; *epi*, sobre... escribir sobre las cosas y los seres sin la posterior amargura o aguijón. Sus letras, sus signos aparecen transcritos sobre la piel de la muchacha amada, sobre el papel olvidado o sobre la propia lápida. Los epitafios epigramáticos y los epigramas con paladar de epitafio son frecuentes en Ernesto Castillo, como en el mismo Leonel Rugama. Poesía testamentaria; pero sin escándalos ni desgarraduras ni estoicismo. Poesía en estado natural. Distante de todo lo literario, sin pretensiones librescas, no quedó organizada ni dividida en secciones temáticas ni cronológicas. Poesía con toda la vida ya póstuma. Una voz que habla después de la muerte como afirmación rotunda de la vida. Los ardientes pedazos de vida no tienen más orden que el orden natural. El fuego, las llamas al viento no tienen forma rígida ni fija. He aquí un canto póstumo: una hoguera encendida en plena tiniebla.

XI

Posibilidades de una Nueva Vanguardia

En uno de sus “Escritos a máquina”, Pablo Antonio Cuadra se plantea las “Posibilidades de una Nueva Vanguardia”,⁽¹⁵⁾ precisamente cuando en la historia de Nicaragua se iniciaba otro período que provocaba expectativas, certezas, esperanzas y también dudas. Era agosto de 1980, se concluía la Campaña de Alfabetización y el modelo primigenio de la Revolución Popular Sandinista tomaba otro rumbo. Pablo Antonio Cuadra, vanguardista y ex vanguardista, posvanguardista y quizá neovanguardista, escribía:

Dije en una entrevista que el Festival de los Poetas de Roma había sido una experiencia realmente

15 Pablo Antonio Cuadra. *Escrito a máquina*: “Posibilidades de una nueva Vanguardia”, *La Prensa*, Managua, sábado 16 de agosto de 1980. p. 2.

extraordinaria en cuanto a la relación pueblo-poesía y que iba a escribir mis conversaciones y reflexiones sobre este tema.

Cuando la rebelión juvenil de París en 68, entre las frases sorprendentes que aparecieron entonces pintadas en las paredes, hubo una que dio la vuelta al mundo reproducida y comentada: “¡LA IMAGINACIÓN AL PODER!”, decía. Era el reclamo joven a la gris burocracia del mundo moderno con sus propagandas políticas, con sus artes oficiales, con su repetición de consignas de derecha o de izquierda.

Creo que ese grito sigue erguido en la juventud del mundo. Lo que hace falta —hablando de cultura— no es que se dicten normas o compromisos, ni esquemas, sino soltar la imaginación, alentar la intrepidez creadora: ¡la imaginación al poder!

Jean Jaques Lebel, poeta francés que participó en el Festival decía: “Yo siento que en las críticas y reacciones del pueblo, lo que se nos está descubriendo es la exigencia y la posibilidad de una nueva poesía para ser leída en público”.

Como se recordará, el Festival fue organizado por la comuna de Roma invitando al pueblo a oír, un día música nueva, otro día poesía nueva. Quince mil personas llenaban la Plaza de Siena la noche en que yo intervine. No llegaban a un mitin político, ni a oír a poetas del partido, ni a oír una poesía marcada por un signo o por otro. Llegaban a oír poesía, y un público así —predominantemente joven— reacciona como auditor de poesía y en función de la poesía. No confunde al poeta con sus reacciones aplaudiendo la consigna, el eslogan o la ideología sino el valor literario desde su capacidad de comprensión como multitud. Y es en este sentido que considero fecunda la experiencia del Festival romano.

Ignacio Delogu —el poeta italiano (que está traduciendo el homenaje a los indios americanos de Cardenal)— me decía:

“Este es un modo nuevo de sentir la poesía: sentirla en multitud no es como sentirla en soledad, leída en el libro o ante un auditorio afín. Se imponen nuevas técnicas”.

“Yo creo —le dije— que esta clase de experiencias pueden dar nacimiento a un nuevo arte o “mester de juglaría”. El poeta advierte que un poema ante miles de oyentes necesita una estructura especial: ritmos, rimas, formas de asociación o de alineamiento de palabras, etc., que no permitan que ese mar de gentes disipen su atención. Nosotros, cuando el movimiento de vanguardia, ensayamos algunas de estas estructuras, tomadas de la poesía folklórica, es decir, inventadas por el pueblo, para realizar una poesía popular. Quizás por ahí vaya el camino”.

En un momento en que hay en el mundo una profunda crisis editorial para la poesía —dice Delogu— este tipo de publicación juglaresca y multitudinaria puede abrir una época literaria distinta y nueva, como dijo Lebel “Una poesía directa, sin pasar por el libro; la creación de un nuevo movimiento colectivo de cultura”.

La opinión de Desmond O’ Gradi —el belicoso poeta irlandés— es todavía más optimista.

“Socialmente, es importante que la poesía se escape de las casas editoriales y se contacte directamente con el público. Hoy la gente está cansada de la mediocridad. Entre una televisión aflictiva y el fútbol la poesía puede encontrar un mejor terreno de adhesión. Me ha llenado de estupor el enorme número de jóvenes que han venido al Festival. Y no vienen en automóviles propios sino a pie. Roma tiene una

faz nueva. Que miles de gentes hablen de poesía, confronten sus autores preferidos, discutan...eso me parece a mí es un clima de renacimiento.

Las conversaciones de los poetas, las conclusiones de unos y otros, las entrevistas, las críticas sería largo transcribirlas.

Lo que me interesa subrayar es que la imaginación comunicante poeta-pueblo y pueblo-poeta es el filón que aquí en Nicaragua podemos alentar, siempre que no nos resulte un Estado-poetastro o un partido maestro trazándole cauces al canto.

Entiendo que el momento actual de Nicaragua es propicio, para alentar, para promover, la intrepidez creadora, impulsando el surgimiento de una nueva vanguardia, experimentadora, libérrima, imaginativa.

Que no se diga: “El pueblo no entiende eso”. El poeta es pueblo. El pueblo es poeta. El poeta puede hablar en lengua presente o en lengua futura. Lo que tal vez no se entiende hoy, se entiende mañana. En mi tiempo no entendía a Neruda ni a Lorca. Hoy los jóvenes ya sobrepasaron los lenguajes de Lorca y de Neruda.

Hay muchas cosas que hacer. De la poesía oral (por ejemplo) que los vanguardistas comenzamos a explorar, aún pueden buscarse sugestivas posibilidades formales para una poesía de multitud. De la marimbita que toca y toca hay que partir, escalas arriba, a que se yo qué. Charles Amirkhanian —el poeta armenio-norteamericano— me obsequió un disco “LEXICAL MUSIC” que es un experimento de música electrónica y juegos de palabras. Yo le dije: —Nuestro pueblo está lleno de esta clase de juegos de palabras y trabalenguas. Podían ser la base de una música al mismo tiempo de ultra-vanguardia y

ultra popular. En fin: Revolución no es molde, sino fermento.

...Escribo sobre todo mirando el mañana. Una legión de muchachos estupendos han penetrado por todos los rincones de Nicaragua absorbiendo, conociendo de manera directa, pura y vivencial su tierra y su pueblo. Esos jóvenes se moverán con soltura, libres pero enraizados en ese mundo de creación y de relaciones imprevisibles que es el propio de la poesía y del arte.

A ellos, futura vanguardia, les entrego estas observaciones y a ellos mi esperanza.

Leonel Rugama

(Valle de Matapalos, Estelí: 27 de marzo de 1949
— Managua, 15 de enero de 1970)

Hijo del carpintero Pastor Rugama y Cándida Rugama de Rugama profesora de Educación Primaria, realiza sus estudios de primaria hasta 5° grado en la antigua Escuela Superior de Varones hoy “Centro Escolar Sotero Rodríguez”, inclinándose por las matemáticas. En 1962, se traslada a la ciudad universitaria (León), interno en el Colegio San Ramón donde aprobó el último grado de primaria, obteniendo el segundo lugar en clases. 1962-1966 estudia secundaria en el Seminario Nacional de Managua y viste sotana.

En 1967, regresa a Estelí y termina su último curso de secundaria en el recién formado Instituto Nacional, bajo la dirección del reverendo Francisco Luis Espinoza, habiendo obtenido el primer lugar en clase. La posibilidad de una beca para Alemania, lo hizo estudiar alemán, logrando algún dominio sobre esta lengua.

En 1968, se desempeñó como profesor de Matemáticas en el Instituto San Francisco. Movido por el espíritu deportivo que le caracterizó siempre, se reunía con diferentes personas de Estelí, con el fin de promover el ajedrez y el fútbol. Colabora en *Novedades Cultural*. En 1969, el CEUCA convoca a un curso, conmemorando el primer aniversario de la muerte de Casimiro Sotelo con el tema: “El estudiante y la revolución”, habiendo obtenido por unanimidad el primer puesto. Ingres a la UNAN de León y es miembro activo del FER.

En julio, participa en el entierro simbólico de Alesio Blandón en Estelí y es testigo presencial de la primera masacre estudiantil en esta ciudad. Escribe para *La Prensa Literaria* y para la revista *Taller*, publicada por la Editorial universitaria UNAN-León. Es mencionado en declaraciones como el responsable del FSLN en la ciudad de León.

El 15 de enero de 1970, cae abatido contra la G.N., junto con dos compañeros: Róger Núñez Dávila, Mauricio Hernández Baldizón, siendo él el último en caer. Se dice que mientras combatían, entonaban el Himno Nacional, gritaban la consigna “Patria libre o morir”, y que Rugama, al ser conminado a rendirse, respondió: “¡Qué se rinda tu madre!”.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Taller*. León, febrero de 1970, n.º 4. *La tierra es un satélite de la luna*. León, Ediciones Taller, 1978, Colección viento del pueblo. *Obras*. Managua, Secretaría nacional de propaganda y educación política del FSLN, 1980. *Poemas*. Managua, Colección Juan de Dios Muñoz, 1981. *La tierra es un satélite de la luna*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1983. Y *La tierra es un satélite de la luna*. La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1983.

Antologías: *Nueva antología/poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972. *Poesía trunca*. La Habana, Casa de las Américas, 1978. Selección y notas de Mario Benedetti. *Antología come un mundial*. Encuentro de poesía al cuidado de Carlo Carlucci. Pianura, n.º 6, Firenze, gennaio 1980. *Moderne Lyrik aus Nikaragua/ spanish-desutsch* Reclam. Leipzig, Verlag Philipp Reclam, June, 1981. *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura, 1985. Selección y notas de Francisco de Asís Fernández. *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura. 1986. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández. *Musas en guerra*. México, Joaquín Mortiz, 1987, prólogo, selección, bibliografía y notas de José Miguel Oviedo. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo editorial INC-ASDI 1994. Por Jorge Eduardo Arellano. *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, El Pez y la Serpiente, n.º 38, año 2000. *Poesie nicaraguayenne du XX^e siècle*. Genève (Switzerland), Editions Patiño, 2001. Selección y notas de Gloria Antonia Henríquez y traducción de Marilyne-Armande Renard.

Estudios sobre el autor: Beltrán Morales: “Leonel Rugama: poesía y revolución”, en *Sin páginas amarillas*. Managua, Tipografía Asel, 1975. Beltrán Morales: “Poesía última nicaragüense”, en *Sin páginas amarillas*, Managua, Ediciones nacionales, 1975. Alejandro Bravo y Rogelio Ramírez: Prólogo de *La Tierra es un satélite de la Luna*, 1978. Irene Selser: “La poesía trunca de Leonel Rugama”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 1980. Julio Valle-Castillo: “El tamaño de su palabra”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, Managua, 18 de enero de 1981. Bladimir Zamora Céspedes: “Rugama, la influencia poética de la Revolución”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 3 de marzo de 1981. Rogelio Ramírez Mercado: “Llegada, estadía y partida de un poeta”, en *Ídem*, 26 de abril de 1981. Ciro Molina: “Leonel Rugama o la palabra viva”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 19 de julio de 1986. Teófilo Cabestrero: *Leonel Rugama: el delito de tomar la vida en serio*. Managua, Nueva Nicaragua, 1989. José Coronel Urtecho: “Guerrillero de la poesía”, en Prólogo a *La Tierra es un satélite de la Luna*, 1983. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

El libro de la historia del “Che”

El libro de la historia del “Che”

hijo de Augusto

hijo de Lautaro:

Lautaro

“Inche Lautaro

apubim ta pu huican”

(Yo soy Lautaro que acabó con los españoles)

casado con Guaconda

y hermano a su vez de Caupolicán (el flechador del cielo)

y de Colocolo

engendró a Oropello;

Oropello engendró a Lecolón

y a sus hermanos;

Lecolón engendró a Cayeguano;

Cayeguano engendró a Talco;

Talco engendró a Rengo;

Rengo engendró a Túpac-amaru;

Túpac-amaru engendró a Túpac-yupanqui;

Túpac-yupanqui engendró a Tucapel;

Tucapel engendró a Urraca de Panamá;

Urraca engendró a Diriangén de Nicaragua

y éste se suicidó

en las faldas del volcán Casitas

para nunca ser capturado

Diriangén engendró a Adiact

y éste fue colgado

en un palo de tamarindo que está en Subtiava

«Aquí murió el último jefe indio»

y la gente de otras partes lo llega a ver como gran cosa

Adiact engendró a Xochitl Acatl (Flor de la caña)

Xochitl Acatl engendró a Güegüe Miquistl (Perro viejo)

Güegüe Miquistl engendró a Lempira;

Lempira engendró a Tecún-Umán;

Tecún-Umán engendró a Moctezuma Iluicamina;

Moctezuma Iluicamina engendró a Moctezuma Zocoyotlzin;

Moctezuma Zocoyotlzin engendró a Cuauhtémoc;

Cuauhtémoc engendró a Cuauhtemotzin

y éste fue ahorcado por los hombres de Cortés
y dijo:

«Así he sabido
lo que significa confiar
en vuestras falsas promesas
¡oh Malinche! (Cortés)
yo supe desde el momento
en que no me di muerte
por mi propia mano
cuando entrásteis a mi ciudad
de Tenochtitlán
que me tenías reservado ese destino».

Cuahquemotzin engendró a Quaupopoca;
Quaupopoca engendró a Tlacopán;
Tlacopán engendró a Huáscar;
Huáscar engendró a Jerónimo;
Jerónimo engendró a Pluma Gris;
Pluma Gris engendró a Caballo Loco;
Caballo Loco engendró a Toro Sentado;
Toro Sentado engendró a Bolívar;
Bolívar engendró a Sucre;
Sucre engendró a José de San Martín;
José de San Martín engendró a José Dolores Estrada;
José Dolores Estrada engendró a José Martí;
José Martí engendró a Joaquín Murrieta;
Joaquín Murrieta engendró a Javier Mina;
Javier Mina engendró a Emiliano Zapata;
Emiliano Zapata engendró a Pancho Villa;
Pancho Villa engendró a Guerrero;
Guerrero engendró a Ortiz;
Ortiz engendró a Sandino;
Augusto César Sandino
hermano de Juan Gregorio Colindres
y de Miguel Ángel Ortez
y de Juan Umanzor
y de Francisco Estrada
y de Sócrates Sandino
y de Ramón Raudales
y de Rufo Marín

y cuando hablaba decía:

«Nuestra causa triunfará
porque es la causa de la justicia
porque es la causa del amor».

Y otras veces decía:

«Yo me haré morir
con los pocos que me acompañan
porque es preferible
hacernos morir como rebeldes
y no vivir como esclavos».

Sandino engendró a Bayo;
el esposo de Adelita
del cual nació el «Che»
que se llama Ernesto.

1968/1969

Para que se den cuenta

—*Sí pero no tocamos*
—*No se ve cuando se toca, dijimos.*
Vamos,
sigamos viendo cuanto vimos.

Carlos Martínez Rivas

Hace bastante vi las piernas de una muchacha.
Como los dientes de leche eran blanquísimos,
semejantes no sé en qué al vidrio pulido
de un carro nuevo.

Me quedé ido
hasta que ella hizo el vano intento
de alargarse el vestido.

Yo continué explicando:
«para aprender matemáticas es necesario
absoluta concentración». Comencé a demostrar
el Teorema del Residuo, o el de Pitágoras
o el de Ruffini.

No resistí continuar
y al rato consideraba lo fresco, lo húmedo,
lo suave de las piernas de aquella muchacha.

Cuando me callaba, todos pensaban
que resolvía una abstracción matemática.
Pero yo veía las piernas,
casi todos los días le veía las piernas,
y nunca pude tocárselas.

1969

Las casas se quedaron llenas de humo

Ay patria
*a los coroneles que orinan tus muros
tenemos que arrancarlos de raíces,
colgarlos en un árbol de rocío agudo,
violento de cóleras del pueblo.*

Otto René Castillo

A los héroes sandinistas:

JULIO BUITRAGO URROZ
ALESIO BLANDÓN JUÁREZ
MARCO ANTONIO RIVERA BERRÍOS
ANÍBAL CASTRILLO PALMA

Yo vi los huecos que la tanqueta Sherman
abrió en la casa del barrio Frixione.
Y después fui a ver más huecos
en otra casa por Santo Domingo.
Y donde no había huecos de Sherman
había huecos de Garand
o de Madzen
o de Browning
o quién sabe de qué.
Las casas quedaron llenas de humo

y después de dos horas
Genie sin megáfono gritaba
que se rindieran.
Y antes hacía como dos horas
y antes hacía como cuatro horas
y hacía como una hora
gritaba
y gritaba
y gritaba.
Que se rindieran.
Mientras la tanqueta
y las órdenes.
Las Browning
las Madzen
las M-3
los M-1
y las carreras
las granadas
las bombas lacrimógenas...
y los temblores de los guardias.

NUNCA CONTESTÓ NADIE

Porque los héroes nunca dijeron
que morían por la patria,
sino que murieron.

(1969)

Biografía

Nunca apareció su nombre
en las tablas viejas del excusado escolar.
Al abandonar definitivamente el aula
nadie percibió su ausencia.
Las sirenas del mundo guardaron silencio,
jamás detectaron el incendio de su sangre.
El grado de sus llamas

se hacía cada vez más insoportable.
Hasta que abrazó con el ruido de sus pasos
la sombra de la montaña.
Aquella tierra virgen le amamantó con su misterio
cada brisa lavaba su ideal
y lo dejaba como niña blanca desnuda,
temblorosa, recién bañada.
Todo mundo careció de oídos y el combate
donde empezó a nacer
no se logró escuchar.

1969

Como los santos

Ahora quiero hablar con ustedes
o mejor dicho
ahora estoy hablando con ustedes.

Con vos
con vos tunco carretonero
con vos estoy hablando.

Con vos carbonero
carbonero encontilado
vos
vos que llevás ese cipote

enganchado
sobre el carretón

y lo llevás sosteniendo la lata
y todo encontilado.

Vos amarraste una vez
hace tiempo
un trapo
un trapo acabado de lavar
todo ajado
ajado y niste

y que lo amarraste en uno de los brazos del carretón
para secarte el sudor
y la tierra
y el tilde
y todo revuelto

y el trapo
está mugroso
y hasta echa un olor a agrio
que vos lo sentís de viaje
cuando te secas la cara
o el pescuezo.

A vos te hablo
a vos que te suben el rango de la miseria
cada vez que te sale otra tira guindando del pantalón
vos que sos marca mundial
en el récord de los ayunos
¡qué cuarenta días!
¡y qué cuarenta noches!

A vos que se te asoma
curioso el calzoncillo nacido
por todo lo roto del pantalón
y hay gente que sale a la puerta
y que se pone a reír
hasta que doblás la esquina
chapaleando tufo
y seguís empujando
y con las rodillas peladas
y con el pecho consumido
y desnudo.

Con vos estoy hablando
con vos mismo
sí, sí
a vos te digo.

Con vos también
aseado chofer particular
engrasado taxista
camionero polvoso

Que se vengan los que están bateando
y los que están sirviendo
que se deshagan las apuestas
y que vengan
y que bajen las pandillas de todos lados.

SAQUEN A TODOS LOS ESQUELETOS
a todos los esqueletos que se mueran
en Los Cauces
en Miralagos
en el Valle Maldito
en Acahualinca
en la Fortaleza
en el Fanguito
en las Calles del Pecado
en la Zona
en la Perla
en la colonia Alta Vista
en la colonia López Mateos
en la Salinera
en Cabo Haitiano
en La Fossette

y que traigan a sus cipotes
a sus cipotes que “no nacen por hambre
y que tienen hambre de nacer
para morir de hambre”.

Que vengan todas las mujeres
la verdulera nalgona
y la vieja asmática del canasto
la negra vende vigorón
y la sombreruda vende bajo
la vende chicha helada
y la vende cebada
la vende naranjada
y la lavandera con las manos blanquiscas de jabón
las poncheras de la fiesta
y la vende gallo pinto y carne asada
las mondongueras
y las nacatamaleras mantecosas

en las casas
en los buses
en los cines
en los parques
en las iglesias
en los billares
en los patios montosos
en los barrios sin luz
y a orilla de los cercos que se están cayendo
y a orilla de los ríos
sentados en las aceras
y sentados en las cunetas
arrimados en las moquetas de las puertas
y asomados por las ventanas

y en fin
en todas partes
y que platiquen en voz baja
cuando no estén solos
o mejor dicho cuando está un rico cerca
o cuando está un guardia de un rico cerca.

Yo les quería platicar
que ahora vivo en las catacumbas
y que estoy decidido a matar el hambre que nos mata
cuando platiquen esto
platíquelo duro
cuando no esté uno de los que siembra el hambre
o un oreja de los que siembra el hambre
o un guardia de los que siembra el hambre.

Cállense todos
y síganme oyendo
en las catacumbas
ya en la tarde cuando hay poco trabajo
pinto en las paredes
en las paredes de las catacumbas
las imágenes de los santos
de los santos que han muerto matando el hambre
y en la mañana imito a los santos.
Ahora quiero hablarles de los santos.

SANDINO

Había un nica de Niquinohomo
 que no era ni político
 ni soldado
 luchó en Las Segovias
 y una vez que le escribió a Froylán Turcios
 le decía que si los yanquis
 por ironía del destino
 le mataban a todos sus guerrilleros
 en el corazón de ellos
 encontraría el tesoro más grande de patriotismo
 y que eso humillaría a la gallina
 que en forma de águila
 ostenta el escudo de los norteamericanos
 y más adelante le decía
 que por su parte al verse solo (cosa que no creía)
 se pondría en el centro de cien quintales de dinamita
 que tenía en su botín de guerra
 y que con su propia mano daría fuego
 y que dijeran a cuatrocientos kilómetros a la redonda:
 SANDINO HA MUERTO.

EL "CHE"

"Ni un tanque
 ni una bomba de hidrógeno
 ni todas las bolitas del mundo"
 lucha en todas partes
 y en todas partes
 florecen las higueras
 del río bajan montones de guerrilleros
 en Higueras del Río dicen que lo mataron
 "CHE" comandante
 nosotros somos el camino
 y vos el caminante.

MIGUEL ÁNGEL ORTEZ

"Y aún hecho ya polvo
 se miaban de pánico los yanquis"
 al comienzo Sandino no lo quería aceptar

pero él le dijo a Sandino
que él era el capitán Ferrerita
y después del combate de Ocotal
le dio una mula blanca
y se le pegó
hasta que se llegó a ser
el general del coro de ángeles
murió en Palacagüina peleando mano a mano.

JORGE NAVARRO

Fue tan valiente como para no morir de tristeza
hablaba en las asambleas
y una vez hizo un periódico
tenía un acordeón
pero sabía que hay un deber de cantar
y otro de morir
murió con los pies engusanados
por el lodo de Bocaycito
pero resucitó
el mismo día
y por todos los lados.

SELIM SHIBLE

Conociste a Selim
sabías que una vez verguió a un agente de la seguridad
en la propia oficina de seguridad
si no sabías eso
no conociste a Selim
cuando llegó a vivir por nosotros
murió en la perfecta manera que nació
pero ya desde antes
desde hacía siglos era eterno.

JACINTO BACA

Con el brazo izquierdo de mampuesta
y con el derecho disparando su pistola
sí señores
hay una patrulla de JACINTOS arpillando al enemigo

y una gran estatua
aunque rota ya su sangre
creció en una plaza de Rota.

JULIO BUITRAGO

Nunca contestó nadie
porque los héroes no dijeron
que morían por la patria
sino que murieron
en julio nació Julio
seis más nueve quince
de seis y nueve sesenta y nueve
nació matando al hambre (aunque sea antipoético)
nació peleando solo
contra trescientos
es el único que nació en el mundo
superando a Leónidas
a Leónidas el de las termopilas.

“VIAJERO VE Y DI A ESPARTA QUE MORIMOS POR CUMPLIR SUS SAGRADAS LEYES”

Eso está en la casa
donde nació Julio
lo único que está en español
pues sí
nació sin camisa
y cantando mientras disparaba su M-3
nació cuando trataban de matarlo
con guardias
con tanques
con aviones
nació cuando no pudieron matarlo
y esto cuéntenselo a todo el mundo
y esto cuéntenselo a todo el mundo
platíquenlo duro
platíquenlo duro siempre
duro siempre
con la tranca en la mano

con el machete en la mano
con la escopeta en la mano.
¡Ya platicamos!
AHORA VAMOS A VIVIR COMO LOS SANTOS.

La tierra es un satélite de la luna

El Apolo 2 costó más que el Apolo 1
el Apolo 1 costó bastante.

El Apolo 3 costó más que el Apolo 2
el Apolo 2 costó más que el Apolo 1
el Apolo 1 costó bastante.

El Apolo 4 costó más que el Apolo 3
el Apolo 3 costó más que el Apolo 2
el Apolo 2 costó más que el Apolo 1
el Apolo 1 costó bastante.

El Apolo 8 costó un montón, pero no se sintió
porque los astronautas eran protestantes
y desde la luna leyeron la Biblia,
maravillando y alegrando a todos los cristianos
y a la venida el Papa Pablo VI les dio la bendición.

El Apolo 9 costó más que todos juntos
junto con el Apolo 1 que costó bastante.

Los bisabuelos de la gente de Acahualinca tenían menos hambre que
[los abuelos.

Los bisabuelos se murieron de hambre.

Los abuelos de la gente de Acahualinca tenían menos hambre que los
[padres.

Los abuelos murieron de hambre.

Los padres de la gente de Acahualinca tenían menos hambre que los
[hijos de la gente de allí.

Los padres se murieron de hambre.

La gente de Acahualinca tiene menos hambre que los hijos de la
[gente de allí.

Los hijos de la gente de Acahualinca no nacen por hambre,
y tienen hambre de nacer, para morir de hambre.
Bienaventurados los pobres porque de ellos será la luna.

Epitafio

Aquí yacen
los restos mortales
del que en vida
buscó sin alivio
una
a
una
tu cara
en todos
los buses urbanos.

(noviembre/diciembre de 1969)



Jorge Eliécer Rothschuh

(Juigalpa, Chontales: 19 de mayo de 1950)

Hijo de Elba Villanueva y del poeta Guillermo Rothschuh Tablada, Jorge Eliécer Rothschuh es nieto, hijo, hermano y sobrino de poetas, escritores y periodistas; de donde creció en un ámbito propiciatorio para su vocación, de tal manera que se dio a conocer en *La Prensa* y en las páginas del suplemento *La Prensa Literaria*. Hasta el maestro de la pintura nacional, Rodrigo Peñalba trazó un retrato a pluma suyo que se incorporó a la larga galería de poetas, escritores y personalidades nicaragüenses.

Hizo la primaria y secundaria en los colegios de su ciudad natal y en el Instituto Nacional Josefa Toledo de Aguerri, respectivamente. Cursó la carrera de Veterinaria en la Universidad Centroamericana de Managua.

Desde la década del 80 se trasladó a México a estudiar el Postgrado de Producción de Ganado Bovino y luego se residió en Tuxtla, Gutiérrez, Chiapas. Profesor de la Facultad de Medicina Veterinaria en la Universidad Nacional Autónoma de Chiapas. Sin embargo, no ha dejado de escribir y participar en la vida literaria de la provincia mexicana; ha merecido diferentes reconocimientos, entre ellos: Mención Honorífica en el Premio Nacional de Poesía "Jaime Sabines", 1989; Premio Único en el segundo certamen estatal de poesía "Dr. Rodolfo Figueroa", 1991; Premio Nacional de Poesía "Balún Canán", 1991; Mención Honorífica en los X Juegos Florales Nacionales de Campeche, 1992; Mención Honorífica en los Juegos Florales

de la Primavera “San Marcos”, 1994; Premio Nacional de Poesía Ramón Iván Suárez Caamal, otorgado por la Casa de la Cultura y Presidencia Municipal de Calkiní, Campeche, 1995.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Influencias y confluencias*. Edición Personal. Nicaragua, 1976; *Otras después de Eva*. Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura. México 1991; *Hospedaje de la Pirámide*. Gobierno del Estado de Chiapas, Casa de las Imágenes. México, 1992; *Aproximaciones a Guillermo Ceniceros*. Edición Personal. Chiapas, México 1993; *Cantar México*. Edición Personal. México 1995; *Residencia cautiva*. Gobierno del Estado de Quintana Roo, Casa Internacional del Escritor. México 1995; *Vecindad entre ruinas*. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Chiapas. México 1996; *Somos habitantes de un mismo sueño*. Gobierno del estado de Campeche, Casa de la Cultura de Calkiní. México 1996.

Estudios sobre el autor: Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997.

Elogio a la preñez y al vino

Mi Maestro me enseñó los sabios consejos de la viña. Un día me dijo: —Escoge entre las mujeres que te adoran la más fiel, luego no te surja como una piedra entre el zapato. Antes bebe una jarra de vino fresco y no sobrepases ni exageres tu pasión. Si preñada quedara atiéndela con sorbos del bueno vino para su estado de ánimo y súbale el vientre con los jugos más finos. Tu mujer —me repitió— cuídala como una parra. El sembrador de viñedos jamás se descuida y vive de su olfato frutal. Al amanecer ordeñale tu vaca preferida y tome su leche apetitosa. Conducéla a la fuente y báñala suavemente. Acompáñala entre los viñedos y córtale dulces gajos para su preñez.

Altazor

Hoy, canto Altazor con el deseo que me pertenece y lloro quietándome bajo la lluvia planetaria. Son debates, desconocidos debates sufridos porque en mis ojos navega una pasión sin tripulantes. Estoy condenado a cazar astros y gaviotas, soy un fiel presentimiento sin destino. Más, conociendo tempranamente el espacio, me acuesto entre soledades sin voz que me interrumpa ni chillido de golondrinas que interrogue (Tú Altazor, que las criastes en las tardes chilenas): ¿A dónde vas Vicente? ¿A dónde vas Huidobro? ¿A dónde vas? ¿Adónde?

TV Canal 6

10:45 pm. El show de Iris Chacón

Desde niño (y todavía el amor hacia los ritmos afrocubanos me impacientan). Batían las *vedettes* sus caderas entre rumbas que Nicolás ahora las hace y deshace con su sonrisa. ¿Es pasión de negros el canto repiqueteando y el baile turbulento? ¿Movimiento que Iris los retorna con tropicales vaivenes amaestrados en su cintura? Iris suelta su locura en giros multicolores. Y presentarla magistralmente desde Puerto Rico en su show de media noche, el único experto sería

Guillermo Cabrera Infante, amanerado redactor de carteles y este sorprendido nicaragüense que apenas reconoce el bongó. Confieso que vale la pena desvelarse para ver la grupa de Iris Chacón. Sensacional ella, recuérdame la pulida garganta de Celia Cruz, el aprovechado jadeo de Olga Guillot y las contorsiones haitianas de la Tongolele. ¿Pero Iris Chacón será una más que canta boleros? ¿Podrán corromperla el fragor taquillero y el sudor de dipsómanos capitalistas?

Dichoso aquel que la siente, si sabe lo que advierte lo que toca.

Juigalpa, Chontales
Calle Palo Solo, 1976.

Imagen y semejanza del zopilote nicaragüense

Admirados observan al colibrí el color de sus plumas y expresan satisfechos el celo de la paloma a sus pichones. Pero, al descastado zopilote ¿quién le manifiesta alegría? ¿Quién le abre caminos celestes a su sueño? Nadie. El zopilote es el signo del destierro pese a que muchos enterrador le llaman. Volar bajo cielo sin fin o descansar sobre árbol sin sombra es su destino. El zopilote anida en los despeñaderos y come carne manida, porque no suda ni caza y sólo hace siesta, fiesta al festín que otras fieras no engullen. Y dicen que dirán fábulas ingratas de su vivir incauto, hablarán en mal hasta por los codos. Como zopilotera le han caído en círculos, en espirales cada vez más apretadas. Pobre zopilote, huérfano gallinazo. Su padrino el cóndor le abandonó en los riscos y fue creciendo en el abandono, aprendiendo mañas infalibles: taimado generoso que trama sin desconfianza. Planea en la altura. Baja en picada. Tzopilotl (Cathartes aura) es voz azteca para don Alfonso Valle, apuntando que es la especie de aves más numerosa en Nicaragua. ¿Abundarán tanto como burócratas de levita? No. El zopilote no jode demasiado, ni es para guardarle rencor, ni es para dispararle a mansalva. A veces, si se roba la carne del asado, si te caga cuando vaga por los aires, si escudriña el vientre de algún asno, si te asusta en el silencio del camino, perdónalo, él es un fugitivo temeroso de la captura. Por eso en las tardes se

aleja hacia los cielos a fatigar sus náuticos huesos, a retozar su vana ilusión. Comprendamos al zopilote, zopilotes, respetemos al enterrador de los desenterrados y tengámosle cariño como a un cercano pariente de nuestra familia.

Tarde de verano

Lentamente cae la sombra del naranjo, el cielo de golondrinas que aún retozan su migratorio destino. Fruto de pecado sospechoso e infinita ilusión del capturado. Ven, mi adorada mujer, a tentar la tarde olorosa, a tocar el cielo reposado. Acércate que apenas puede verte. Ya el gato acecha los tejados vecinos, el cocotero multiestictular gravita su erección: sospecho que a esta hora algún desconocido se suicida. No temás, roza mi costado para reconocer tu piel. ¿Todavía recuerdas a Benedetti apaciguado sobre el balcón o te espantan los zaguanes borgianos? Solamente la sombra acomodábase a su debido tiempo, nosotros, ya no existíamos.

José Cuadra Vega

(Granada, 21 de febrero de 1914)

Otro más de la familia-poeta Cuadra Vega. Aunque nació en Granada, creció en Masaya, donde quedó huérfano de madre en 1920, a los 6 años. Pasaba temporadas y vacaciones con su padre, Manuel Antonio Cuadra Urbina en Tipitapa, su nueva residencia y hogar. Hizo la primaria en el Liceo de Varones que dirigía el profesor Federico García Osorno, vivió en Masaya en casa de sus tías-madres, como las llama él, las Vega-Fornos. Dejó inconcluso el bachillerato en el Instituto de la misma ciudad, porque casó con Julia Robleto Pérez el 21 de abril de 1933. Procreó tres hijos: José, Argentina y Julia.

Ha desempeñado los más variados trabajos: en un tiempo fue maestro de escuela; en otra época fue dueño de “molino y pulpería” en un barrio de Managua; en otra temporada se dedicó a la agricultura; pasó algunos años como médico en los pueblos mineros y en las riveras de los ríos atlánticos y, a su regreso definitivo a Managua, fue un eficiente empleado de aseguradoras y bienes raíces...

Aunque “el pobre (Chepito) es el más correcto de la familia”, según su hermano Manolo Cuadra, visitó bares y cantinas de la vieja Managua en la peregrinación de la bohemia, junto a casi todas las generaciones poéticas de Nicaragua: Raúl Sánchez Velásquez, Juan Aburto, Emilio Quintana, Ildo Sol, María Teresa Sánchez, Pablo Steiner, Santos Cermeño, Mario Flores Ortiz, Carlos Martínez Rivas, Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez, Fernando Silva, Mario Cajina-Vega... Pero también

ha gozado de la camaradería de las nuevas generaciones: Fernando Gordillo, Michèle Najlis, Sergio Ramírez, Ana Ilce Gómez, Fanor Téllez, Roberto Cuadra, Vidaluz Meneses...

Desde finales de los treinta y principios de los cuarenta, sacaba tímidamente sus poemas, que recitaba “con énfasis ingenuo” en las tertulias y reuniones literarias. Firmó artículos y composiciones dispersas en *La Prensa Literaria* y *Novedades Cultural*, y en las revistas *Nuevos Horizontes* y *Educación*.

Reside en la Colonia Centroamérica, Grupo “L”, n.º 835. Pero a finales de la década del 60 y principios de los 70, empezó a publicar una poesía muy libre, lúdica, de un coloquialismo popular, llena de humor y de frescura, una poesía de amor anti-amor, de anti-amor doméstico, pero de amor conyugal, y una poesía religiosa, deísta pero humanizada y desacralizadora, que además de ratificarlo como poeta, lo ubicaba en las corrientes expresivas más nuevas. Las portadas de sus libros las diseñaron Róger Pérez de la Rocha, Omar de León, Pablo Antonio Cuadra y Rodrigo Peñalba.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Poemas para doña Julia*. Managua, Editorial Nicaragüense, 1971. *Canto a la Virgen Pájara María*. Managua, Asel, 1975. *Antología, poemas para doña Julia y otros poemas*. Managua, Hispamer, 2005.

Antologías: *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo editorial INC-ASDI 1994. Por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día: Artes poéticas nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / Norad, 1998, por Ernesto Cardenal.

Estudios sobre el autor: Julio Valle-Castillo: “José Cuadra Vega y/o una poesía conyugal”. *La Prensa Literaria*, Managua, sábado 29 de noviembre de 1975. José Coronel Urtecho: “Una familia poeta”, Prólogo a *Canto a la Virgen Pájara María*. 1975. Carlos Martínez Rivas: “Poemas para doña Julia —un libro de buen amor—”, *La Prensa Literaria*, 4 de marzo de 1989,

Isolda Rodríguez: “Poesía teísta de Josesito Cuadra Vega”, *Nuevo Amanecer Cultural*, sábado 21 de marzo de 1998. En la Antología de Hispamer 2005, aparecen otras apreciaciones y valoraciones: Juan Aburto: “Josesito Cuadra Vega”; Aura Violeta Aldana Zarraccini: “Una mujer amada”; Lilianne Levy: “San José de las letras”; Franz Galich: “*Poemas para doña Julia* de ‘Chepito’ Cuadra Vega, suma del buen amor”; Isobel Rubbo de Licandro: “Los poemas de la Virgen Pájara María de José Cuadra Vega”; Rosario Murillo: “Qué lindo don Josesito”; Porfirio García Romano: “José Cuadra Vega y su poesía”.

Canto a la Virgen Pájara María

A Julio Valle,
A Ernesto Mejía Sánchez.

CÁNTICO PRIMERO

Pájara, oh Virgen Pájara María, oh Virgen Pájara gozosa,
gozosa y virgen.

Oh dulce Pájara Virgen de los Gozos, tú que ya comes
con tu pico el fruto y sus plumas desgajas.

Las plumas de tu Pájaro, María, plumas celestes, doloridas de Amor
y de Pasión
y de Perdón.

Oh pobre, oh rica Pájara,
sube y vuela a la rama más alta de Su espina,
de Su Gloria, de Su Vida, de Su Muerte.

¿No la sientes, María? Ahí está, honda,
en Su costado de alba y rosa.

De dura rosa. De dura espina como dura lanza que baja, lenta,
áspera arista, de Su costado a tu costado, María Pájara,
que Su costado era costado rudo, pobre,
costado humilde de pesebre y paja.

Costado de corderos,
costado de pastores.

CÁNTICO SEGUNDO

Pobre Pájara Virgen, Virgen María Pájara de las espaldas duras,
[flageladas,

llena de látigos y sangre, llenas de alas de Pájara cansada
que sube,

que baja,

llena de alas de Pájara que vuela.

Para allá voy, María, para allá vamos, Pájara Amarga de las Espinas,
Pajarita raída

Pajarita herida por los siete puñales
de los siete pecados capitales.

Virgen Pájara Madre, sube.

Madre Pájara Virgen, baja.

Baja, Virgen de los Dolores, al vientre tibio de las madres
para hacerles más suave la jornada, que la jornada es dura, Pájara,
y se cansan las alas.

Y baja pues, también, Pájara Virgen de los Gozos, pura,
al vientre puro de las madres vírgenes, solteras,
—Toda virgen es madre, toda madre es virgen—
y sus virgíneos senos hinche, y a ellos entra como fuente,
como suave río, como estero manso, como rada quieta,
y tengan ellas en sus senos dulces, Pajarita partera, curandera,
ríos de leche y miel.

CÁNTICO TERCERO

Pájara Virgen de Nueva York, Pájara Virgen de Nueva Orleans,
Virgen Pájara de Harlem, y Little Rock, baja.
Baja al oscuro Harlem, Pájara Virgen Alba, Virgen Pájara Negra,
y baja a Little Rock con una brocha blanca
para que pintes de blanco a tus ovejas negras, y sube,
sube después, Virgen Pájara Negra, Pajarita Betún, a Nueva York,
y más allá, hacia el norte de todo el mundo,
hacia el bóreas, hacia el austro,
oh refulgente Pájara Polaris,
con una brocha negra para que pintes de negro,
de siete veces negro de Azarías, a tanto horrendo pajarraco blanco.
Y sea blanco el negro.
Y negro el blanco, Alba Pájara Polar.

CÁNTICO CUARTO

Baja, Virgen Blanca, hasta estas negras simas del pecado
y con nosotros sube, sube, Pájara Virgen Pura,
hasta las altas cimas de la Gracia.
Baja, Virgen Pájara Casta, a los lupanares, baja y entra sigilosa,
a hurtadillas, como quien casi no ve nada, y lo ve todo, y no ve nada,
o casi nada, nada, o como cuando se ve el sol, de puro claro,
el puro sol, y es casi noche o pura noche, y nada,
y entra sigilosa, digo, y entra y vuela,
y llora y ora
y rescata a tus pájaras caídas, pobres pájaras tristes de alas rotas,
pajaritas hermanas, pajaritas hijas,

cuchilleras,
pendencieras,
aborteras,
cantineras,
parranderas,

ladronas, semi-ladronas,
asesinas, semi-asesinas,
vírgenes, semi-vírgenes,
demonios, semi-demonios,
ángeles, semi-ángeles,
castas, semi-castas,
madres, semi-madres,
pobrecitas pajaritas putas, putillas de mala muerte,
sentadas en las bancas duras de los lupanares
a la espera de nada, de nadie, de algo, de alguien,
del que peca, del que paga —oh Sor Juana— por pecar

CÁNTICO QUINTO

Pájara Virgen, dulce, sube.
Virgen Pájara Amarga, baja.
Sube y llena de miel tus alas.
Baja y llena de hiel tu pico
y pica,
Pájara ruda, Pájara cruel, pica cruelmente, pica rudamente
virgíneamente,
a los conductores y a los líderes de los pueblos
que predicán la guerra y ponen los fusiles
en las manos de los hermanos para que asesinen a sus hermanos.
A éstos, Paloma Pájara de la Paz,
a éstos, Virgen Pájara cuervo,
rompe, rasga, roe las entrañas.

CÁNTICO SEXTO

Y entra luego a los templos, Virgen Pájara Látigo.
A los templos/mercados entra, Pajarita tianguera, y dales duro.
Y no temas. Y coge el látigo, el que más duele y más restalle,
el que chasquee más en las espaldas. El que más
haga sangrar. El que más hiera, el que más rasgue

las vestiduras y las túnicas
 de los que visten túnicas y vestiduras falsas.
 Y no temas, Pájara Virgen Látigo, que ya lo hizo
 ayer tu Hijo con los que hacían del Templo de Su Padre
 cueva de ladrones,
 cueva de estupradores,
 cueva de violadores,
 cueva de cambiadores,
 cueva de estafadores,
 cueva de salteadores,
 cueva de voceadores

de la falsa virtud,
 de la falsa bondad,
 y de la castidad,
 y de la caridad.

CÁNTICO SÉPTIMO

Pájara Virgen de las Carreteras,
 Virgen María Pájara de nuestras calles llenas de asfalto,
 de piedra y polvo, de barro y sol;
 soleada y sombrosa Pájara caminera, indita y Virgen Pájara
 de nuestras verdes, tristes, húmedas, ignoradas vereditas indias;
 sudada y rústica Pajarita descalza, Pajarita morena, serrana,
 Pajarita llanera,
 callejera,
 líbranos de los taxis, Pajarita taxera,
 líbranos de los buses, Pajarita busera,
 sé nuestro guía, nuestro norte,
 Semáforo Divino, Conductora Celeste.

CÁNTICO OCTAVO

Virgen Pájara ebria, baja.
 Entra, Virgen Pájara sobria, en los tugurios,
 y en los estancos entra, allí, donde vivimos, donde bebemos,
 y danos de beber de tu saliva, de tu Licor y te bebamos para
 que otra vez aquí, María, como en Caná de Galilea,
 el agua sea vino puro, sin el amargo mosto del pecado.
 Agua Viva, María, Agua Pájara Viva que apague para siempre
 la sed espiritual que tiene el hombre.

CÁNTICO NOVENO

Pájara Virgen de las mieses,
 agricultora Pájara, Pajarita hortelana, algodónera,
 Pajarita maicera,
 coge el arado y hunde la esteva del arado
 en el vientre mineral y húmedo de la tierra,
 de nuestra pobre, enrojecida tierra,
 y que surja la espiga ya madura y que la dore el sol
 y que le dé su aliento a la espiga hecha harina,
 al glúten melodioso, al glúten duro que calme para siempre
 la angustiada, la mortal hambre de pan que tiene el hombre.

CÁNTICO DÉCIMO

Virgen Pájara Nauta, marinera,
 Virgen Pájara-Ulises, María Virgen Pájara de las Espumas,
 Pajarita Christófora,
 Pajarita Colomba,
 Virgen Pájara de la Pinta,
 Virgen Pájara de la Niña,
 Virgen Pájara de la Santa María,
 Capitana del proceloso, desconocido,
 embravecido Mar Océano,
 Pajarita grumete, Pájara Virgen de los caracoles, rumorosa,
 arista blanda de los escollos rudos,
 Virgen Sirena Pájara de los cánticos celestes, hacednos,
 hacednos, Pájara, sordos, al canto negro del pecado,
 del canto que nos hunde, del canto que te veja, del canto que te baja,
 Virgen Pájara Alta, Virgen Pájara náufraga,
 Pájara Virgen Áncora.

CÁNTICO UNDÉCIMO

Llena la punta de tus alas de Gracia y grasa, Pájara,
 y ponte tu overol, y entra a las fábricas, Virgen Pájara obrera,
 Pajarita tornera, carpintera,
 baja a las minas, Pajarita minera, tuberculosa Pájara,
 minera sin oro, sin plata, sin bronce, sin amianto,
 sin rubíes, diamantes ni esmeraldas,
 minera sin berilos ni alabastros ni jaspes

sin estroncio, sin perlas, sin topacios,
ni antracita, ni rádium ni amatistas,
minera sin cobalto.

Virgen Pájara oscura, húmeda, Pajarita sin sol, mohosa,
sal de los antros de Mammón y entra ahora a las iluminadas,
a las desinfectadas, a las aerosoladas —nada de aire, nada de sol—
oficinas burguesas, ciudadanas, y muy urbanas,
pero de mentira soleadas, de mentira desinfectadas,
sin pájaras-marías, sin cristos-carpinteros, nazarenos.

CÁNTICO DUODÉCIMO

Sube, pues, María, sube.
María Pájara de los afligidos, sube.
María Virgen Pájara de los perseguidos,
María Pájara de los vargas-vilas,
María Pájara de los anti-María, sube.
Pájara Virgen Madre y siempre Virgen, sube.
Pájara Nauta, Pájara Mare, Pájara Nostrum,
Pájara Virgen Gloriosa, Virgen Pájara Clemens.
Virgen Pájara ebúrnea, inviolata.
Pájara Mundi, Pájara Amabilis.
Pájara Mater Christi, Mater Pecatoris,
Virgen Pájara Casta, sube.
Regina Pájara Láctea, Alba Regina, Stella Matutina,
danos tu Leche, danos tu Estrella, danos tu Alba, y sube.
Y sube más, y más, María Pájara aérea, célica,
hasta la rama más alta, sube.
Hasta la Torre. Turris Davidica.
La de David.
Y coge el Fruto, Pájara.
Y coge y muerde
el más amargo.
El más dulce.
El más puro, Pájara Virgen Pura.
El Fruto de tu vientre muerde.
Y coge el fruto.
El Fruto de tu vientre:
JESÚS.

En este poema don José le da
a su doña Julia su propia,
muy personal versión, de lo que es poesía

POESÍA, preguntó un día doña Julia,
¿qué cosa, don José, qué cosa es esa cosa
a la que todo el mundo llama poesía?

—POESÍA, doña Julia,
poesía es simplemente amar, mi doña Julia, amar.

—POESÍA, pues, mi don José, ¿es simplemente eso,
tan grande y simple así, tan grande y simple como
el mar de amor de una gran mar?

—Así es, doña Julia, poesía es algo así como decir
la mar es grande, la poesía es amar intensamente,
amar los mares, amar los mares inmensos del amor.

POESÍA, doña Julia, poesía es el primer beso,
el primer beso que le mandé en el aire
a través de escondida celosía, allá en Masaya.
¿Se acuerda Usted?

Fue un beso al aire que se quedó en el aire,
un beso al aire de pausados giros
que no pudo llegar a su destino,
destino rojo de sus rojos labios
porque el giro del beso que le mandé en el aire
en el aire, doña Julia, tristemente,
tristemente en el aire se quedó.

POESÍA, doña Julia, amor-poesía-diaria es el amor,
el amor de mis ojos que al andar la siguen
cuando va diligente a la cocina a preparar
con arte sabio que sólo es arte suyo
los domésticos manjares deleitosos
con que Usted me regala el paladar.

POESÍA, doña Julia, poesía es
cuando Usted se revuelve, remolona, al alba
bajos sus blancas,

sábanas blancas de algodón nativo mientras
don José se arrebuja y se solaza y goza
al calor tibio de su cuerpo tibio...

POESÍA, finalmente, doña Julia, poesía es
amar y amarnos entrambos dos.
Amarnos, doña Julia, hasta la eterna,
eterna y pura eternidad de DIOS.

La hora

—Ya es la hora de apagar, doña Julia.
—Sí. Ya es la hora de apagar ciertamente, don José.
—Ya se oye el canto de los grillos en la noche,
doña Julia.
—Que se apaguen los grillos y se encienda mi sueño,
don José.
—Amémonos pues entonces, doña Julia, así,
con todo y su encendido sueño,
en esta noche tibia, tibia noche de abril.
—Amémonos pues entonces, don José, hasta que venga,
clara,
el Alba eterna del Señor.
—Amémonos pues entonces doña Julia para siempre
hasta que caigan, mustias,
las hojas grises del dorado otoño.

(Y cuentan los vecinos que
don José y doña Julia, quienes
actualmente viven
en la Colonia Centroamérica en donde
seguramente morirán un día aciago,
se amaron tiernamente, ardientemente,
muy dulcemente, así, ellos entrambos
hasta sus tristes, ineluctables muertes.)

Diálogo con doña Julia cuando llueve

- Con qué amoroso amor llueve esta lluvia, amor.
—Sí. Así llueve el amor, también, como la lluvia.
—¿Así como la lluvia el amor llueve?
—Llover la lluvia es como amar, mi amor.
—¿Y si el amor como una nube sube?
—Pues de esa nube en lluvia el amor baja.
—¿De dónde, pues, amor, viene la lluvia?
—Pues desde Dios, mi doña Julia, viene la lluvia como amor.
—¿En verdad, don José, que desde Dios?
—Pues que sí, doña Julia, de verdad como si fuese desde este entrañable amor entre nosotros dos.

Diálogo fúnebre entre don José y doña Julia, con las posibles enfermedades horribles de que podrían morir

- Ajá pues, mi doña Julia, conque azucarita ¿No?
—Ajá pues, mi don José, conque cancerito ¿No?
—Ajá pues, mi doña Julia, conque blefaritis ¿No?
—Ajá pues, mi don José, conque con cirrocitis ¿No?
—Ajá pues, mi doña Julia, con que salpingitis ¿No?
—Ajá pues, mi don José, conque prostatitis ¿No?
—Ajá pues, mi doña Julia, conque flebitis ¿No?
—Ajá pues, mi don José, conque gonorrea ¿No?
—Ajá pues, mi doña Julia, con que bursitis ¿No?
—Ajá pues, mi don José, con que con el Sida ¿No?
—Ajá pues, mi doña Julia, con que con nefritis ¿No?
—Ajá pues, mi don José, con que con leprita ¿No?

—¿Ajá pues, mi doña Julia?
—¿Ajá pues, mi don José?

—Pues que es horrible morir,
 mi doña Julia, morir,
 de enfermedades horribles.
 —¿Y entonces morir de qué,
 morir de qué, don José?
 —Pues que muramos de amor, mi amor.

(Y en verdad que ellos se amaron,
 se amaron muy de verdad,
 se amaron y se quisieron
 y es bien sabido que
 amándose así murieron
 doña Julia y don José.)

Aerosol

*A Pablo Antonio Cuadra,
 con mi admiración y afecto.*

¿Qué se hicieron, mayo, tus aromas puros?

Madroños
 Sardinillos
 Laureles
 Resedos
 Heliotropos
 Azahares
 Ylang-Ylang
 Jazmín del Cabo
 Azucenas
 Santoles
 Geranios
 Xacuanjoches
 Albahacas
 Xilinjoches...

Mayo florecía antaño sus sensuales, sus silvestres, virginales aromas.
 Mas ahora, esos aromas que aspirábamos con deleitoso deleite hace

ya muchos años —Masaya, desde hace ya muchos años-luz Monimbó, desde hace ya muchos años luz— Nicaragua, ¿dónde están? ¿Dónde están aquellos silvestres, familiares, nostálgicos y dulces aromas, desaparecidos ya de nuestros viejos cofres, baúles, armarios, roperos, cómodas y alhacenas de talalate rústico, de aromosísimo cedro, de jugoso pochote, de jaspeado genízaro, de vinoso ñámbar, de guayacán lustroso, de señorial caoba? ¿Dónde, dónde está el aroma nativo, misterioso y solar, de las sensuales flores de Xacuanjoche, de la humilde y púdica Reseda maternal, ultra-terrena casi, porque casi-casi huele a Dios? (Dios debe oler casi-casi a reseda). ¿Dónde, dónde, digo, dónde está el aroma casto de la Flor-de-la-luna con que aromé y adorné en mi infancia triste la cabellera negra y el pecho virgen (negra su cabellera de puro negra, virgen su pecho virgen de puro virgen) de mi tía Paulina, Paulina virginal? ¿Y qué, decidme, del aroma de la Camelia pomposa y del aroma del Lirio, “florido Príncipe de los sobrepellices”, que amara tanto Salomón, el Rey Cantor, aun cuando él, Salomón, en toda su gloria, no visitó nunca así, como uno de ellos? ¿Dónde, respondedme, dónde está el aroma rústico de las flores silvestres, lujuriantes, que le dieron calor, color, olor y amor, vegetal amor y vegetal verdor de clorofila a nuestros campos, valles y montañas? ¿Dónde está ese aroma etéreo, vegetal telúrico, hecho como de oscuro barro indio que era yo aroma mucho antes que DIOS Intemporal hubiese sido Increado Dios y que la tierra fuera entonces fuego y luego barro, como barro es el hombre? ¿Dónde está, pues, quiero decir, el delicado y divinal aroma del Ylang-Ylang perfumando, con la sola música de su nombre, el cabello lacio y brillante de nuestras indias-indias, olorosas a albahaca, a ruda y a sontol? ¿Qué se hizo, finalmente, qué se hizo el aroma verde y alto, oscuro y verde, rumoroso, de viento libre y de resina agreste, de nuestros devastados pinares segovianos, sangrantes y sonoros, como espadas rotas?

Madroños
Sardinillos
Laureles
Resedos
Heliotropos
Azahares
Ylang-Ylang
Jazmín del Cabo

Azucenas
 Santoles
 Geranios
 Xacuanjoches
 Albahacas
 Xilinjoches...

Altos pinos rumorosos que zahumáis ahora, apenas, sin aromar, las oficinas públicas y las letrinas, los aeropuertos y las cárceles, los tugurios sórdidos y las mansiones ilustres, los lupanares tristes y las catedrales; preguntadle, flores, preguntadle, aromas hechos cal, aromas hechos canto y piedra, aromas idos para siempre ya, preguntadle al otrora lluvioso y tierno mayo de mi infancia triste:

—¿Qué se hicieron, mayo, tus aromas puros?

—Están aquí, respondería mayo,
 adolorido. Están aquí,
 extrañamente impúdicos,
 mistificadamente aquí,
 en un vulgar y estilizado
 envase plástico que dice:

AEROSOL

Jornada de un hermano,
 con el deseo de que nos entierre a todos

A mi hermano Luciano Cuadra Vega

Luciano es el mayor de todos mis hermanos
 y también el más joven, si así puede decirse,
 y el más joven, si así puede decirse,
 y el más bravo entre todos
 y el más valiente, aún cuando
 tiene un grave defecto que no le perdonamos:
 abomina el alcohol

al cual somos todos los demás hermanos
Cuadra Vega
entrañablemente aficionados,
Josecito inclusive, y esto que
es el más correcto de toda la familia;
ya lo dijo una vez Manolo.

En su avanzada madurez contrajo matrimonio, pero
no tuvo descendencia porque no quiso
que sus hijos nacieran (así lo afirmó siempre)
bajo duros cielos endurecidos,
entre gritos de sangre y bayonetas.
Esmerada es, en cambio, y bien cuidada
la traducción que deja
de E.G. Squier, el acucioso
embajador yanki que hace un siglo
pasó por Nicaragua, y de la cual se ufana
con justo orgullo, a mi entender, yo creo.

Luciano anduvo hace años guerreando
por los llanos de Olama y Mollejones
con su rifle y su mochila a cuestas que
le pesaban mucho menos que sus partes nobles,
—según dicen
los muchachos imberbes que anduvieron con él—
y cuentan que sus huesos,
ensarrados por la artritis incipiente
por la sed, por el hambre y por los años
no tocaron jamás
(pues no se hincaron nunca sus rodillas)
los resecos, barriolos
y agrietados llanos de Chontales,
allá en Olama y Mollejones
sobre cuyo barro gris endurecido
lloró y se orinó, de puro bravo,
y ya es fama
que el vaho persistente de sus orines rubios
aún humea a los años,
y se siente de lejos todavía
un rabioso y ardiente hedor amoniacal,
como de indómitos garañones rudos.

Pedir es justo, entonces, que Luciano,
que es tan valiente como nuestro tío
Virgilio Vega Fornos
quien murió hasta que él quiso y siempre
se resistió a que los fusiles de Somoza lo mataran,
muera por último y preceda.

Uno
a
uno
nuestros oscuros féretros, adustos y contumaz,
aunque también dolido, y cante
nuestras tristes exequias
en las que habrá de incluir también las de José,
que es en verdad el más
belicoso y fiero de todos sus hermanos.
que esto suceda así,
a Dios humildemente ruego.
Amén.

Jorge Eduardo Argüello

(León, 5 de junio de 1940)

Hijo de Eduardo Argüello Cervantes y de la poeta Mariana Sansón Argüello, Jorge Eduardo Jesús de la Azucena Argüello Sansón cursó su primaria en La Salle y en el Colegio Calazans de León. Durante la secundaria en Fort Union Military Academy, en Virginia, leyó mucha poesía nicaragüense y norteamericana y empezó a escribir (1957-1958); prosiguió, de 1959 a 1960, su secundaria en el Instituto Ramírez Goyena, de Managua y la terminó en Granada, España en 1962.

En Roma descubrió que su concepción de la vida, su conducta social y su producción literaria lo aproximan a la generación *beats* y en busca de ellos regresó a Estados Unidos. Ernesto Cardenal, en sus memorias, dice que: “Un poeta nicaragüense que vivía en Estados Unidos, Jorge Eduardo Argüello, buen poeta (y que por aquel entonces se había puesto un nombre en inglés, no sé cuánto Morgan) había querido llegar (a Solentiname) aunque tampoco tenía vocación de monge, me escribió desde San Francisco que hablaba maravillas de Solentiname a los *beats*, Ginsberg, Ferlinghetti, a los que encontraba pero no le hacían caso, sólo les interesaba Vietnam, y ver la caída de los Estados Unidos, y no querían moverse de ahí, y estaban casi todo el tiempo drogados. Ya no existía la *Beat Generation*, en los Estados Unidos, decía él”. Participó del hippismo y formó parte del “Grupo de los seis”, poetas de Los Ángeles (1972).

Sus estudios de Derecho fueron igualmente itinerantes: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Universidad de



Madrid y Universidad de Barcelona; pero aunque se graduó como Abogado, en 1973 hizo la maestría en Literatura Hispanoamericana en California, y llegó a ser candidato a doctor en la Universidad de Santa Bárbara.

Ha desempeñado, tanto en Europa como en Estados Unidos y en Nicaragua, distintos trabajos que van desde técnico en aire acondicionado, electrónica, automecánica, construcción, plomería, alfombrado y profesor de literatura, historia del arte, y español. Entre la rebeldía, el aventurerismo y la beatitud, es un hombre de la contracultura norteamericana. Ha escrito poesía, novela y estudió teatro con Adolfo Boal y Álvaro Mendesleal. Con Víctor Fuentes y Gerardo Luzuriaga trabajó el teatro del absurdo. Se ha casado dos veces, la primera con la bailarina Kathy Lasser-Marx y la segunda con Violeta Íncer, y de ambos matrimonios ha procreado tres hijos y otra hija más con una muchacha norteamericana.

Colaboró en *El pez y la serpiente*, *La Prensa Literaria*, *Cuadernos Universitarios de León*, *Nuevo Amanecer Cultural* y *Poesía Libre*. Ha viajado en camiones, autobuses, trenes, aviones, barcos, al “raid”, a pie y en cacharpas por México, Centroamérica, Europa, el norte de África, Canadá, islas del Caribe y Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Invitación a una realidad simple*. Los Ángeles, California, Ediciones de la Frontera, 1974. *Marbeck*. León, Editorial Hospicio, 1977. *Labranza de los motivos*. León, Edición personal, 1983. *Signos arqueológicos*. León, Editorial Universitaria, 1986.

Antologías: *Musas en guerra*. México, Joaquín Mortiz, 1987, prólogo, selección, bibliografía y notas de José Miguel Oviedo. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo editorial INC-ASDI 1994. Por Jorge Eduardo Arellano. *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / Norad, 1998, por Ernesto Cardenal.

Estudios sobre el autor: Fanor Téllez: “Presentación de Jorge Eduardo Argüello”, en *Cuadernos Universitarios*, 2ª serie, n.º 19, León, diciembre de 1976. Pablo Antonio Cudra: “Jorge Eduardo Argüello: *Labranza de los motivos*”, en *La Prensa Literaria*, 4 de septiembre de 1983. Y Juana Rosa Pita: “Poetas del éxodo, Jorge Eduardo Argüello”, en *Ídem*, 10 de junio de 1989. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997.

Marbeck

(Fragmento)

RECIBÍ TUS POEMAS

Recibí tus poemas
dentro de la bola de cristal.

Veo que nuestro hijo crece.

Regálale un avión eléctrico,
un unicornio,
un astrolabio con su mapa.

Llévalo a ver las sirenas
en el barco que hizo Ludovico.

Enséñale a cantar cerca de la cascada,
dale permiso para que visite la otra dimensión,
entrégale las llaves de la biblioteca.

Dile que lo quiero mucho
no llegaré hasta que conquiste definitivamente
el universo del terrible Marbeck.

DE LA COLECCIÓN DE PÁJAROS

De la colección de pájaros
el que más me gusta
es aquel color azul.
Ahora que estoy solo
recuerdo cómo le dabas de comer
guijarros de la gran mina de Marbeck.
También le dabas
agua azul en la mañana
y frutas azules en la tarde.

Siempre llora cuando te mira tan sola.
 De sus pequeños llantos
 salen diamantes azules
 y son aquellos que tú llevas en el cuello.
 Si bien recuerdo
 sólo ha llorado dos veces en doscientos años.
 Consérvalo para cuando regrese.

MARBECK POSEE UN ANIMAL EXTRAÑO

Marbeck posee un animal extraño.
 Tiene cara de murciélago
 y cabello corto
 y una cola que tira fuego.
 El animal es rápido,
 paraliza al viento.
 Marbeck se monta en su lomo
 y desde allí metido en una cápsula de vidrio
 da órdenes
 y tira rayos de color negro:
 Donde estoy no se acerca
 porque mi escudo tiene un sistema solar
 reducido
 y esto marea a cualquier bestia.
 Figúrate todos los peligros
 a que me expongo.

YA ESTAMOS LISTOS PARA LA BATALLA

Ya estamos listos para la batalla.
 Llegaron soldados de todas partes.
 El ejército es tan grande
 que en la noche se parece su extensión a la Vía

Láctea:
aquella que tú divisas desde el balcón del
castillo.
Pero quiero decirte esto:
Yo comando con explosiones
que iluminan todo el universo.

¿SABES CUÁNTOS DRAGONES MURIERON?

¿Sabes cuántos dragones murieron?
Más de cien mil
quedaron flotando en el espacio.
La águilas con cara de león
también se quedaron cerca del punto azul.
A ésas no las conté.
Ya ves todo lo que sucede en la guerra.

CUANDO SE RETIRÓ MARBECK DE BATALLAR

Cuando se retiró Marbeck de batallar
el universo se oscureció
de punta a punta
de curva a curva
de metro a metro.
A nosotros nos dio tanto miedo
que buscamos la luz de Dios
pero ésta se veía tan tenue
y casi apagada
y tan distante.
Nosotros, entonces,
soltamos planetas enteros de luciérnagas
para recibir un poco de luz.

CUANDO TERMINÓ LA GUERRA

Cuando terminó la guerra
hubo un gran silencio.

Esperé noches y días
el repique de las campanas
del castillo.

Yo estaba descansando en un pequeño planeta.

En el asteroide había una fuente de agua,
allí me curé las heridas.
Lo mismo hice con mi caballo.

En el asteroide había un pájaro color rubí.
Este pájaro sabía —y no te miento—
tres mil idiomas
y se sabía de memoria un millón de versos.

Así escuchaba al pájaro todo el día
mirando el universo
y pensando en ti.

Me dijo el ave que conocía tu nombre.

CUANDO CANTAS CERCA DE LA CASCADA

Cuando cantas cerca de la cascada
la onda de tu voz
viaja por seis universos,

los pájaros se callan,

los árboles se ponen verdes,
los dragones dejan de comer,
mi caballo se duerme,

crecen nuevos manantiales
y lo más interesante es

que Marbeck, El Terrible,
suspira y se pone muy triste,
ordena callar a todo el mundo
y por un momento renuncia a la maldad.

LLEGÓ LA PAZ

Llegó la paz.

A mi caballo le retoñó un ala azul.

Los tréboles también están naciendo.

Ya miro bien claro la puesta del sol,
aparecieron muchas nubes.

Ya respiro un aire liviano,
los dragones comen pasto con sus crías.

Ya brilla otra vez el metal precioso
y las flores aunque han quedado roncás
están deletreando los futuros cantos al universo.

El unicornio está contento,
la lapa y los gallos son amigos,
la tortuga de oro salió por vez primera en la
noche.

Vieras qué laboriosos estamos todos,
limpiando el plomo de las balas dejadas en la
tierra.
Pronto, llegaré, mi amor.

El cerebro de Rubén Darío

Y el temor de haber sido y un futuro terror...

Rubén Darío
 ("Lo fatal")

Y el Poeta no aguantaba ya más al Alcalde,
 ni al tal sabio Debayle ni a las viejas admiradoras.
 Haber regresado a una ciudad mediocre
 lo mortificaba y lloraba.
 Ausente, la retina se le iba, así como él se había ido
 al mundo por tantos años.
 Pero se consolaba con mirar el cielo
 y un limonero lleno de vida.
 A veces venían en su auxilio los recuerdos,
 se le presentaban como un Tío vivo.
 Avenidas, bulevares,
 museos, la banca favorita del parque de Luxemburgo,
 el zapato de una española,
 la sonrisa de una inglesa,
 la resonancia lejana del mar,
 Nueva York,
 puentes de hierro, olores de vinos,
 su piso en París o en Barcelona,
 el paisaje italiano...
 un abrazo de la Paca, miles de poemas,
 amigos toxicómanos, santos
 y oraciones dichas en silencio y con resaca.

El delirio, las obsesiones
 no dejaban también de asistirlo
 y se le agolpaban pedazos
 de las caras de Martí / de Casal,
 las voces de Lugones / de Herrera y Reissig.

Sobre su cerebro, sobre su cabeza
 saltaban a veces dioses patas-de-cabra
 detrás de las Ninfas inalcanzables,
 y el pobre don Rubén sólo alcanzaba a musitar
 como loco dos veces una misma palabra:
 ¡Grecia, Grecia!

—¿Y la fama?

Ah la fama es pura mierda.

*Es mi rostro en el espejo de luna del ropero desencajado,
con mis tímpanos sordos y mi olfato perdido.*

¡Oh Minerva no me abandones!

Oh Centauro divino, ¿dónde estás?

...peccatto, peccatto. Pecado. Amén.

La burguesía curiosa,

el clero de ornamentos morados

—rojo y oro como toreros—

los poetastros discurseros

estaban listos, esperando

hasta que el sabio Debayle clavó el estoque

en los hígados de Darío

y con el chorro de sangre hepática se rompió la fiesta:

León fue entonces por 42 horas la más famosa ciudad
del planeta.

Sólo los artesanos —los obreros—

sintieron la tristeza del muerto: un canto,

un ruiseñor despedazado como ellos.

Una de las noches del largo velorio le extrajeron el cerebro

—como un feto—

lo midieron, lo pesaron, lo pincharon:

Células amplias / la total Circunvalación de Broca.

En la madrugada, a la hora en que los matarifes

destazan las reses, el cuñado fue

a conseguir dos cerebros más al rastro.

Los médicos escondieron el verdadero.

La viuda y el hermanito traficaron

con los falsos por España y Argentina.

Pero el cerebro legítimo,

grande, hermoso, parecía

un coral marino en las más profundas

aguas azules, saturado de sal

de la gracia, que es asimismo de la amargura,

despejado por los más claros vientos de la altura.

Daba miedo de tan bello.

Por eso lo metieron en un vasón de vidrio



y en el alcohol que tantas veces lo había encendido
y lo olvidaron entre los estantes de una bodega
de la vieja “Casa de Salud” del tal sabio doctor Debayle.

Un día
un borracho
se tomó todo el alcohol de aquel frasco
y el resto lo tiraron a la basura.

Gioconda Belli

(Managua, 9 de diciembre de 1948)

Hija de Humberto Belli, uno de los más prósperos comerciantes de la Nicaragua de los 50 y de la actriz Gloria Pereira, fundadora del Teatro de Managua (TEM). Estudió en el Colegio de la Asunción, hasta tercer año de secundaria; luego se bachilleró en Madrid. Trasladada a Estados Unidos se graduó en *The Charles Marcus Price School of Advertising and Journalist* de Filadelfia. A su regreso, trabajó en una oficina publicitaria.

La aparición de Gioconda Belli en agosto de 1970 en las páginas de *La Prensa Literaria* ratificaba el auge de las mujeres poetas que caracterizó la poesía nicaragüense en las décadas de los sesenta y setenta. En 1972, ganó el Premio de Poesía “Mariano Fiallos Gil”, León, Nicaragua, y en 1978 el Premio Casa de las Américas, Cuba.

Militante del FSLN, salió al exilio en 1976 y residió en México, Panamá y Costa Rica. Después en 1979, trabajó en el Departamento de Propaganda del mismo partido. En la década de los 90, a raíz de la derrota electoral sandinista renunció públicamente haciendo severos cuestionamientos y acusaciones a la dirigencia.

Radica en los Estados Unidos. Si como poeta ha sido valorada y traducida, como novelista ha sido más ampliamente difundida en Europa. Sus novelas y memorias: *La mujer habitada* (1988), *Sofía de los presagios* (1990), *Waslala* (1995), *El país debajo de mi piel* (2001) y *El pergamino de la seducción*

(2005). José Coronel Urtecho afirmó en 1983: “Rubén Darío, Ernesto Cardenal, Carlos Martínez Rivas, etcétera, etcétera, etcétera, toda una larga lista de poetas, hombres y mujeres, que se puede estirar y encoger según el gusto y los prejuicios de los cada vez más numerosos lectores y oyentes de poesía de Nicaragua, en Nicaragua y fuera de Nicaragua; y en esta lista, entre los primeros, a la par de los mejores, está Gioconda Belli.

Su poesía, inmediata, única, inconfundible, una de las más bellas y naturales voces de la revolución nicaragüense y, por lo mismo, de la revolución de la mujer nicaragüense, que no son dos revoluciones sino una sola revolución, nos seduce, nos induce y nos conduce a vivirla, hacerla nuestra, apropiárnosla, interiorizarla y experimentarla entre nosotros, es decir, en nosotros y dentro de nosotros. Así nos pasa, veo a todos los que leemos en nuestra propia lengua, tan suya en ella, como también seguramente a los que sólo pueden leerla en otras lenguas a las que ha sido traducida.

Su inequívoco acento, su realidad vivida, directamente transmitida, cuando ha sido realmente captada, no se puede perder ni en otro idioma. Leyendo una vez más a Gioconda Belli, como acostumbro hacerlo, me dan ganas de compararla, o por mejor decir, de ponerla a la par, no sólo de las mejores poetas actuales del mundo, sino de todas las grandes mujeres poetas que han existido desde Safo”.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Sobre la grama:* poemas. Managua, INDESA, 1974. *Línea de fuego.* La Habana, Casa de la Américas, 1978. *Truenos y arco iris.* Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982. *Amor insurrecto.* Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1984. *De la costilla de Eva.* Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1986. *El ojo de la mujer.* Managua, Editorial Vanguardia, 1991. *Apogeo.* Managua, Ediciones Anamá, 1998.

Antologías: *Antología de las mujeres poetas nicaragüenses,* Cuadernos Universitarios, León, 1975, por Fanor Téllez. *Moderne Lyrik aus Nikaragua/ spanish-desutsch* Reclam. Leipzig, Verlag Philipp Reclam, June, 1981. *Poesía política nicaragüense.* Managua, Ministerio de Cultura. 1986.

Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández. *Musas en guerra*. México, Joaquín Mortiz, 1987, prólogo, selección, bibliografía y notas de José Miguel Oviedo. *La mujer nicaragüense en la poesía*. Antología. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1992. Selección de Daisy Zamora. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo editorial INC-ASDI 1994. Por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día: Artes poéticas nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / Norad, 1998, por Ernesto Cardenal. *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, El Pez y la Serpiente, n.º 38, año 2000. *Poésie nicaraguayenne du XX^e siècle*. Genève (Switzerland), Editions Patiño, 2001. Selección y notas de Gloria Antonia Henríquez y traducción de Marilyn-Armande Renard.

Estudios sobre la autora: Socorro Bonilla Castellón: “Gioconda Belli: una muchacha extraordinaria”, en *La Prensa Literaria*, 11 de diciembre, 1966. José Coronel Urtecho: “Introducción”, en *Sobre la grama*, Op. Cit. Carlos Alemán Ocampo: “Observaciones a la poesía de Gioconda Belli”, en *Ídem*, 23 de febrero, 1975. Federico Schneegans: “Gioconda Belli, valor de la nueva poesía”, en *La Prensa*, 22 de marzo, 1975. Beltrán Morales: “Poesía última nicaragüense”, en *Sin páginas amarillas*, Managua, Ediciones nacionales, 1975. Álvaro Urtecho: “El humanismo erótico de Gioconda Belli”, en *Ventana*, 12 de febrero, 1983. Raúl H. Mora, SJ: “Mujer y poesía, clave de la nueva cultura nicaragüense”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 13 de agosto de 1988. Sofía Montenegro: “La mujer habitada o la ruptura del olvido”, en *Ventana*, 8 de abril, 1989. Gladys Ramírez de Espinosa: “La mujer habitada de Gioconda Belli”, en *La Prensa Literaria*, 18 de marzo, 1989. Nicasio Urbina: “La mujer habitada de Gioconda Belli”, en *La Prensa Literaria*, 21 de diciembre, 1991. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Mónica García Irlés: *Recuperación mítica y mestizaje cultural en la obra de Gioconda Belli*. Prólogo de Carmen Alemani. Alicante, Universidad de Alicante, 2001. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

Soy llena de gozo

Soy llena de gozo,
llena de vida,
cargada de energías
como un animal joven y contento.
Imantada mi sangre con la naturaleza,
sintiendo el llamado del monte
para correr como venado desenfrenadamente,
sobando el aire,
o andar desnuda por las cañadas
untada de grama y flores machacadas
o de lodo,
que Dios y el Hombre me permitieran volver
a mi estado primitivo,
al salvajismo delicioso y puro,
sin malicia,
al barro, a la costilla,
al amor de la hoja de parra, del cuero,
del cordero a tuto,
al instinto.

Embarazada

A Diana Belli

Te vas poniendo gorda,
cogiendo la forma de tu hijo,
redondeándote como la tierra,
protegiendo con tu cuerpo
la semilla.

Vas cogiendo la cara contenta
de la mujer embarazada,
haciéndote madre todos los días
a través de tu sangre
mientras esperas,
mientras el mundo espera contigo
el milagro.

Dando el pecho

Al cogerla tengo que tener cuidado.

Es como tratar de cargar un montoncito de agua
sin que se derrame.

Me siento en la mecedora,
la acuno,
y al primer quejido,
empiezo a dar leche como vaca tranquila.

Ella vuelve a ser mía,
pegadita a mí,
dependiendo de mí
como cuando sólo yo la conocía
y vivía en mi vientre.

Recorriéndote

Quiero morder tu carne,
salada y fuerte,
empezar por tus brazos hermosos
como ramas de ceibo,
seguir por ese pecho con el que sueñan
mis sueños
ese pecho-cueva donde se esconde mi cabeza
hurgando la ternura,
ese pecho que suena a tambores y vida continuada
Quedarme allí un rato largo
enredando mis manos
en ese bosquecito de arbustos que te crece
suave y negro bajo mi piel desnuda,
seguir después hacia tu ombligo
hacia ese centro donde te empieza el cosquilleo,
irte besando, mordiendo,
hasta llegar allí
a ese lugarcito

de tu desbordada pasión
sobre el que peleastes sudorosas batallas
en largas noches de quejidos y risas
y ruidos de mis cuevas interiores.

Veo mis pechos
que acomodabas sonriendo
en la palma de tu mano,
que apretabas como pájaros pequeños
en tus jaulas de cinco barrotes,
mientras una flor se me encendía
y paraba su dura corola
contra tu carne dulce.

Veo mis piernas,
largas y lentas conocedoras de tus caricias,
que giraban rápidas y nerviosas sobre sus goznes
para abrirte el sendero de la perdición
hacia mi mismo centro,
y la suave vegetación del monte
donde urdistes sordos combates
coronados de gozo,
anunciados por descargas de fusilería
y truenos primitivos.

Me veo y no me estoy viendo,
es un espejo de vos el que se extiende doliente
sobre esta soledad de domingo,
un espejo rosado,
un molde hueco buscando su otro hemisferio.

Llueve copiosamente
sobre mi cara
y sólo pienso en tu lejano amor
mientras cobijo
con todas mis fuerzas,
la esperanza.

Obligaciones del Poeta

Que nunca te dé por sentirte
 intelectual privilegiado cabeza de libro serrucho de conversaciones
 mustio pensador adolorido.

Vos naciste para desgranar estrellas
 y descubrir la risa de la muchedumbre entre los árboles,
 naciste blandiendo el futuro
 mirando por ojos, manos, pies, pecho, boca,
 adivino del porvenir
 agorero de días de los que el sol
 aún ignora su paternidad,
 fuiste engendrado en noches de luna
 cuando aullaban lobos y corrían enloquecidas las luciérnagas,
 tenías los ojos abiertos desde que asomaste al mundo
 la cabeza
 y tu piel era más tierna y delgada
 que la de las gentes nacidas a ojos cerrados,
 fuiste privilegiado para el dolor y la alegría,
 hijo del mar y la tormenta,
 hecho para buscar tesoros en pantanos y desiertos.
 Tu legado fue el desmedido amor,
 la confianza, la ingenuidad,
 la sombra de los chilamates,
 el trino de los cenizontles negros.

Ahora el fondo de la tierra
 emana electricidad para cargar tu canto,
 se desparraman los poemas en las caras sudorosas,
 en las ávidas manos sosteniendo cartillas y lápices;
 ahora no tienes más que cantar lo que te rodea,
 al suave diapasón
 de las ardientes voces
 de la multitud.

Eva advierte sobre las manzanas

*Allí te quedo en el pecho,
por muchos años me goces.*

C.M.R

Con poderes de Dios
—centauro omnipotente—
me sacaste de la costilla curva de mi mundo
lanzándome a buscar tu prometida tierra,
la primera estación del paraíso.

Todo dejé atrás.
No oí lamentos, ni recomendaciones
porque en todo el Universo de mi ceguera
sólo vos brillabas
recortado sol en la oscuridad.

Y así,
Eva de nuevo,
comí la manzana;
quise construir casa y que la habitáramos,
tener hijos para multiplicar nuestro estrenado
territorio.

Pero, después,
sólo estuvieron en vos
las cacerías, los leones,
el elogio a la soledad
y el hosco despertar.

Para mí solamente los regresos de prisa,
el descargue repentino de ternura
y luego,
una y otra vez, la huida
tijereteando mis sueños,
llenando de lágrimas la copa de miel
tenazmente ofrecida.

Me desgasté como piedra de río.
Tantas veces pasaste por encima de mis murmullos,
de mis gritos,

abandonándome en la selva de tus confusiones
sin lámpara, ni piedras para hacer fuego y calentarme,
o adivinar el rumbo de tu sombra.

Por eso un día,
vi por última vez
tu figura recostada en el rojo fondo de la habitación
donde conocí más furia que ternura
y te dije adiós
desde el caliente fondo de mis entrañas,
desde el río de la lava de mi corazón.

No me llevé nada
porque nada de lo tuyo me pertenecía
—nunca me hiciste dueña de tus cosas—
y saliste de mí
como salen —de pronto—
desparramados, tristes,
las árboles convertidos en trozas,
muertos ya,
pulpa para el recuerdo,
material para entretejer versos.

Fuiste mi Dios
y como Adán, también,
me preñaste de frutas y malinches,
de poemas y cogollos,
racimos de inexplicables desconciertos.

Para nunca jamás
esta Eva verá espejismos de paraíso
o morderá manzanas dulces y peligrosas,
orgullosas,
soberbias,
inadecuadas
para el amor.

De noche, la esposa aclara

No.

No tengo las piernas de la Cindy Crawford.
No me he pasado la vida en pasarelas,
desfiles de modas, tostada bajo las luces de los fotógrafos.
Mis piernas son anchas ya llegando a la cadera,
y a pesar de mis múltiples intentos
por ponerme trajes aeróbicos y tirarme en el suelo a sudar,
no logro que pierdan esa tendencia a ensancharse,
como pilares que necesitaran jugoso sustento.

No.

No tengo la cintura de la Cindy Crawford
ni ese vientre perfecto, liso y ligeramente cóncavo,
con el ombligo deslumbrante en el centro.
Alguna vez lo tuve. Alguna vez presumí de esa región de mi
anatomía.

Fue antes de que naciera Camilo,
antes de que él decidiera apresurarse a nacer
y decidiera entrar al mundo de pie;
antes de que la cesárea
me dejara cicatriz.

No.

No tengo los brazos de la Cindy Crawford
tostados, torneados, cada músculo fortalecido con el ejercicio
indicado,

las pesas delicadamente balanceadas.
Mis brazos delgados no han desarrollado más musculatura
que la necesaria para marcar estas teclas,
cargar a mis hijos, cepillarme el pelo,
gesticular discutiendo sobre el futuro, abrazar a los amigos.

No.

No tengo los pechos de la Cindy Crawford,
anchos, redondos, copa B o C.
Los míos nunca han sido muy lucidores en los escotes,
aún cuando mi madre me asegurara
—madre al fin—

que los pechos, así separados, eran los pechos griegos
de la Venus de Milo.

¡Ah! Y la cara, la cara de la Cindy Crawford, ni se diga.
Ese lunar en la comisura de la boca,
las facciones tan en orden, los ojos grandes,
el arco de las cejas, la nariz delicada.
Mi cara, por la costumbre, ha terminado por gustarme:
los ojos de elefante, la nariz con sus ventanas de par en par,
la boca respetable, después de todo sensual.
Se salva el conjunto con la ayuda del pelo.
En este departamento sí puedo aventajar a la Cindy Crawford.
No sé si esto pueda servirte de consuelo.

Por último y como las más pesada evidencia,
no tengo el trasero de la Cindy Crawford:
pequeño, redondo, cada mitad exquisitamente delineada.
El mío es tenazmente grande, ancho,
ánfora o tinaja, usted escoja.
No hay manera de ocultarlo
y lo más que puedo es no tenerle vergüenza,
sacarle provecho para leer cómodamente sentada
o ser escritora.

Pero decime:

¿Cuántas veces has tenido a la Cindy Crawford
a tus pies?

¿Cuántas veces te ha ofrecido, como yo, ternura en la mañana,
besos en la nuca mientras dormís,
cosquillas, risas, el sorbete en la cama,
un poema de pronto, la idea para una ventura,
las premoniciones?

¿Qué experiencias te podría contar la Cindy Crawford
que, remotamente, pudieran compararse con las mías,
qué revoluciones, conspiraciones, hechos históricos,
tiene ella en su haber?

Modestia aparte: ¿Será su cuerpo tan perfecto
capaz de los desaforos del mío,
brioso, gentil, conocedor de noches sin mañana,
de mañanas sin noche,
sabio explorador de todos los rincones de tu geografía?

Pensalo bien, Evaluá lo que te ofrezco.
Cerrá esa revista
y vení a la cama.

Luz de mi padre

Cuando yo era niña,
en los jardines crecían anchas y azules las milflores.
El mundo era un patio redondo y una fuente pintada de rojo.
Era una cabaña de troncos con terraza y cocoteros,
frente al mar donde, todas las tardes,
el sol moría su muerte mítica
de astro zambullido en el océano.

Escucho voces en la distancia. Veo como si se tratara
de imágenes guardadas en celuloide,
el rumor de las vacaciones escolares;
el camión con los muebles llegando a puerto,
el dormitorio con los catres y los mosquiteros,
los hombres descargando camas, cocina, refrigeradora
el motor de diesel en la noche,
y tus brazos, papá, jalando la cuerda para encender la luz
tu brazo ancho y cubierto de suave vello negro.

*Veo tu perfil en el hospital
tu ceño agudo concentrándose en el retorno desde la anestesia.
Hace ya más de una hora que te trajeron de la sala de operaciones
y con ojos entreabiertos has sonreído a mis ojos
que, desde la infancia, con la misma avidez, te contemplan,
esperando que encendás el motor Diesel
que se haga la luz en la casa.*

Luego era la repartición de las camas
y la algazara bajo los mosquiteros.
Sólo tu figura recortada en la puerta,
acallaba el bullir de nuestra alegría.
Era hora de dormir

y debíamos fingir al menos el porte angelical de
niños bien portados.

En una de esas noches
me sorprendiste insomne
y me enseñaste el truco de la almohada,
el abrazo de aquel cuerpo de trapo
para sentirme segura y cálida en la cama.

*Te llevaron a la sala de operaciones vestido de verde,
tu cabeza sin posarse sobre la almohada,
la enfermera empujando la camilla,
haciendo bromas para aquietar los miedos.*

Los viernes regresabas de Managua.
Yo contaba las horas en la parte de atrás de la casa,
esperando ver los faros del carro romper la oscuridad,
los faros aproximándose en la carretera,
la llegada del hombre que me abrazaba y me besaba,
y en cuyo pecho todas mis inseguridades se deshacían en calor,
y en la actividad de bajar las bolsas
la comida

«Ya vino mi papá»

Con mi madre y mis hermanos,
ronda nocturna alrededor de la luz.
El sábado amanecía con ímpetu de día especial,
día de las grandes aventuras,
de esteros anchos, manglares y jornadas de pesca
así hasta el lunes,
hasta que te despedíamos en la mañana temprana
y la cola del automóvil se perdía dejando una polvareda
de tristeza.

*Estás lejano en el sueño y apenas sin saberte.
Desde la silla donde espero que despertés,
un amor de ternura filosa me atraviesa.*

Rasgos de hombre dormido,
en cuyo interior alguna vez durmiese yo,
te convoco en mil y un recuerdos infantiles.
Siempre con luz.
Siempre iluminando mi sombra.

Erwin Silva

(Jinotepe, 3 de diciembre de 1950)

Hijo de Rodolfo Silva y Mélida Zúñiga, pasó parte de su infancia en Costa Rica, donde hizo la primaria en el Colegio Don Bosco de los salesianos de San José. De regreso a Nicaragua, cursó la secundaria en el Instituto Pedagógico La Salle, de los hermanos cristianos, de Diriamba y se bachilleró en el Instituto “Juan José Rodríguez de Jinotepe.

Una vocación tan intuitiva como racional, tan sociológica como poética, de tal manera que en 1971 partió a realizar estudios de Sociología en la Universidad de Chile; pero a raíz del golpe del 11 de septiembre de 1973, regresó a Nicaragua. Empezó a estudiar Humanidades en la Universidad Centroamericana de Managua; carrera que concluyó hasta en la década de los 80.

La nota de presentación firmada por Pablo Antonio Cuadra en *La Prensa Literaria*, decía así: “Con entusiasmo descubrí en Jinotepe a un poeta joven (22 años) llamado Erwin Silva Zúñiga, de estilo raro y muy personal”, nos dice Eliseo Carranza. Y nos envía los originales de su (primer?) poemario: “Mitemas”. No a la vuelta de una esquina —aún aquí donde en cada esquina florece (dice Manolo) un policía o un poeta— se tropieza uno, con lo sorprendente. Tendríamos que ir hasta el Perú, en busca de un Carlos Germán Belli para encontrar una inventiva lingüística tan poéticamente osada. Pero Belli nacido en 27, escribe al oído del español culterano de la Lima del Virreinato, dándole un tratamiento corrosivo de humor negro, no sin usar los

puñales de Vallejo. En cambio, este muchacho de 22 años se construye su propio “neoclasicismo” con desconcertante libertad, con ironía menos amarga, más alegre y musical, como empujado por un lirismo dariano o salomónico (de la Selva) hasta las últimas ramas del neologismo.

A riesgo de que digan: ¡disparate! La calidad impone su propia revolución. Léase detenidamente esta selección que presentamos de “Mitemas”, y al buen oído se le hará cierto el verso del mismo Erwin Silva: “Siblinas voces dirán el día de lo no venido aún”, escribió Pablo Antonio Cuadra.

Durante el período insurreccional, 1977 a 1979, tuvo que exilarse en México. Catedrático de Filosofía y del proceso del pensamiento latinoamericano, en algunos centros de enseñanza superior del país. Además, ha sido miembro del Instituto de Investigaciones y Acción Social “Martin Luther King”, de la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI). Miembro del Consejo de Colaboradores y del Comité de Redacción de la revista *Cultura de paz*.

Es autor del tomo *Razón e Historia del pensamiento latinoamericano*, UCA, Managua, 1993, *Derechos Humanos: Historia, Fundamentos y Textos*, UNESCO, UPOLI, Managua, 1998. En colaboración con Anastasio Lovo recogió sus ensayos sobre poesía nicaragüense e hicieron una rigurosa antología titulada *Soles de eternos días*, UNESCO, UPOLI, Managua, 1999, que al mismo tiempo, es un catálogo de la pintura nicaragüense del siglo XX. Otras obras: *Ecuación en valores*, UPOLI, Imprimatur, Managua, 2002, *Cuatro humanistas nicaragüenses*, Fondo Editorial CIRA, Managua, 2003. Colaborador de *La Prensa Literaria*.

BIBLIOGRAFÍA

Antología: *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, El Pez y la Serpiente, n.º 38, año 2000.

Estudios sobre el autor: Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997.

Exedra

I

Alaze mystoi:
al mar los neófitos
Sé tú Eumolpo redivivo
que bebe: la cebada primigenia
la leche la miel l'agua clara
y el sueño lilas amandi de las adormideras
Dirás sí a Eleusis escogido
en donde hubo suripantas que eran puras
y el misterio de la poiésis era
incorruptible y núbil.

II

Este viento que a todas horas
amanece dulcemente doblgando tréboles con
presagio
arremolina ramos de —me siento triste—
y retoños de —me siento lejos— al indecir
que dice de cavilar alguno profundo
de flechas contra corazones.

III

I

Se alondra el mirar el llorante
esperando ver tu perfil en estil paraje.

II

Y es que el tamboreo del corazón nictálope
sabe que véspero titilante alude sombras.

III

Sibilinas voces dirán el día de lo no venido
aún.

IV

A do vas con ese penar de hélices
si todas las áncoras aquí las tienes arraigadas
y siquiera la espuma te fuera amable
o tu propio hundir y hollar el agua
soportara tu madera
—corsario de ti en todos los días del navegar—
sabiéndolo y presagiado tu naufragio
a do ir
si estás surto en los sargazos de la nada.

V

In illo tempore
la madre era oscura
la madre era morena
era Alcmena
la madre era de tierra
ayuntó con Zeus
y héroe parió a Heracles
el de los doce trabajos notables
sin realizar ninguno
porque
Heracles érase una vez un pueblo.

VI

A Chile

Cisandino territorio de las uvas
unipétala del sur
—la lluvia recuerdera chillaneja
temuquense
llanquihueña

valdiviana
brizna chiloé o nieve alacalufe
¡ah tierra umbilical!
fragolor de los pinares
zorzal de gris
copihue
en ti nosotros fuimos como el Amadís.

VII

A Leonel Rugama Rugama

Clitemnestra se deshoja en las manos
de Orestes
Edipo yace humectante y seminal con Yocasta
a Orfeo le despedazaron las verdes mujeres de
Tracia
arrojaron su cabeza y su lira al Heberos.

Y

al poeta le destrozaron sus manos
es un almahéroes
le resecaron sus lilas
el quince de este siemprevivo eneroviento
oh decir
oh decir
cómo te digo cuando te digo.

VIII

Para Anastasio Lovo

Volver al mar con haxix
volver al mar estival
sin Talmud
mientras aspira haxix
se cree vuelto al mar
oh thalassa oh thalassa
el corazón reseco los ojos deshojados

¿se acuerdan de tu pupila de sal?
antes posar semillas prístinas sobre tu vientre
cálido

otros dirán que volver al mar
con haxix
es vago retorno

pero
no es regreso al útero matriz
¡sino de verdad al mar!

ser
ser de venas secas escurridas

volvamos al mar
allí seremos...

Álvaro Urtecho

(Rivas, 1 de noviembre de 1951)

Hijo de Lillian Lacayo Marengo y del médico e historiador Rafael Urtecho Sáenz, Álvaro Urtecho Lacayo creció en un ambiente de bibliotecas, investigaciones y fonoteca de música clásica que le fomentó la sensibilidad y el ejercicio intelectual. Hizo la primaria en su ciudad natal y la secundaria en el Instituto Nacional “Rosendo López”.

Fue presentado como poeta por Beltrán Morales en *La Prensa Literaria*, mientras estudiaba, desde 1969, Humanidades en la Universidad Centroamericana. En 1971, partió hacia Europa a cursar Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid y siguió en la Autónoma de Barcelona. Regresó a Nicaragua en 1975. Luego pasó a la Universidad Central de Costa Rica, donde también estudió y escribió su extenso poema “Cantata estupefacta”.

Trabajó, entre 1979 y 1983, en la UNAN-Managua como profesor de Filosofía y Literatura. Posteriormente, se desempeñó como investigador literario en el área de Literatura y Publicaciones del Ministerio de Cultura.

Desde 1988, se dedica de tiempo completo al periodismo cultural: *Bolsa de Noticias*, *La Crónica*, *Nuevo Amanecer Cultural*, *La Prensa Literaria* y *Decenio*; pero es ensayista: tiene un libro de ensayos inédito sobre la poesía nicaragüense y ha publicado *Heraldos del Nuevo Mundo – Antología Darío-Vallejo*, patrocinado por el Banco Central de Nicaragua y la

Embajada de Perú. (En colaboración con el catedrático de la Universidad de Lima, Ricardo González Vigil). Fue director de la página de Opinión de *La Prensa* y catedrático de la UCA y del Centro Regional del Norte de Estelí.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Cantata estupefacta*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1986; *Esplendor de Caín*, INC-ADI, 1994; *Cuaderno de la provincia*, Edit. Decenio, 1995; *Tumba y residencia*, Centro Nicaragüense de Escritores, 2000.

Antologías: *Musas en guerra*. México, Joaquín Mortiz, 1987, prólogo, selección, bibliografía y notas de José Miguel Oviedo. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo editorial INC-ASDI 1994, por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día: Artes poéticas nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. *Flor y canto*, antología de poesía nicaragüense, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / NORAD / ANAMÁ, 1998, por Ernesto Cardenal. *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, El Pez y la Serpiente, n.º 38, año 2000. *Poésie nicaraguayenne du XX^e siècle*. Genève (Switzerland), Editions Patiño, 2001. Selección y notas de Gloria Antonia Henríquez y traducción de Marilyne-Armande Renard.

Estudios sobre el autor: Constantino Láscaris: “Y ladridos y voces y campanas fluyendo” (sobre ocho poemas publicados en *La Prensa Literaria*), en *La Nación*, San José, C.R., 2 de julio, 1978. Edgard Benavides Mora: “Reflexiones sobre la poesía de Álvaro Urtecho”, en *La Prensa Literaria*, 5 de junio, 1983. Hernán Rivas Navas: “*Cantata estupefacta* (algunos apuntes)”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 27 de junio, 1987. Lombardo Aburto: “Una lectura de *Cantata estupefacta*”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 24 de octubre, 1987. Steven White: “Álvaro Urtecho: Soy un poeta de la angustia personal” (entrevista), en *La Crónica Literaria*, 11 de abril, 1990. Guillermo Menocal: “*Cantata estupefacta* de Álvaro Urtecho”, en *La Prensa Literaria*, 28 de septiembre, 1991. Steven White: “Amor, soledad y paraíso en tres poetas nicaragüenses contemporáneos”, en *La Prensa Literaria*, 22 de febrero, 1992 (sobre Francisco Valle, Ana Ilce Gómez y Álvaro Urtecho). Jorge Eduardo Arellano: “Prólogo”, en *Cuaderno de provincia*. Managua, Edición de Ariel Montoya, 1994 (contracubierta). Alberto Ordóñez Argüello: “La poesía de Álvaro Urtecho”, Áncora, suplemento cultural de *La Nación* de Costa Rica, 1977. Carlos Frank: “El poeta Á. Urtecho”, en página cultural de *La Prensa Libre*, 1978. Guillermo Menocal: “Sobre la

Cantata estupefacta”, revista *Andrómeda*, San José de Costa Rica, 1989. Alberto Vivar: “Nota sobre la Cantata estupefacta”, en revista *Amanecer*, 1987. Hassan Hasseban: “Conversación con Á. Urtecho”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 1987. Manuel Martínez: “Sobre Cantata estupefacta”, en *Ventana*, 1989 y “Sobre Cuaderno de provincia”, en *Nuevo Amanecer Cultural* 1995. Juan Sobalvarro: “Esplendor de Caín”, en página cultural de *La Tribuna*, 1997. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Iván Uriarte: “La otredad en la Cantata estupefacta”, ponencia presentada al VII Congreso de Literatura Centroamericana, realizada en la UAM, enero de 1999 y “Sobre Cuaderno de la provincia”, en *La Prensa Literaria*. Danilo López: “El yo profundo de Álvaro Urtecho”, en revista *Decenio*, 1999. Ernesto Guerra Mendiore: “La poesía existencial de Álvaro Urtecho”, en *La Prensa Literaria*. Carlos Midence: “Reseña de tumba y residencia”. Erick Aguirre: “Esplendor de Caín o la exaltación de la ceniza”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 2 de septiembre de 2000; y “Tumba y residencia, poesía de la posmodernidad”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 28 de octubre de 2000. Jorge Chen Sham: “Actas del simposio internacional de poesía nicaragüense del siglo XX/Homenaje a Pablo Antonio Cuadra”. Managua, Asociación Pablo Antonio Cuadra, 2004. Iván Uriarte: “La otraedad como experiencia escritural en el poema ‘Cantata estupefacta’ de Álvaro Urtecho”.

Cantata estupefacta

*Abajo, al reino de la tierra.
Lejos del reino de la luz.*

Novalis

*Ángel o marioneta: ahora,
al fin, tienes espectáculo.*

Rilke

*La muerte es de la vida la inseparable
hermana.
La muerte es la victoria de la progeñe
humana.*

Rubén Darío

*el canto
del peldaño*

*el canto
rodado*

*el canto
del gallo*

*y los sollozos
los amargos largos sollozos.*

Carlos Martínez Rivas

Órfica

I

No el sol, enajenado, dejándome
su luz. No la escénica luna, recatada,
para mí. No utopías.

No discurso triunfal.

No patria.

No familia.

No currículum.

Orificios, rostros, huellas busco
del tiempo. Busco signos. Alzo

el dedo para saber quién soy,
de quién es mi pasado. Alzo
los brazos tensos, sacudo el polvo,
todo bordes...

Mas

la pregunta sigue ahí: inquisición
inútil del pensamiento
sobre el sentido, persistencia
de agrandadas pupilas frente
al tûmulo. Impotencia
que subleva raíces.

No el sol, enajenado, ausente,
ni luna que inventa sueños,
y otra vez el dedo que se alza
para saberse seña, fiscalía,
bûsqueda, acaso cuerpo puro.

¿Pero no es mío el tiempo,
no es cierto que mírome mirarme
y que me reconozco en tanta faz,
en tanto aliento?

¿Es que no me disuelvo,
átomo, en raso círculo? ¿Es que no
permanece el asombro en voluta inmóvil?

Cierto es el hombre. Cierta
el futuro. Cierta la noche.

¡La noche!

No el sol, enajenado...

II

Decía que la noche, digo
que la noche fulge en los ojos
de los desconocidos, recupera
el escândalo del corazón,
da lustre a su grandeza
como palabra al Ser.

¿Acaso



no me reconocía?

Y las luces,
insinuadas, ¿acaso no tejían
su maraña?

Ved, vedme
avanzar por los parques, contemplar
un seguimiento de perros en la yerba,
sonreírle a la joven prostituta
de fauces desdentadas bajo
el farol crema: rolliza de piernas,
muchacha práctica, testicular,
algo asqueada, sintiendo
el crecimiento del planeta
mucoso, ajena al frío,
ajena al tiempo de las huellas.

¿Pero cómo contar la sensación, la palidez
cernida ululando en la piel?
Por todas partes se intensifica
y reconcentra el mundo,
su sola plenitud. Esta crepitación
verdosa de las vísceras tinteando,
tintineando.

Lo pánico,
lo entresijado, los electrodos que inciden
sacando chispas como trenos.
Lo interior que sangre incontenible.
Huellas, signos. Aquí.
Aquí.

¿Podría detener
el paso de tantos para reconocer
un rostro igual? Pues hay
velocidad, hay vértigo...
Se siente: calles que me habitan
y sobrepasan. ¡Y ellos, ellos:
pasados, presentes, futuros, testimoniales!
Abrevando los ojos en el aire,
buscando cómo extraer un pedazo

de miel de la penumbra: una mirada,
una sonrisa en esa vasta procesión
de figuras y fugas sin fin.

Por todas partes
esa hojarasca desprendida, esos
trabajos dispersos ordenados
y de nuevo dispersos, esos retornos
de siempre, esos neones
disparando su comunicación mentirosa:
tubos, espirales, flechas
como venas verdes, azules, rojas,
amarillas, ocres.
Ved: la mercancía, el brillo, el artificio.
¡Ved cómo persiste el color
en esta multitudinaria feria
de vanidades!

Ahí decae la Expresión.
Ahí termina el Mundo.
Abajo, más abajo...
el Viaje es largo, largo...

III

Quiero decir descenso

treno que taladra roca

ROCK

rosa intenso

faz rosa

roca rock rosa

azul entre rosa

blanco bajo rosa

negro

negro tacón

tacones

trallazos

trepidación

trepanación
excavación
lapidación.

Incandescencia
Remolino de presencias
Pantalla de cuerpos que se estrellan
Espacio reacio
Consumación
Consagración

Señora Muerte:
yo te saludo...

...¿Y esos reflectores?
¿Esa
forma a pedazos, esa
arenilla fina que cae de la bóveda?
¿Y esa
voz evanescente entre platillos
y tambores?

Sí: rock, roca, rosa,
losa, faz bajo losa.
Sí. Sí oigo
..... o el tímpano
—¿qué tímpano?— ha mentido.

¿Qué,
pues, entonces?,
¿qué soy, qué
somos?,
¿qué son esas guitarras
restituyendo el Éxtasis?,
¿esos filones plomos del sonido?;
¿y esos coros mórbidos,
desmesuradamente santos?,
¿y ese
teclado?: ¿de dónde, de qué
altares de castillos, de qué
Walpurgis, de qué tiempos de fosos

de puentes levadizos que se cierran
definitivamente?

Aquí yo palpo. Miro.
Un esqueleto me sonrío
desde su mesa. La calavera
de la Bella me espeta
sus gusanos.

Ahí
la cuenca, el vaso
y la clavija, el trago
brincón, el pozo,
el chorro sulfuroso,
la pezuña pintarrajeada,
los cristales de color peculiar,
el drama soterrado,
la imposibilidad de respirar...

...Señora...
señora...

...yo...

...yo desciendo...

...yo sigo...

...yo...

Aquí la madre, su carcajada...

¿Qué, pues...?

Sólo soy un extraño asombrado,
un gesto que busca gestos, un trazo
inscrito en el lenguaje de incienso
de este crematorio que disuelve
cada uno de mis miembros hasta sentirme
fibra, tendón, nervio, brusco jirón de mí,
franja en el aire, impulso, rasguño exaltado
por los timbres del sintetizador
entre el llanto cantante de las greñas;

reconociéndote

a ti: falso Lord Byron agazapado
en la penumbra lila de los posters;

a ti, torpe Oscar Wilde dictaminando
 el gusto; a ti, irrisoria Marylin;
 a ti, apenas advertida Brigitte;
 a vosotros, comerciantes del vacío,
 acartonados ejecutivos de alta calificación;
 a vosotros, espléndidos maricas suburbanos
 como girasoles surrealistas;
 a ti, horrible, abandonado;
 a ti, anunciante;
 a ti, sombrío intelectual sin auditorio,
 escarmentado héroe sin cronista;
 a ti, hermosa de mil billetes;
 a ti, vieja pedestre;
 a ti, que te devoran;
 a ti, que te conmueves;
 a ti, lánguida leprosa
 de cabellos doblemente caídos;
 a ti, sí, a ti, a ti
 de nuevo, moribunda
 que me arrastra bajo la luz lívida,
 moribunda de las ondas eléctricas,
 moribunda de lentejuelas y ojeras lodosas,
 moribunda de capa y de bufanda,
 moribunda profusa,
 moribunda que consagra el horror
 del ritmo deletéreo;

a ti, sí,

a ti: ¡bella muerta, cartón piedra, féretro!,
 esqueleto que danza hacia arriba,
 hacia abajo, hacia más abajo
 donde tiembla, horada, arranca,
 penetra, chupa, muerde, agarra, corta,
 toma forma de aliento, sonido, grito,
 aullido, entraña, carne viva, esqueleto
 que ríe, llora, sale, asusta, ve, lee:

DISCOTEQUE

(no cripta)

y huye...

...¡Ah noche!, ¡ah ciudad
vista en la noche como guirnalda de luces
trizadas
sobre tantas cabezas fantásticas, hermosas,
etéreas!
¡Ah ciudad que brota de los focos sedientos!
¡Impostura, historia, imperio, metal ardido!
¡Blanco espacio de huesos que me transfigura!

Rosario Murillo

(Managua, 1951)

Hija de Teódulo Murillo y Zoila América Zambrano Sandino, Rosario Murillo permitió revelarse como poeta después de una tragedia personal, la muerte de un hijo, en el terremoto de Managua, diciembre de 1972, publicando profusamente en *La Prensa Literaria*, suplemento de cuyo director, Pablo Antonio Cuadra, era secretaria.

Antes había estudiado y viajado por Estados Unidos y Europa. Periodista, dirigente del grupo de artistas, músicos e intelectuales “Gradas”, que en 1974 retomó y continuó las propuestas revolucionarias de “Ventana” y “Praxis”. La agitación cultural que provocaban en los barrios marginales de Managua con recitales de poemas y canciones de Carlos Mejía Godoy y los Talleres de Sonido Popular, David Macfield y su guitarra, y ella con sus poemas, ocasionó la persecución de la seguridad del Estado; de modo que tuvo que salir exiliada a Costa Rica, donde siguió haciendo trabajo político del FSLN.

Poco antes del triunfo de la Revolución Popular, casó con Daniel Ortega Saavedra, miembro de la Dirección Nacional y quien llegaría a ser Presidente de la República de Nicaragua y Secretario General del FSLN, y han procreado una prole numerosa. En febrero de 1982, fue electa Secretaria general de la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura (1982-1990); desde 1981 fue coordinadora del suplemento cultural *Ventana* y de toda la acción cultural, editorial, plástica y danzaria que se desarrolló en esa década. Traductora de la joven poesía

inglesa, de Auden y del poeta francés, que al parecer ha sido el predilecto de los poetas del 60 al 80, Jack Prévert. Premio Nacional de Poesía Joven Leonel Rugama (1981). Recorrió el mundo en delegaciones oficiales del Gobierno de Reconstrucción Nacional. Colaboradora de *Casa de las Américas*, *Poesía Libre*, *Nicarahuac*, *El Pez y la Serpiente* y *Cuadernos Universitarios*.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Gualtayán*, Managua, Edición El Pez y la Serpiente, 1975, *Sube a nacer conmigo*. Managua, Edición El Pez y la Serpiente, 1977. *Moderne Lyrik aus Nikaragua/ spanish-deutsch* Reclam. Leipzig, Verlag Philipp Reclam, June, 1981. *Un deber de cantar*. Managua, Ministerio de Cultura, 1981, *Amar es combatir*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982 y *En las espléndidas ciudades*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1985. *Las esperanzas misteriosas*. Managua, Editorial Vanguardia, 1990.

Antologías: *Antología de las mujeres poetas nicaragüenses*, Cuadernos Universitarios, León, 1975, por Fanor Téllez. *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura. 1986. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández. *Musas en guerra*. México, Joaquín Mortiz, 1987, prólogo, selección, bibliografía y notas de José Miguel Oviedo. *La mujer nicaragüense en la poesía*. Antología. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1992. Selección de Daisy Zamora. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo editorial INC-ASDI 1994, por Jorge Eduardo Arellano. *Hija del día: Artes poéticas nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / Norad, 1998, por Ernesto Cardenal. *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, El Pez y la Serpiente, n.º 38, año 2000. *Poésie nicaraguayenne du XX^e siècle*. Genève (Switzerland), Editions Patiño, 2001. Selección y notas de Gloria Antonia Henríquez y traducción de Marilyne-Armande Renard.

Estudios sobre la autora: Guillermo Menocal: “Gualtayán”, en *La Prensa Literaria*, 20 de septiembre de 1975. Luis Rocha: “Gualtayán, reseña”, en *Ídem*, 27 de septiembre de 1975. Y Raúl Orozco: “Gualtayán: el amor beligerante de Rosario Murillo”, en *Ídem*, 11 de octubre de 1979. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

Un beso sobre la tumba es vida

En el panteón de San Pedro, en Managua
 o lo que queda del panteón de San Pedro
 después de aquel terremoto
 y ahora después del segundo
 los muertos viejos fueron puestos a un lado
 dando lugar a los nuevos
 y a los más nuevos aún
 como las cosas viejas, los muertos
 fueron quedando más muertos y apartados
 Anna Finsterwalder
 que me suena a maestra
 seguramente alta y rojiza
 con lentes de marco dorado
 Ann Finsterwalder de Riedl
 hecha tierra como tierra es Apolonio
 en Bocay y Santa Clara
 Apolonio Balmaceda Fernández 1894
 florece los malinches en San Pedro
 aceitunas tigiüilotes jocotes
 granadas de gran semilla
 las tumbas enmontadas en fila
 herrumbrosas residencias silentes
 donde no cambian de traje
 ni van a fiestas ni reuniones ni smokings
 nadie compite con su vecino cercano
 por palmaditas al hombro nadie corre
 Israel Lodwick Williams fue un hombre
 y debemos tomarlo por seguro
 que de verdad fue hombre
 aunque sentados hoy sobre su piedra
 nosotros no pudimos ni podremos saberlo
 nunca le vimos apurando los pasos
 o haciendo cuentas y de cuentas sus días
 con bastón y leontina Mr. Williams
 “we shall not look upon his like again”
 nadie se le ha parecido

ni Frau Elisa componiendo su rostro
 agarrados nosotros de los ojos
 y Doña Stella de Estrada
 (“duerme en la paz del Señor”)
 la paz del terreno propio (así dice en el hierro)
 ya no podrá levantar a sus vecinos
 ni comer delikatessen por las tardes
 en la Viena Café o la Dinamarca
 con las manos cruzadas, doña Estela
 terminó igual que la Rosa
 la negrita que no pudo comer
 ni compartir su mesa
 “Hier Ruhet in Gott”
 nosotros llenos empapados de vida
 resbalando palmeras en las piedras
 un beso sobre la tumba es vida
 una mano en la otra
 un silencio sobre el silencio es vida
 afuera habrá muchos muertos
 sepulcros vivos se mueven en Managua
 los vivos que son más muertos
 que respiran y transpiran mortandad
 en el panteón de San Pedro, en Managua
 hay más vivos que muertos y hay más muertos
 y esa tarde hubo más
 Frau Margarethe Belcke geb Goerisch
 José Santos Zelaya, dictador
 Gabriel Morales, maestro
 los que no tienen ni tuvieron nombre
 todos quedaron juntos
 un silencio sobre el silencio es vida
 ya nadie puede mirarlos.

Que Blanca Aráuz fue mujer

dicen que vos, Blanca Aráuz
 telegrafista ingenua de hace tiempo
 tiquitiqueabas mensajes con olor a fogón
 dicen que fuiste señora
 de la pólvora, el río y el guabul
 que entrecruzabas alambres claveteados
 desde tu asiento de junco tal vez patégallina
 allá en el norte de todo, ciudad San Rafael
 dicen que fuiste incapaz, dicen los dundos
 de derramar un tiro sin temblarte
 que hasta moriste de parto
 o no sé cual enfermedad ni muy extraña
 cuentan las cartas que te agrietaban los fríos
 que la neblina no te arruinaba el cabello
 que vestida de blanco te casaste de noche
 Blanca Aráuz toda blanca con vestido de blanco
 en la iglesia hubo fiesta sin alfombras ni flores
 tal vez un sacuanjoche (no sé si fuera mayo)
 dicen que te largaste al pie de cualquier cerro
 que el guanacaste en la ropa no fregaba tus manos
 ellos jugaban guitarras
 sangoloteaban los montes bien crecidos
 vos cambiaste el telégrafo por humo
 por calcetines y botas embijados de lodo
 cambiaste los taburetes por noches ojos blancos
 con los ojos al Cristo en la oscurana
 dicen que nunca te vieron aprendiendo a tirar
 que vos nunca soñaste con tiros o avionetas
 sólo con partos y amores
 pero yo, Blanca Aráuz, yo por vos los desmiento
 yo juro que te vi, que yo a vos te miré
 en una foto bien vieja hasta amarilla de tiempo
 te vi clara, bien clara, con el ojo en lo duro
 firmes, tiesas, las manos, sin temblores
 yo te vi bien pintada sin pintura
 yo a vos te vi, Blanca Aráuz, con tu rifle en el ojo
 y no hace falta decirlo

que Blanca Aráuz fue mujer, que sigue siendo
que no quepan las dudas, señor historiador

Desde que murió el santo

*A Orlando José Zambrano Sandino
que ya no toca el órgano...*

En la Iglesia de Niquinohomo, amor
hay cientos de veladoras encendidas algunas
y apagadas otras sobre el suelo
dibujando barbas y sombras a los santos
iglesia vieja y tejas y portones
con alcancías y agua bendita en las puertas
Un Santo Entierro que según nos contaban
manó sangre del costado hace años
fue milagro del Señor, nos dijeron
y miles de personas desfilaban impávidas
procurando embeberse (beberse)
las cuatro gotas de sangre
la imagen era de España
y nadie alcanza todavía a explicarse
el origen y el fin de aquella sangre
como tampoco se explican
el origen y el fin de muchas cosas
que tienen justo y clarísimo sentido
lo cierto es que manó dicen las viejas
y se entiesaban los brazos
del que osara tocarlo o desvestirlo
y esa Iglesia de Niquinohomo
es una iglesia de campanas veloces
o lentas y pesadas con sonido de muerte
nunca con término medio
—nunca lo bueno es a medias—
las puertas altas y franjeadas de tiempo
las bancas todas en fila
y una que otra visita permanente

de viejas mantillas negras
 sobre cabezas blancas de jabón de Castilla
 hay un santo Resucitado de yeso
 traído desde España por doña América Tiffer
 doña América Tiffer de Sandino
 que también dio las bancas
 y el comulgatorio del Altar Mayor
 y el Sagrario de Oro
 y era asidua señora de las misas
 hay un San Juan de los Niños
 San Juancito porque es negrito y pequeño
 y se lo aguanta la chavalada del pueblo
 San Juan Evangelista con una copa dorada
 que un día quise robar (sin llegar a atreverme)
 el Padre no sé cuánto encendía unas marchas
 y todo el pueblo corría a los rosarios
 el padre no sé qué recorría las calles
 con alcancías de a chelín y de a peso
 —nunca menos de un real para los santos—
 señoras pies descalzos en las bancas de atrás
 señoras pies entalcados adelante
 reclinatorios y cojines de fieltro
 otras rodillas de palo
 hay un olor a santo en el día
 y me imagino en las noches con las puertas cerradas
 las veladoras jugando con los lirios
 corriendo en todos los rincones
 y escondiéndose alguna en el santuario
 ahora, amor, esa Iglesia
 se llena de otros cantos y otras flores
 ya nadie toca el órgano
 ya no se encienden los ojos debajo del tapado
 tampoco habrá encuentros en el atrio
 o risas sobre las gradas
 ahora Niquinohomo es un pueblo de muertos
 siempre y desde hace rato
 desde 1934 ciertamente
 el pueblo se apagó a la medianoche
 y todavía no han podido rescatarlo
 los descendientes del Santo.

El buen ángel
una lechuza-flor
(*Ted Hughes*)

El Gran Terror desciende
un feroz tamborileo el vacilante rostro de la llama
algo separándose en una señal
lamentoso, filamento de incandescencia.
Como si fuera un cabello
en el ojo del remolino,
en el centro de un cielo florecido y repleto,
bajo las apretadas amarras de plumas, un mota,
quemaduras en rocíos.

Una hoja en la tierra
se aplica a esto, refrescante salud.

Un ataúd gira en la torque
heridas corren con savia, inundadas de polen
húmedas de néctar
el muerto se revuelve, se agita.

Madre-semilla abre su sonrisa
en el caldero de lenguas.

El barco de flores
advierte el muelle de piel.

El huevo-piedra
revienta entre pétalos cluecos.

y una cosa
disparada con arcoirís, escalofriante y crudo calor
pestañea a la fuente.

País de conocimiento

(Jacques Prévert)

He conocido gatos, perros, gentes, niños
 niños-gatos, niñas-mujeres y mujeres
 niños
 También hombres
 he conocido delfines
 yendo a Oussant
 a bordo del Enez-Eussa
 los acompañaban bailando
 y eran talvez marsopas o belugas
 poco importa
 eran seres fascinantes
 de la mano yo les dije amistad y no era únicamente
 forma de hablar
 más tarde
 en casa de L'Ours
 conocí un pájaro desconocido
 un tapicero yugoslavo lo había encontrado en la ciudad
 no era multicolor ni negro corbata blanca como
 merlo de Java
 era gris ordinario y hablaba también a su manera
 lo que decía era tan tierno tan bonito
 y luego puerta abierta partió
 conocí un asno
 conocí un árbol
 les hablé
 conocí las cloacas que me miraban
 y conversamos
 conocí el Amor
 el amor que yo amaba
 conocí la muerte
 la encontré
 no era la mía
 pero era la misma pocos años después.

No sueñen, no
(Jacques Prévert)

No sueñen
apunten
no escarben, vacíen, abollen, brinquen
no sueñen
el electrónico soñará por ustedes
no lean
el electrolector leerá por ustedes
apunten
escarben, vacíen, abollen, brinquen
no se den reposo
el trabajo reposa sobre ustedes.

De improviso
(Jacques Prévert)

Yo también, soy hijo del hombre
cuando yo nací mi madre no estaba
¿adónde estaría...?
tal vez en algún mercado o donde algún vecino
pidiéndoles prestado un poco de pan o vino
durante su ausencia mi padre ha hecho lo imposible
por hacer lo necesario
y parece que sufrió mucho
pero, qué puede eso significar
tanta gente antes de él y después de él han sufrido
bajo
Poncio Pilatos Napoleón Bonaparte César Borgia
Salazar Franco, Stalin, Lutero o Adolfo Hitler.

Erick Blandón

(Matagalpa, 30 de mayo de 1951)

Hijo de Ernestina Guevara Ruiz y Raúl Blandón Morales, Erick Blandón Guevara hizo sus primeras letras en la escuela de párvulos de las Niñas Morales; luego pasó a cursar su primaria en el Colegio San Luis Gonzaga de Matagalpa y se bachilleró en el Instituto “Eliseo Picado” de su ciudad natal. A finales de los sesenta, bajó a Managua a estudiar la Licenciatura en Ciencias de la Educación, que obtuvo con mención en Español, en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

Su maestro por excelencia fue el poeta Guillermo Rothschuh Tablada: “La pedagogía de Rothschuh, valora sobre todo el diálogo. Diálogo sin intermediarios ni garantes; rehúye a los mediadores. ‘Se roban el mandado, poeta’, el maestro charlando con el alumno. Para hablar de ‘la usura contra natura’ de Ezra Pound, el fin de mes nos lleva a almorzar a Los Gauchos. Le cuento que el día de pago en Matagalpa los usureros llegaban a arrebatarnos sus cheques a las maestras. —Los maestros y los poetas se mueren de hambre, poeta —me contesta— es arrechó. El pobrecito César Vallejo murió sin choclos en París; a lo mejor sin aguacero, pero con hambre. No para de hablar Rothschuh Tablada. —Yo vi en las escalinatas de Casa Presidencial, allá en Tiscapa un reguero de libros. Cienes de ejemplares de la edición príncipe de *La insurrección solitaria*, tirados en el piso. La rumera de libros que Rothschuh trajo debajo del sobaco tiene destinatarios. —El poeta nace y se hace. Pero también se deshace si no trabaja, si no estudia, si no corrige,



lea, borre, rompa. Tire a la basura. Vuelva a comenzar”. Entre tanto, se ha dado a conocer como poeta en *La Prensa Literaria*, incursionó en el teatro y ha hecho narrativa; como narrador ha publicado un libro de cuentos, *Misterios gozosos* (1994) y la novela *Un gran vuelo de cuervos*. Al triunfo de la Revolución Popular Sandinista fue directivo del DEPEP.

También estudió en Georgetown y en el INCAE cuestiones administrativas. Director de la Editorial Vanguardia y catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y de la Universidad Centroamericana. Adoptando la visión de género ha escrito un libro de ensayos titulado *El barroco descalzo*. Ha escrito estudios sobre Manolo Cuadra y Enrique Fernández Morales.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Aladrarivo*. Managua, Tipografía Asel, 1975, *Juegos prohibidos*. Managua, Imelsa, 1982, *Las maltratadas palabras*. Managua, Editorial Vanguardia, 1990.

Antologías: *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura. 1986. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández. *Hija del día: Artes poéticas nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. *Flor y canto*, antología de poesía nicaragüense, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / NORAD / ANAMÁ, 1998, por Ernesto Cardenal.

Estudios sobre el autor: Guillermo Roths Schuh Tablada: “Erick Blandón Guevara o el doble compromiso del escritor”, en *Encuentro*, Managua, n.º 5, marzo-junio 1974. Carlos Alemán Ocampo: “*Aladrarivo* o la depuración del amor”, en *La Prensa Literaria*, 3 de enero de 1976. Carlos Martínez Rivas: “Noticias de libros en libertad (sobre *Juegos prohibidos*)”, en *Ventana*, 24 de septiembre de 1983. Isobel Rubbo de Licandro: “Los recuerdos musicales de un poeta: *Juegos prohibidos* de Erick Blandón”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 4 de febrero de 1984. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

Transparencias

I

Noroeste de Puerto Cabezas. Las tardes se iluminan con una luz varia y el bosque se enciende de oro muy verde. Hay bálsamo en el viento y todo lo demás es el ritmo de las pinas, que parecieran bailarle a sus pinos, moviendo la cintura de acá para allá. Un campo inmenso bajo un cielo azul muy limpio. Un lecho de arena rojiza por el que pasa lento un río. Kambla.

Este es un territorio de coraje, con fuentes donde mujeres pudorosas se bañan suspirando por las miradas lúbricas de los muchachos que se entrenan en soldado a la ofensiva y mucho más. Aquí, después que el sol zozobra en el poniente, las sombras caen y la luna sale a lucir su lucero, como una gran dama del tiempo perdido sus admirables ojos de ónice.

Hay canciones y hay guitarras y silencio en esta noche. Pasa que mañana se van los soldados. No es que se vayan de pase. Se irán bajo una lluvia impalpable en camión hasta Waspán y de ahí a Kururia, para ir después a pie a La Esperanza, a patrullar el río.

A Kambla han de venir más contingentes de soldados. En sus pendientes y llanuras habrá pelotón en la defensa. Retozarán otra vez los guerreros como centauros y verán a las muchachas desvestirse en el río, debajo del punte o detrás del ramaje.

II

A veces el camino es menos duro, sin los lodazales que lo vuelven más brutal. Andamos toda la jordana orillando el río, abriéndonos paso entre el cañaveral, subiendo un monte y bajando a los bancos de arena, pero siempre a la vera del río, que suavcito se desliza rumbo al cabo. El otro lado es Honduras. Ahí están los chacaes, oteando para este lado, haciendo señas y poniéndose en posición de tiro. Nosotros, callados y ojo al cristo, nos vamos turnando para echarnos a tuto el motorcito y la carga colectiva. Tomamos agua de las cantimploras y llega la orden de detener la marcha para almorzar. Engullimos la ración fría, o una guayaba del color carnososo de una venus,

seguRos de que al final del sendero en el crepúsculo habrá tamarin-
dos de oro.

III

La ración fría ha llegado a su fin. Aquí comienza la estación del ham-
bre. No paramos de
andar, de subir y bajar. Chorra el sudor juntamente con el lodo. La
lluvia incesante sigue
cayendo. Cada día, a las cinco, hay que hacer alto y reemprender la
marcha a las seis de la
mañana siguiente. Tenemos que llegar a La Esperanza. ¡Bella leja-
nía! Andamos coronados
del fango que de pronto se vuelve amable y sonriente. Como caballe-
ros después de un armisticio nos abrazamos gentiles con el cieno,
que ha dejado de ser barro cruel o fangal para la zarpa de la bestia.
Ahora es chocolate con nuez o líquida porra de horchata en la nostal-
gia. Ha tornado carmelita los uniformes verdeolivo. Se ha metido por
todos los agujeros de los fusiles y su peso va en las cochilas de la
tropa. Se ha vuelto patria, o hermano que no he de morir sin volver a
verte.

IV

Algunos duermen, otros alían mejor sus cargas. Yo me aparto, sin
alejarme de la escuadra,
para darle vueltas y vueltas al recuerdo: el patio llovido envuelto por
la sombra de los mangos; las tortillas cubiertas con nata dorándose
en el fuego de la leña verde, y aquel olor a humo tan de la cocina de
esa casa de mi felicidad. Otras veces en Managua de Tiscapa hasta
Altagracia, bajo el morado cielo de metal, que acostumbran todos sus
ponientes...

El oficial ordena continuar la marcha. Nos levantamos del suelo y la
columna avanza
como olivos que en fila abandonan su huerto para emprender un ca-
mino ciego al paraíso.

V

Aquí vamos de día, andando en silencio, con el firmamento y el sol
eclipsados por la espesura del follaje. Este es un palacio salvaje de

violentas cortinas y pilares de jobos. Vamos chapoteando el lodo, perdidos desde hace tres días, caminando de pantano en pantano, entre la suite y la cola de gallo. Aunque cueste tanto patear el fango cuando está espeso, nada arreglamos si encontramos lo seco. Ahí estarán las espinas esperándonos en los troncos o las palmas traicioneras hiréndonos cuando les tendamos las manos para apoyarnos en ellas. A veces, después del lodo, hallamos hojas urticantes y palos caídos que hay que pasar saltando o arrastrándose en el filo de la piedra sin cirineo en el calvario.

Anastasio Lovo

(Bluefields, 4 de mayo de 1952)

Hijo de un oficial de la GN, José Joaquín Lovo del Valle, y Celina Téllez Borge, José Anastasio Salvador Lovo Téllez pasó los dos primeros años de su vida en Bluefields y los dos siguientes en Puerto Cabezas, lugares de la costa caribeña hacia donde habían destacado a su padre. Creció en Juigalpa, cabecera departamental de Chontales y cursó su primaria en la escuela “José Aníbal Montiel” y el Centro Escolar “Pablo Hurtado”. Entre 1965 y 1970 hizo la secundaria en el Instituto Nacional “Josefa Toledo de Aguerri”.

En 1973, viajó a Chile; durante el último año del gobierno de la Unidad Popular, presidido por el doctor Salvador Allende, estudió pedagogía del español en la sede oriente de la Universidad. En 1973, mereció una mención del Premio Internacional de Poesía Apollinaire, Palma de Mallorca, España y fue miembro por concurso del Taller de Poesía de la Universidad Católica de Chile, dirigido por Enrique Lihn, Santiago de Chile. A raíz del golpe militar, en 1974, se trasladó a México donde asistió como oyente a la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Un año después, partió a Lima, Perú, y se inscribió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de San Marcos. Desde 1977 a 1979, retomó su carrera en pedagogía del español en la sede Oriente de la Universidad de Chile. Al triunfo de la Revolución Popular Sandinista, regresó a Nicaragua donde ha desempeñado diversos trabajos desde divulgador del

MIDINRA, jefe de Información y Análisis del MINEX, director de Filatelia, hasta investigador de la Universidad Politécnica de Nicaragua, donde, asimismo, ha sido el editor de la revista *Cultura de paz*. Ha viajado por el Senegal, Colombia, Cuba, Jamaica, Costa Rica, Venezuela. Holanda, Moscú. Además de ensayos críticos sobre la poesía nicaragüense, ha escrito narrativa y ha realizado documentales de cine.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Sonatas del poder*. México, Coordinación de difusión cultural, dirección de literatura/UNAM, 1990.

Antologías: *Hija del día: Artes poéticas nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, El Pez y la Serpiente, n.º 38, año 2000.

Estudios sobre el autor: Carlos Meneses: “Palabras ante las palabras”, en *Poesía internacional*. Barcelona, Editorial Vosgos, 1973, p. 8. Edwin Yllescas: “Pliegues en la arena” (sobre *Sonatas del poder*), en *La Prensa Literaria*, 23 de septiembre, 1993. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

Sonata I del Poder

Para Jaime Wheelock Román

Las dagas del vino hieren la noche del nogal.
El poder a plenilunio furtivo atraviesa sigiloso
el bosque

El tiempo del poder es otro tiempo
Luz que no se repite ni se mira a sí misma
Ausencia de luz mas no de sombras.

Filo de luz l'herida del poder
Cangrena i cangrejo amatista inexorable
¿Dó yacerán las armas herrumbradas d'ocre
sal?

¿Bajo qué sol d'escolopendras letales los
amantes?

La escritura es el río que cerca al poder
sobre la sombra de Patmos allá por
Apocalipsis.

Sonata II del Poder

Para Adolfo Sánchez Vázquez

La noche del poder abreva sangre
En plenilunio el espectro de un abedul llevado
a las cenizas

Convierte el vino en sangre el poder brindando
Cristo el antipoder transformó el agua en vino
Todas las asociaciones —incluso las de ideas—
Son ilícitas para delinquir según el poder
Desde Maquiavelo el poder conscientemente
conspira

Deseo / Horror es la conspiración para el poder
El deseo es la conspiración que el poder

vencer no puede
 El deseo como raíz y astro del amor
 El poder pernocta soledad frente a un río de
 cadáveres
 El poder es la mise en scène por excelencia
 la señalada por Brecha
 Sin distanciamiento ni desdoblamiento nada
 más mise en scène
 La dispositio espacial con sus justos personajes
 netos
 La concreción pétreo de la voluntad
 Pero en ausencia de conflicto y ayuna de
 agonía
 Por eso
 No hay teatro que se lo iguale
 ni cuerpo que lo resista —re(a)nuncia el Che.

Sonata X del Poder

Para Ovidio Ortega

El tañido de la campana estival
 Polen de luz nevando el bosque
 Sus alas de miel alquitaradas en el laúd de
 plenilunio
 Cuando un trovador asaz provenzal
 Sobre la architextura de una mariposa de
 palabras
 Versó los pétalos de hielo de una “mariposa
 de hielo”
 A intramuros múrices de Utopía la espléndida
 El sitio intemporal del poder ha sido contra
 Utopía
 Aquélla de las mieses de los besos de los versos
 Bajo el alón negro de la pólvora no anidan
 las palomas
 Ni las intrépidas torcazas de ceniza tenaz

Ronda sin cencerro el poder carnicero
 Más allá de los ácidos dientes de la muerte
 Sombras trizadas de piedras trizadas
 Durante los lotos en los médanos del sueño

Los locos sacudiendo el polvo de sus sandalias
 Embravecidos de amor se llevaron sus cítaras
 Por el ancho mar rumoroso albas levaron
 Habitando en la luz más un tiempo que un
 espacio

El tiempo que los mitos cercenaron a la
 historia

Oh Utopía de las mieses compartidas
 Zozobra salobre en lo palatal
 Con su gustito a sangre a sol i a sueño
 Oh Utopía la de las mieles esparcidas.

Poeisis

Para Rodolfo Lovo Téllez

Vértice euclidiano escinde secularidad agonal

Contraditio



Concordia

Leve escarceo de demiúrgicos dedos
 cimbran de cinabrio e incienso
 la mónada inmortal de la eternidad.

Mustio hasta lo álgido
 llanto iridiscente

irradia ajada lividez
 Kaleidoscopio
 Trobarclus

Róterdam
Rottérdam

Rotterdám

Adán
Calíope

Sin sierpe ni Hespérides

Pleno d'alfileres damoclianos
Como Hermes + Afrodita
Libran el Verbo tantálico

Poiesis emerge
—adusto geysér abrupto—
del caótico vibror telúrico
alquimada
en translúbricos murciélagos.

Santiago de Chile, 1972.

Metafísica de l'arepa

Para mi hija, Arena Penélope Laurel

Años hube cavilando
sobre el inane sabor
de la tortilla nuestra
como el sabor de la nada.

Apartemos su luz
su acaecer casera & cotidiana
su tierno olor a paz, tiempo & ceniza.

La tortilla rotunda en su nada
es una luna que posibilita
el sabor de los sabores.

Mas en Bogotá aprendí más:
L'arepa es el pan que come la nada.

Cavíloste:

niños nuestros de nuestras calles
niños de alcantarillas / gamines bogotanos
algún día amén de comermierda...

¿Podrán ver la luna,
más allá del hambre?

¿Acceder siquiera a ese grado cero
del sabor?

¿Al sabor de la nada?

Alejandro Bravo

(Granada, 27 de noviembre de 1953)

Hijo de Dolores Serrano y Carlos A. Bravo, uno de los fundadores de la prosa moderna de Nicaragua, Alejandro José Bravo Serrano creció junto a una biblioteca, a la sombra de un nombre que fue su padre, maestro de lectura y escritura y en medio de una tertulia perenne en la casa solariega de Granada. De aquí que su vocación literaria se manifestara tempranamente. Hizo la primaria en el Colegio Centro América de los jesuitas y la secundaria en el Colegio Salesiano Don Bosco, de Granada.

Fue presentado como poeta en *La Prensa Literaria*, también es narrador y como tal ha publicado *El mambo es universal* (1982), *Reina de corazones* (1993) y *Los días del hilo azul* (1995). Como ensayista ha firmado infinidad de reseñas sobre libros y autores nicaragüenses, entre ellos, *La tierra es un satélite de la luna*, de Leonel Rugama. De 1972 a 1980, cursó Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, obteniendo el título de Licenciado.

Codirigió la revista universitaria *Taller*, tercera época (1975-1977). Ha traducido a Ezra Pound, Poesía sudafricana contemporánea (*Nuevo Amanecer Cultural*, 20 de agosto de 1988). En 2002 hizo la maestría sobre Derecho Municipal en la Universidad de Barcelona. Ha sido catedrático de artes y literatura en el Instituto Nocturno Universitario Mariano Fiallos Gil, León, Universidad Nacional Autónoma Managua y Universidad Centroamericana. Miembro del Centro Nicaragüense de Escritores,

del Centro de Derechos Constitucionales y del Centro Nicaragüense de Derechos de Autor.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Poemas*. León, Cuadernos Universitarios, 1977. *Tambor con luna*. León, Ediciones Taller, 1981.

Antologías: *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura. 1986. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, Fondo editorial INC-ASDI 1994, por Jorge Eduardo Arellano. *Flor y canto*, antología de poesía nicaragüense, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / NORAD / ANAMÁ, 1998, por Ernesto Cardenal.

Estudios sobre el autor: Margaret Randall: “Conversando con Alejandro Bravo”, en *Ventana*, 9 de julio, 1983. Julián L. González: “Un libro hilvanado con hilo negro” (sobre *Tambor con luna*), en *Ídem*, 31 de marzo de 1984. Anónimo: “Entrevista a Alejandro Bravo: nuestra prosa es el rostro oculto de la luna”, en *Ídem*, 17 de mayo de 1986. Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

Canto al señor Quetzalcóatl

A Ernesto Gutiérrez

En Tule nos enseñaste
el cultivo del maíz
y el amor al semejante.

Aprendimos a cantar
y a bailar
a curar con hierbas
y raíces.

Para prevenir al pueblo del hambre
cuando llegaran inundaciones
o sequías
nos enseñaste a almacenar los granos
y éramos ricos en tamales y tortillas
en cantos y poemas.

Luego te fuiste
diciendo que volverías.

Pero ¡Ay Quetzalcóatl!
dos veces han venido
razas extrañas
a sojuzgar a tu pueblo.

Dos veces
el pueblo ha quedado hambriento
para que sus granos alimenten
a otros pueblos de otras tierras.

Dos veces
hemos trabajado como esclavos.

La vez primera
en que vinieron a estas playas
hombres barbados blancos
de raras vestiduras
y armas de muerte
creíamos que tú
regresarías a salvarnos.

Hoy día
en que rubios altos
de raras vestimentas
y armas desconocidas
han llegado
con enormes naves
que desde el cielo
precipitan la muerte.
Que aliados
con los peores hijos de esta tierra
se llevan el oro
para su Tesoro,
y la comida
y la blanca mota
para hacer vestido.

Hoy día
—Señor del Lucero de la Mañana—
hemos comprendido
que tu regreso está
en el regreso del pueblo
al Alma Colectiva.

Que tú estás
Quetzal —pájaro de libertad—
Cóatl —serpiente que lucha—
en donde el pueblo
lucha por la libertad.

Hemos comprendido
—Señor del Lucero de la Mañana—
que tu regreso
está en el regreso
del pueblo al poder
que después de Tule
perdió.

Guerra del pueblo

*Las flores de la guerra
han abierto sus corolas.*

Cantares Mexicanos

Primavera era la vida
para los Señores en Nicaragua.
Suya el agua de los lagos
y el fuego de los volcanes
Suyas las plumas preciosas
y las talladas esmeraldas
Suyas la vida nuestra y el trabajo.

En el altar del dinero
quemaban los corazones rojos.
En el altar del poder
libaban la sangre del pueblo.

Tanto sacrificio
reclamaba venganza.
Se tañeron caracolas de guerra
y el pueblo ciñóse penachos rojinegros
para recobrar el agua
y el fuego
las plumas preciosas
y las talladas esmeraldas
la vida
y el trabajo.

Las flores de la guerra han abierto sus corolas
y no descansaremos
hasta que la vida de los Príncipes
sea un seco polvoso asfixiante verano.

Palabras de Su Santidad

Nosotros te absolvemos de tus pecados
Galileo Galilei
en estos años de peste,
guerra y desolación.

Reconocemos
que fuiste un hijueputa rebelde
y no te quebró
ni el potro de tortura
ni el severo interrogatorio
de los frailes inquisidores
y a la salida del Tribunal
donde te retractaste
de tus ideas científicas
porque contradecían
la palabra de Dios,
te burlaste de todo
diciendo en tono bajo
“e pur si mueve”.

Viendo en la Televisión Vaticana
las imágenes enviadas
desde la sonda espacial Voyager
te damos la razón
de que la tierra es
la que se mueve en torno al sol.

Por eso,
a cuatrocientos y tantos años
de distancia,
cuando a nadie
importan estas palabras
y es más importante luchar
de nuevo contra los herejes albigenses
que desde el Nuevo Mundo
amenazan con una Iglesia para Pobres,

desde este Trono de San Pedro
mis hermanos obispos
y yo,
te pedimos perdón
Galileo Galilei.

La Biblia contada a los niños
por Richard Nixon

Y Dios creó a Supermán
a imagen y semejanza suya
y le llamó U.S.A.
y le dijo:
“Crece, multiplícate
llena toda la tierra”
y este pueblo creció
como la hierba de los campos
se multiplicó
como las arenas del mar
y Dios se le apareció
a Henry Ford
y éste concibió la Fundación Ford
y a Dupont
y Dios personalmente
creó la General Motors.

Cerca del pueblo
elegido por Dios
había otros pueblos
que codiciaban su felicidad
como los coreanos
y los vietnamitas
y el pueblo elegido
por instancia de Dios
declaró la guerra santa

a estos pueblos
que se lanzaron envidiosos
contra el pueblo de Dios
como se lanzó Caín
a asesinar a su hermano Abel.

Dios envió
sus ángeles B-26
y luego
a sus arcángeles B-52
y legiones de querubines
(marinos)
contra estos pueblos
seguidores de Satán.

Satán es otro capítulo
de esta historia
que les cuento

Hubo hace mucho tiempo
un hombre que envidió
las grandezas de Dios
se llamaba Carlos Marx
envidió también
al pueblo elegido de Dios
—Dupont, Ford,
Rockefeller, Vanderbilt—
y soliviantó con sus libros
a otros hombres envidiosos
de Dios y su pueblo
crearon un infierno
y le llamaron U.R.S.S.
y lo ampliaron hasta China e Indochina
—en Asia—
y Cuba
—en América—

El pueblo elegido
siguió y seguirá
muchas guerras santas
contra estos pueblos corrompidos

Poco antes de que los discípulos de Satán
crearan su infierno
Dios quiso purificar el mundo
después de la creación del infierno
decidió re-purificarlo
y fue entonces cuando envió
el Primer
y el Segundo Diluvio
a los que los hombres llamaron
Guerras Mundiales.
Luego envió a su hijo unigénito
llamado Transnacional
El Mesías se está sacrificando
por la salvación de ustedes.

Fundó su iglesia
que es Una y Apostólica
al principal apóstol suyo
le dijo:

“George tú eres dólar
y sobre esta moneda
edificaré mi iglesia”

De esta iglesia
yo, Richard Nixon,
soy el actual representante
en la tierra.

Mahogany

A Francisco Pérez Estrada

Es un film
en que Diana Ross
canta *Mahogany*
y sobre su estupendo
cuerpo de caoba

luce una serie de vestidos
que son
todo un desfile de modas.

Mahogany es caoba.

Mahogany es un río
de uno de tantos
de la cuenca del Atlántico
y en sus márgenes
crece la caoba
y hay asentamientos de Sumus.

Y *Mahogany*
es parte de otro film
que revela la historia
de una región
a la que llegaron
tratando de dominar a los nativos
oleadas de extranjeros
de diversas razas
y extrañas lenguas.

También sobre el *Mahogany*
hay comunidades Miskitas,
y mientras los Sumus
huyen y desconfían del extranjero,
los miskitos

tratan

y

comercian
con ellos

y antaño
sirvieron de mercenarios
a bucaneros ingleses
y franceses.

Mientras es difícil
ver a los Sumus,
los Miskitos “bajan”
a trabajar a los *Mahogany camps*
y aprenden inglés.

Miskitos y Sumus
 poco saben
 qué cosa es Nicaragua.
 Sólo conocen
 del río *Mahogany*
 de los *Mahogany camps*
 y los *Mahogany trees*.

Canto XXXVIII

(*Ezra Pound*)

Una fábrica
 tienen también otro aspecto, el que llamamos aspecto financiero,
 este da
 a la gente el poder para comprar
 ¡salarios, dividendos, que son el poder para comprar!
 pero esto es también la causa de los precios o valores,
 financieros o lo que entiendo por valores financieros
 que es pagar a los trabajadores y pagar por el material.

Lo que pagan en salarios y dividendos
 permanece fluido como para comprar y este poder es menor
 per forza, jódete la mente, es menor
 que el total pagado por la fábrica como salarios, dividendos y pagos
 [por materia prima

cargas bancarias etcétera
 y todo, absolutamente todo el total
 de esto se suma al total de los precios
 causados por la fábrica, cualquier maldita fábrica
 y hay y debe de haber una obstención
 y el poder para poder comprar nunca podrá
 (bajo el sistema actual) coincidir con
 los precios finalmente.

Y la luz será tan brillante y cegadora
 en este lado del paraíso
 que la mente del hombre estará confundida.

Canto CXV

(*Ezra Pound*)

Los científicos están aterrorizados
y la mente europea se ha detenido
Wyndham Lewis escogió la ceguera
antes que su mente fuese detenida.

La noche bajo el viento mid garofani,
los pétalos están casi sin movimiento
Mozart, Linnaeus, Sulmona.

Cuando los amigos se odian
¿cómo puede haber paz en el mundo?
Sus asperezas me distrajeron en mis años verdes.

Una vaina soplada por el viento que se ha acabado
pero la luz canta eternidad
una llamarada pálida sobre la ciénaga
donde sus algas susurran el cambio de la marea
tiempo, espacio,
ni la vida ni la muerte son la respuesta.

Y un hombre buscando el bien
hace el mal.

En meiner Heimat
donde los muertos andan
y los vivos están hechos de cartón.

Canto CXX

(Ezra Pound)

Quise escribir el Paraíso
No se muevan
 dejen cantar al viento
 ése es el Paraíso

Que los dioses perdonen
 el intento

Que los seres que amo
 traten de perdonar mis actos

Yolanda Blanco

(Managua, 17 de noviembre de 1955)

Hija de Eduardo Blanco Zapata y Yolanda Castillo Peck, Yolanda María Blanco hizo su primaria y parte de su secundaria en el Colegio de La Inmaculada de Managua. Se bachilleró en el Colegio Pureza de María de León. Haciendo el año de estudios básicos generales en la Universidad Nacional de Nicaragua (70-71), donde recibe, según sus palabras, “dos clases fundamentales para mi formación: Pintura moderna y Poesía nicaragüense, materias que forman parte de la cátedra de Historia de la Cultura, cuyas clases magistrales impartían Edgardo Buitrago y Ernesto Gutiérrez”, se da a conocer como poeta en *La Prensa Literaria* y en *Cuadernos Universitarios*.

“Además de asistir a esas clases, iba yo diariamente a la Editorial Universitaria. Ahí iba a recibir clases aún más importantes. Nos reuníamos en la oficina del poeta Gutiérrez, entre otros, Napoleón Fuentes, Ramiro Argüello —que eran los directores de la segunda etapa de la revista de los estudiantes universitarios *Taller*— Jorge Eduardo Argüello, Fanor Téllez, que llegó a ser subdirector de *Cuadernos Universitarios*; Fernando Antonio Silva y Alejandro Bravo, que posteriormente dirigieron la tercera etapa de *Taller*. Asimismo, por ahí pasaban todos los poetas que visitaban León. Francisco Valle y Octavio Robledo eran visitantes frecuentes”.

Otro maestro suyo fue Juan Aburto. “Mi padre trabajaba en el Banco Nacional y era amigo de “Juancito”, como cariñosamente

llamaban a Aburto. Él leyó mis primeros textos y suave y generosamente guió mis pasos y moldeó mi sentido crítico”.

Posteriormente, partió a Europa donde obtuvo un peritaje en Artes Modernas, conferido por L’Institute de La Touraine, Francia (1975 a 1976). Este último año se inscribe en la Universidad Centroamericana, UCA, Managua, en la carrera Artes y Letras. En 1978, viajó a Venezuela para cursar la licenciatura en letras en la Universidad Central de Caracas. Aquí fue integrante del Taller Calicanto y se integró a la nueva poesía venezolana, representada por los grupos Tráfico Guaire. Desde mayo de 1985, reside en Nueva York. Además de poeta es cantautora, traductora y promotora cultural. En 1996, creó Dariana (www.dariana.com), portal electrónico de poesía, que surgió como un homenaje permanente a Rubén Darío y un espacio para difundir a los poetas nicaragüenses. En 2002 grabó *Nonantzín*: una antología poético-musical nicaragüense y se dedica a la elaboración de programas para la educación bilingüe. Es miembro del consejo editorial de la revista *Anide*. Premio Único del III Concurso Nacional de Poesía escrita por mujeres “Mariana Sansón” 2005.

Bibliografía

Libros de poemas: *Así cuando la lluvia*. Editorial Hospicio, León 1974, *Cerámica Sol*, separatas de Cuadernos Universitarios. Editorial Universitaria, UNAN, León, 1977, *Penqueo en Nicaragua*. Editorial Unión, Managua, 1981. *Aposentos* (Con Textos del PEN Club de Venezuela, Caracas, 1985). *Y De lo urbano y lo sagrado*. Managua: ANIDE, 2005.

Antologías: *Antología de las mujeres poetas nicaragüenses*, Cuadernos Universitarios, León, 1975, por Fanor Téllez. *Musas en guerra*. México, Joaquín Mortiz, 1987, prólogo, selección, bibliografía y notas de José Miguel Oviedo. *La mujer nicaragüense en la poesía*. Antología. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1992. Selección de Daisy Zamora. *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, El Pez y la Serpiente, n.º 38, año 2000. *Poésie nicaraguayenne du XX^e siècle*. Genève (Switzerland), Editions Patiño, 2001. Selección y notas de Gloria Antonia Henríquez y traducción de Marilyne-Armande Renard.

Estudios sobre la autora: Jorge Eduardo Arellano: “La poesía: síntesis panorámica y promociones”, en *Literatura nicaragüense*. Managua, Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

En la cola del supermercado

Agarre un tomate.
sopese su redondez
y el mundo en diminuto que sostiene el tojo de su hilo.

Agarre una lechuga.
Alce el milagro de la multiplicación de sus hojas
cuando una a una lave
y vierta en el cuenco
los rituales de la cocina.

Nunca conceda un pensamiento,
un “gracias”
a todos los espaldarrotas,
que los han sembrado, aporcado y recogido
antes de iluminar su mesa.

Jamás protestes porque éstos reciban sueldo
y condiciones de trabajo justos.

¿Qué el trabajo de la tierra es sagrado...?
¿Qué eso dicen que decían...?

No se me inmute.
Ya lo espera la caja registradora.

Encuentro inesperado con Alejandro en Times Square

Pues sí,
sigo y me veo igual.
No me han cazado.
Lo arisco aún me dura o el parapeto sigue conmigo.
Todavía corcovea mi cuerpo a caballo
y oigo boleros, trajino diccionarios,
las serenatas bullen dulzonas en mis oídos
y sumo y multiplico (muy lejos el dividir o el restar).
¿La misma todavía, idéntica Yolanda?

Digo, es mi decir.
 Pero, ¿a tus ojos igual?
 ¿A la luz de diez años igual?

Dándoteme en exacta palabra,
 digamos que ya los años comienzan a trabajarme:
 ve mi copete, mi pava con canas
 ve esta línea rondándole a mis ojos,
 —perceptible pata de gallo si hay luz brava—
 ¿soy yo la tu muchacha apretada a tu abrazo?
 ¿Quepo en tu idea de mí?

De por medio: carretas de días acontecidos,
 distintos soles, separadas nubes,
 muy otros los acentos,
 ajenos el pan, la mesa de estudio
 y ni un asomo que afiance o aleje.

Muchacho que fuiste amarrado a mi baile,
 ¿es éste el mismo bolero?
 ¿es ésta aquella guaracha?
 ¿Soy yo, sos vos?

En el haber tenemos:
 las fiestas de la UNAN,
 las guitarras que abrazamos,
 esos rones y textos preguntados,
 el Coyolar, el atrio de Zaragoza,
 León entero.
 Ayer en León, vos y yo.
 Vos, funcionario sandinista,
 yo, oficiosa de la palabra.

Y tanto ¡ay! que nos reclama:
 mi lunar de canas,
 tu mujer, tu panza indomable
 y esta nunca más siempreverdeante juventud
 desdibuján

do

nos.

De lo urbano y lo sagrado

A Franklin Caldera

1893

Rumbo a París, en su primer viaje al reino del Ensueño,
Darío hace escala en Nueva York.
Más que con los rascacielos, con las librerías íntima.
Cargado de libros de Whitman y de Poe, vuelve a su hotel.
Precario el inglés de Darío.
Pero así como antes con Whitman,
intuye al Edgardo, lo aprehende.
Y el primero de los “raros” va forjando en su cabeza.

“Quisiera verlo”, le manda a decir Martí.
¡Su admirado Martí!
Su admirado Martí lo llama ¡hijo!
Martí lo asombra en la tribuna.
Martí lo embruja con su charla.

Con Gonzalo de Quezada, visita las cataratas del Niágara.
Pero el poderoso chorro no alimenta su numen; lo deja impávido.
Se atreve con Shakespeare, por quien
—sus “Palabras liminares” mediante,
junto a Hugo y Dante sabrá exclamar.

Dos meses prolonga su estadía.
Y aun en el vapor en el parte a su capital del Amor,
va leyendo a los grandes anglosajones.
Lleva una estrella en la mano.
Una sed de ilusiones infinita.

1914

Europa está partida por la guerra.
Siguiendo un mentado proyecto pacifista,
quiere recorrer América.
Librarse del acoso económico quiere.
Llega a Nueva York en noviembre.
Los vientos son fríos. Los vientos son muchos.
Lo describe un amigo: el rostro terroso,

los ojos perdidos, la sonrisa dolida.
Arrastra el plumaje.

La Hispanic Society of America
le otorga mediocre medalla de plata.
Con adocenados poetastros lo confunde,
con profesores de retórica.
Se siente humillado.
En la Universidad de Columbia, lee "Pax".
Lee con un hilo de voz. Lee para él solo.
Apenas lo escucha el escaso público, unos cuantos
[latinoamericanos.]

Pulmonía.
"Yo lo recuerdo, presa de terrores,
con la mirada de águila, extraviada,
con no sé qué, animal o primitivo
que buscaba rincón donde morirse",
recuerda Salomón de la Selva.
Su misión de paz fracasa. No más invitaciones a dictar conferencias.
En la calle 47, haciendo ahorros y
yendo a diario a comprar los ingredientes, él mismo cocina.
"Nunca he comido platos más sabrosos"
—cuenta Bermúdez, su nefasto acompañante de gira.

De Nueva York partirá a Guatemala,
¡cuánto más lo hará sangrar el dictador Estrada!
De ahí buscará la tierra patria dónde acostarse.
Y cómo será larga su agonía...

1922

Una noche, dos poetas.
Toda la noche yendo y viniendo en un ferry.
Él, Salomón de la Selva.
Ella, Edna St. Vincent Millay;
la llamada Lady Byron,
la que representaba para los estadounidenses
lo que Gabriela y Juana y Alfonsina para América Latina.
La poesía en carne viva.

Toda la noche, la pareja yendo y viniendo en el ferry.
Van de Manhattan a Staten Island,

de Staten Island a Manhattan.
Van a encontrarse con un amigo, Edwin Markham.

Ella dejó un recuerdo de esa noche.
En español lo tituló:
“We were very tired, we were very merry.
We had gone back and forth all the night in the ferry”.
“Estábamos muy cansados, estábamos muy alegres.
Toda la noche la pasamos yendo y viniendo en el ferry”,
la versión española de José Coronel Urteho.

Salomón de la Selva,
El mismo que publicó *Tropical Town and other poems*.
Su poema titular, “Tropical Town”,
que el poeta de “El hombre de la azada”, Markham,
¡Incluyó después en la antología *The Book of American*
[Poetry.

Fue en 1918, un año después que Edna St. Vincent
publicara “Renascence” y sentara su fama.
Salomón, el nicaragüense que se dio a fundar
La Nueva Poesía Norteamericana de entonces;
el mismo que se situaba entre los poetas menores
de 30 años de esa época, junto a Stephen Vincent Benet
y la propia Millay.
Don Sal, el nicaragüense don Sol de encendidos oros,
el otro-vanguardista que se dio a inaugurar,
con El soldado desconocido,
la poesía de la modernidad en lengua española,
la Vanguardia de espaldas a Europa, la antipoesía misma.

1925

José Coronel Urtecho aprende inglés
leyendo a los poetas norteamericanos.
aprende otra realidad: la poesía enfocando la realidad,
la realidad nacional por ende.
aprende a usar el lenguaje de la calle,
el lenguaje del pueblo.
aprende a rechazar —como la rechazan también
sus admirados poetas norteamericanos— “la actitud explotatoria
y predatoria, meramente económica del gobierno de EE.UU.”.

1949

Corono publica su *Panorama y antología*
de la poesía norteamericana.

Más tarde, con Ernesto Cardenal,
Antología de la poesía norteamericana.

Después, otros han editado otras antologías.

Pero entonces, en América Latina, es a través de estas traducciones
que los latinoamericanos asimilan esta otra manera de ver el
mundo, esta otra manera de decirlo.

Y aparecen los Juan Gelman, los Antonio Cisneros,
los José Emilio Pacheco, las Claribel Alegría, etcétera.

El flujo se revierte:

Los poetas latinoamericanos —el mismo Cardenal— influyendo
a los poetas de la otra América.

Cumplida la proposición de MacLeish:

“el descubrimiento común de un continente”.

1951

Andando al rápido tránsito de Nueva York:

el “Memorama de Gotham” de José Coronel.

Su “impresión, depresión, opresión o presión”
de vivir en Nueva York.

Cardenal la acompaña.

Cardenal en Columbia.

En la tienda Woolworth en Broadway, por la 102,
una dependienta de 17 ó 18 años.

Ávidas señoras la acosan. Está cansada.

El día entero ha estado de pie. Es la hora de cierre.

Por la entrada de la tienda, Cardenal que se asoma.

Pasea sus 23 años.

La muchacha lo divisa “y al instante
transforma lo adusto en risueño”.

Se sonríen.

“En vez de ese trabajo, hubiera podido estar haciendo películas”,
dice Cardenal de la muchacha.

Ésta ha debido pensar lo mismo del poeta: “Muchachas que

[algún día leáis emocionadas estos versos

y soñéis con un poeta...”.



Coronel y Cardenal “buscando el aire libre
y la ilusión del campo en Central Park”.
Cardenal y Coronel divisando desde el apartamentito de Cardenal,
cerca del Riverside Drive, vistas del Hudson,
“vistas calmantes como una siesta”.
Los dos viviendo la desintegración en el “fabuloso Gotham,
el monstruo de siete millones y medio de cabezas y bocas,
quince millones de ojos, treinta millones de extremidades con
[ciento
cincuenta millones de dedos, consumiendo —microscópico
[dato—
trescientos veinte mil huevos por hora y ciento veinte litros
[de leche
por segundo, siendo y haciendo en todo instante todo”.

1974

Cardenal hace y escribe su “Viaje a Nueva York”.
La ciudad y el país despiertan del sopor.
Watergate en las planas de todos los periódicos.
El poeta llega a recaudar fondos
para los damnificados del terremoto de Managua.
“Yo estuve aquí hace 23 años. Está lo mismo”, dice.
La ciudad de St. John The Divine.
Encuentro con budistas cristianos, con cristianos zen.
Merton en el corazón y en el recuerdo de todos.
“¿Por qué la sociedad primero y no el corazón del hombre?
¡Primero es lo interior!”, afirma una joven.
Cardenal: “Somos sociales. El cambio social no es *exterior*”.

1985

Un extraño destino me trae a Nueva York.
Yo que he hablado con los árboles y la lluvia,
yo nefelibata contenta,
¿qué hago en esta desarbolada sabana?
Enterrada bajo el puente de Manhatttan,
una olla de barro contiene un espíritu: el mío.
Encuentro entre mi yo y el Yo.
Conexión con una realidad más grande que la mía,
pero en mis adentros.

Cursos de integridad emocional —dice el profesor
Robert A. F. Thurman, en su cátedra de
Estudios Orientales de la Universidad de Columbia—. Antes de
graduarse, todo universitario debe aprender a vivir.
Las universidades nos preparan sólo para ser grandes negociantes.
No enseñan a escuchar el silencio.
El silencio de la paz interior.
El silencio de ese espacio sagrado que llevamos dentro.
Éxito en cualquiera de los campos
o comportamientos del pensamiento.
Eso es lo que nos da la academia.
Así ahonda aún más la división
en la que el pensamiento dualista separa al ser humano.
Por un lado la mente; por el otro, el cuerpo.
Nos saca fuera de nosotros mismos,
nos saca para perdernos de nosotros mismos.

Otra visión ofrezco:

Al prepararse para dominar una técnica,
recibir también educación para la vida.
Aprender a no ser dividido.
Ser ser integrado.

El arte cumple esta función.
La poesía, en este caso, forma de expresión
que permea todos los espacios de la psiquis.
El poeta: ser integrado, unido.
La poesía: brotando de la luz interior del poeta,
haciendo resonar ideas, emociones, lo vivo del lector.
La poesía: dándonos la mano.
Extendiéndonos la mano para ayudarnos a subir a niveles más altos.
Reflejando un momento de exaltación de lo divino,
expresando la comunicación con lo sagrado.
El lector, entonces, identificándose con ese espacio.

En la televisión, por otro lado, el ser humano “normal”,
el de los episodios del noticiero,
el personaje de los sitcoms.

Igual caso la poesía que transmite fórmulas, zumos cerebrales:
Poesía que sólo busca divertir o ser aguda, ahí mismo deja al
[lector.

Copia del nivel que se vive a diario
 —el que trajina las calles y los noticieros—,
 a esa misma altura estanca al lector.
 Convencido acaba éste de no ser más:
 Ser dividido, inexorablemente desarraigado, alejado de su
 [centro.

Insultada la inteligencia.
 Rebajada la divinidad.

Y los científicos invalidan los textos poéticos
 porque ellos mismos no viven una vida integrada.
 El texto más antiguo de medicina,
El libro de medicina interna del emperador amarillo, poesía.
 Al igual que Einstein, los antiguos taoístas
 explicaban en sus textos lo ilusorio del tiempo.
 Ubicaban las diversas situaciones
 dentro del sistema de espacio-tiempo.
 La energía sostiene la vida y la materia toda del cosmos,
 exponían los antiguos textos taoístas.

Y estas teorías se escribieron para
 transmitir los principios científicos
 en un estilo que atrayese la atención
 incluso de aquel que no se inclinara por lo científico.
 En la antigua China las barreras entre lo artístico,
 lo científico y lo práctico no tan demarcadas
 ni ofreciendo tal grado de especialización
 como las teorías científicas modernas.
 Fácil para la persona integrada
 mantener un balance en la antigua China.
 Lo artístico, lo científico y lo práctico: uno.
 Uno lo exterior y lo interior.
 Sin esfuerzo para el científico el registro de sus observaciones
 en un estilo que hoy llamaríamos poético.
 Escribir era escribir poesía.
 Aval de la unificación de arte y ciencia
 que los principios científicos pudieran ser transmitidos
 en forma tan imaginativa.
 Logro grande de la Edad de Oro de la China.

Pudiera ser que los científicos modernos rechacen
 los principios básicos del taoísmo
 por estar expresados en estilo poético.
 De no científicos los tachan,
 de puramente filosóficos, de místicos y primitivos.
 Pero este rechazo desmiente un mayor grado de objetividad
 de parte de la ciencia moderna.
 Brechas muestra entre las ciencias y el arte de vivir verdadero.

Transcendencia mediante la poesía
 conexión con la realidad más grande,
 comunicación con esa realidad que llevamos dentro
 vayamos pues estableciendo.

Un juego iraní: Moshareh.
 Moshareh: en compañía de la poesía.
 Un verso de Rumi alguien decía.
 Y brotaba otro verso de la boca de otro alguien,
 empalmando con la última palabra
 que había dicho el cantor anterior.
 Enlazaban verso con verso.
 Y por horas continuaban.
 Ensartaban como cuentas los poemas de Rumi,
 los de otros, los poemas de Hafiz.
 Tejían el tiempo con versos.
 La trama de la comunidad tejían con poesía.
 Y la comunidad vivía.

Antes del Reino de la Televisión esto.

“Hoy por hoy, Rumi el poeta más vendido en EE.UU.”,
 reza The New York Times.

¿Enderezaremos rumbo?

Amigos, entre más crecida la oscurana afuera,
 Más lumbre la lumbre nuestra.

Fernando Antonio Silva

(Granada, 11 de octubre de 1957)

Hijo de Gertrudis Molina Argüello y Fernando Silva Espinosa. Médico especialista en Pediatría (Neonatólogo) como su padre, también es poeta como su padre. Por razones amistosas trató y conoció en Managua a los viejos maestros de la poesía nicaragüense desde adolescente: José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Ángel Martínez, Carlos A. Bravo, Enrique Fernández Morales, Francisco Pérez Estrada, Ernesto Cardenal, Mejía Sánchez y Martínez Rivas.

Después del terremoto del 23 de diciembre de 1972, volvió a residir a la antigua casa familiar de Granada. Antes de bachillerarse en el Colegio Pedagógico de Managua, fue presentado como poeta en *La Prensa Literaria*, el 12 de octubre de 1974 con la nota siguiente: “Continuando con nuestras frecuentes y felizmente inevitables presentaciones de jóvenes poetas, cuyas creaciones alcanzan un nivel de calidad en donde ciertamente muchas veces la ingenuidad y en otras la conciencia y la originalidad alcanzan alturas insospechadas y verdaderamente prometedoras, hoy presentamos en nuestras páginas a Fernando Antonio Silva Molina, quien (...) cursa su último año de secundaria”.

Ha colaborado además en *Nuevo Amanecer Cultural*, *El Pez* y *la Serpiente y Alero* (Guatemala). Codirigió la revista universitaria, *Taller*, tercera época (1975-1977). De 1978 a 1979, cursó Medicina en Guatemala pero al triunfo de la Revolución volvió a Nicaragua a terminar la carrera en la Universidad

Nacional Autónoma de León. En 1985, casó con la poeta Isolda Hurtado, con quien ha creado dos hijos: Fernando Antonio y Francisco Silva Hurtado. Durante la guerra civil de la década de los 80, estuvo brindando sus servicios en las brigadas médicas en las zonas de conflicto. Ha viajado en misiones culturales por Cuba (1988) y Japón (1987). Ha hecho posgrados y especializaciones en Uruguay (1992) y en Estados Unidos (1991). Trabaja para el Hospital Infantil La Mascota y en el Hospital Metropolitano.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poemas: *Los ojos cristalinos en el espejo* (1977-1982). Managua, 1982. *El tiempo cosechado*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores y NORAD, 1995. Y *Tiempo de lluvia y sol*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores y NORAD, 2001.

Antologías: *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura. 1986. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández. *Hija del día: Artes poéticas nicaragüenses*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1994, por Julio Valle-Castillo. *Flor y canto*, antología de poesía nicaragüense, Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / NORAD / ANAMÁ, 1998, por Ernesto Cardenal. *La generación del sesenta y setenta en Nicaragua*. Managua, El Pez y la Serpiente, n.º 38, año 2000.

Estudios sobre el autor: Michèle Najlis: “Sobre los ojos cristalinos en el espejo”, en *El Nuevo Diario, ¿?, 1982*. Carlos Tünnerman: “Primeras seis obras del Centro Nicaragüense de Escritores: *El tiempo cosechado...*”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 10 de agosto de 1995. Julio Valle-Castillo: “Fernando Antonio Silva y/o su cosecha de primera”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 23 de marzo de 1996. Álvaro Urtecho, *Bolsa de Noticias* Y Moisés González Moreno: “El tiempo cosechado”, en *Nuevo Amanecer Cultural*, 9 de septiembre de 1995. Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

León-Granada

BLUE-BIRD

(Hecho en Centroamérica)

LA EMPRESA NO RESPONDE
POR OBJETOS OLVIDADOS

—capacidad 54 pasajeros—

León-Managua C\$ 7.00

León-Masaya C\$ 9.00

León-Granada C\$ 11.00

por ser un estudiante
te rebajan un Córdoba
se enseña el carnet
y se apunta el número en un ticket
en la radio

la voz chillona del locutor

equipo de turno 3 jonrones

2 tubeyes

2 hombres en base

hombre al bate con

1 bola

2 strikes

“RAY-O-VAC ES LA PILA”

“PREGO EL JABÓN JABÓN”

Los manchones negros
de las quemas en los potreros
y los árboles dormidos de sol
a lo largo de la carretera
uno que otro río
y se ve una franja verde
de árboles
en el asiento de enfrente
dos muchachas ríen
se dicen secretitos
y me vuelven a ver
vestido de domingo

sube al bus un campesino
se sienta
y se acomoda el sombrero.

Los Malinches
—cerezos en flor—
y te recuerdo
en el rojo-fuego de sus flores
al entrar a Granada
con el sol resbalándose
al otro lado de los tejados.

1974

Managua de tarde

la ciudad crece con sus by-pass
y sus super-centros comerciales
inaccesibles
para los que no usan CRED-O-MATIC
MASTER CHARGE u otro respaldo de capital
grandes las vitrinas brillantes lámparas
camisas ARROW o GIVENCHY
perfumes (se ven lindos en sus estuches)
y la muchacha bonita con las pestañas
cuajadas de malbelline o delineador
vestida con su falda larga
(lo último en modas)
y zapatos altos
(porque es un poco baja)
con su voccecita delicada te enseña cada una de las cosas
de la tienda
y te parece que los artículos
no tienen precio

la tarde se va en un juego de boliche
viendo muchachas que caminan agitadas
moviendo rítmicamente las nalgas delineadas

por la costura de un LEVI'S
 de un lado a otro de un juego a otro
 intercambiando miradas coquetas
 con muchachos pelilargos de cortes sexy
 blue-jeans desteñidos y camisas de manta
 uno que otro padre de familia que tuvo la tarde libre
 en la oficina
 con su hijo entretenido en un juego de FLIPPER
 diversión sana para sus hijos
 música ambiental
 ociosidad
 y gente "NICE" que entra y sale
 con un discreto encanto

(Managua, 1974)

Asalto a cuartel

A Tito Castillo Salaverry

¡Hay que parar esa tanqueta de mierda!
 —los está jodiendo—

El fuego nutrido
 la tanqueta protegiendo la entrada al cuartel
 los muchachos volando bala
 cambiando posiciones en avanzada
 y la tanqueta disparando.

¡El de la bazooka!
 —gritan los compañeros—

Uno de los muchachos salta
 parapetándose
 apunta
 y deja ir el fogonazo:

el animal se tambalea
 con la panza reventada
 y el cañón desvencijado
 tirando humo por todos lados.

El muchacho se levanta cambiando posición
descubriendo el pecho
y recibe una ráfaga de metralla
que lo cruza de lado a lado
cayendo postrado boca-arriba
con la bazooka todavía humeante.

Los demás muchachos avanzan
volando bala y cambiando posiciones
hacia el cuartel y el fuego
se vuelve más nutrido.

León, Insurrección, 1978

Imagen de Rubén Darío

La rapidez del momento
se graba en la imagen
cada mirada
cada pose
la misma persona que va cambiando
ante el ojo mágico de la cámara
a la sutil suavidad
del pincelazo en la tela
al cariñoso movimiento
de la línea en la caricatura
o los trazos ágiles
de ilusiones ópticas en el afiche
que no son más que impresiones de tiempo
donde veo surgir el rostro de Rubén
en el sombrero y el bigote joven
en la serenidad del monje en el hábito
y luego en su cuerpo
a lo largo de la cama
inmenso su descanso
besando a la muerte.

A este muchacho

A Michèle Najlis

A este muchacho
 creo haberlo visto antes.
 Posiblemente llegó a pasar consulta
 por una gripe, alguna calentura.
 Una ligera infección renal
 o estuvo varios días internado en el Puesto Médico
 por Leishmaniasis
 o Bronquitis Aguda.
 No sé realmente, pero su cara me es conocida,
 como las caras de otros que también he visto así,
 me son todos conocidos, amigos míos
 con los cuales nunca compartí un cigarrillo,
 una cerveza o un juego de naipes.

—Su cuerpo desnudo es frotado por gasas
 embebidas de jabón líquido y agua
 sin ninguna protesta de su parte—

Cayó combatiendo bastante adentro en la montaña
 y lo sacaron sus compañeros, en hombros, turnándose,
 colgando de una hamaca
 y envuelto en un plástico.
 Vienen todos sudados, agotados
 dándose prisa
 después de haber combatido
 contra el enemigo que huyó en desbandada.
 No hacen nada ahora, con él ahí en mis manos
 se quedan a la sombra de una lámpara
 llorando en silencio
 custodiándolo.

—El balazo penetró en el costado izquierdo
 por fuera de la línea media axilar

entre el 4° y 5° espacio intercostal
sin orificio de salida—

Me parece que sí, lo conozco, posiblemente
una vez vino con una hermana enferma
o con su mamá.

—El bisturí cortando planos
me adentra en el tórax y abdomen del muchacho
que se me revela en toda su magnitud
de órganos que eviscerándolos
voy acomodando fuera de su cuerpo
ante el asombro de sus compañeros
ante el asombro mío nunca vencido
y nuevamente excitado ante lo ya visto
lo ya vivido y sufrido en otros
sintiendo el temor de que otro
un día de estos
vea, viva y sufra en mí
lo mismo.

Voy revisando despacio y los pulmones
separados de su pleura mediastínica
parecen una mariposa con sus alas extendidas.
El corazón descubierto de su camisa pericárdica
con su aorta ascendente, como el pescuezo
de un pájaro.

El páncreas blanco-gris
retroperitonealmente escondido.

El estómago hermoso como una bota de vino.

El hígado consistente y noblemente púrpura.

El bazo rojo-oscuro

y los intestinos sueltos, libres

al separar el epiplón visceral

que se descubre como un delantal

adornado de encajes—

Al muchacho el balazo le dio en el corazón
destrozándole el ventrículo izquierdo.

No habrá más bombeo de sangre en sus arterias
pues ahora lo que corre es formalina y alcohol
mientras coloco algodón y gasas

al ir cerrando la cavidad.
 Sus compañeros se acercan
 y me ayudan a vestirlo con su uniforme
 de combate.

Uno de ellos toma un peine
 y le arregla el pelo.
 Está listo el ataúd
 con las banderas de Nicaragua
 y del Frente.

Nuevamente sus compañeros
 sus hermanos
 lo llevan en hombros.

Sto. Tomás, Chontales, 1986

Breve reseña de tu nacimiento

A Fernando Antonio y vos

La guerra se detuvo unas pocas horas
 en el momento que te colocabas dentro de su vientre
 terco e insistente con el poder de la vida
 buscando tu salida al mundo.
 El trabajo de parto en progreso y las contracciones uterinas
 cada vez más frecuentes e intensas

3 en 5 minutos

3 en 5 minutos

3 en 5 minutos.

Tu foco cardíaco fetal rítmico sonoro

140 por minuto

140 por minuto

140 por minuto

y yo sintiendo tu angustia de ser viviente al ir rompiendo
 tu paz espacial de astronauta en el vacío
 de tu universo amniótico.

La guerra fue quedándose atrás
 en la medida en que avanzaba cada kilómetro hacia tu nacida

con todas las cosas a mi alrededor volviéndose absurdas extrañas.

Mis manos lejos
de la frente sudorosa de Isolda.

Mis ojos lejos
de sus ojos fijos en el techo verde
del quirófano.

Mi sueño lejos
de su sueño anestesiado.

Mi dolor de ausente lejos
de su dolor presente en su cuerpo partiéndose
abriéndose a tu paso inevitable siempre imaginado
pero nunca sentido pasando de sueño a realidad
de un solo golpe.

No fui testigo de tu primer llanto.

A mi llegada mi madre esperándome en la entrada del hospital con la cara iluminada.

Nació —me dijo— es un varón.

Los pasillos del hospital larguísimos la gente caminando en el aire y un montón de manos de rostros que salían de las paredes. Isolda recuperándose con el pelo extendido sobre sábanas blancas y su rostro blanco blanquísimo con una sonrisa lineal discreta reposando del parto reciente con la satisfacción humilde de un combate victorioso.

Al fin
sus ojos vieron mis ojos
al fin

mis manos tocaron su frente tersa y tibia
y la distancia se volvió presencia en un segundo
que lo resumió todo en el sentimiento renovado renacido de tu nacimiento.

El niño —me dijo— ¿ya viste al niño?

En la sala cuna todos se parecían todos lloraban igual
mis ojos no reconocieron a ninguno pero mis manos buscaron
tu calor estabas al centro de la segunda fila envuelto como un

paquetito postal con el apartado de nuestros corazones estampado en un brazaletes que decía “niño Isolda Hurtado”.

Es él —pensé—

El mismo que había soñado con su carita sonriéndome asomándose al otro lado de un muro altísimo que nunca supe por qué lo soñaba hasta el momento en que mi padre viéndonos que nos veíamos me preguntó qué sentía. Siento que es el mismo que soñaba —respondí. ¿El mismo que te sonreía al otro lado del muro? —preguntó de nuevo. Sí —le dije— eso creo. ¡Pues claro que es el mismo! —me dijo sonriendo— mientras me tomaba la cara besándome en la frente.

Chontales-Managua, 1986-87

Ernesto Castillo Salaverry

(Granada, 20 de noviembre de 1957 - León, 10 de septiembre de 1979)

Hijo de Rosa Salaverry y del abogado, librero, editor e investigador, Ernesto Castillo Martínez, su hijo se inició al margen del ambiente y de las relaciones de su padre: una librería en la Managua de los 70, que constituyó todo un centro de reunión y conspiración de los intelectuales, artistas y revolucionarios nicaragüenses de entonces. Por ella circulaban Ricardo Morales Avilés, José Coronel Urtecho, Ernesto Cardenal, Róger Pérez de la Rocha, etc. Ernesto Castillo fue un lector precoz y voraz, ya había leído su Quijote, su Kafka, su Rilke, su Nietzsche. Su carácter introvertido no lo dispensó participar de la pseudo vida literaria capitalina ni relacionarse con los otros poetas surgidos en ese tiempo. Su vocación poética fue reservada y su obra, inédita. Su significación y su canto se levantan al pie de su muerte: es un canto póstumo. Los lectores nicaragüenses supimos de su voz hasta que el suplemento del diario *Barricada*, *Poesía Libre*, hizo una presentación suya y publicó una breve selección de sus poemas, el 26 de enero de 1980.

Cursó primaria y secundaria en el Colegio Centro América de Managua, donde se bachilleró en 1974. Al año siguiente marchó a España, Barcelona, a estudiar Biología, en el “Instituto Químico Sarria”, permaneciendo allá tan sólo nueve meses. En 1976, se trasladó a San José, Costa Rica, y se inscribió en la Universidad de Heredia. Al parecer se integró al FSLN al llegar a Costa Rica, pasando a trabajar en el Comité de solidaridad con Nicaragua. En 1977 ya hacía labores logísticas: suministro

de armas, información, propaganda y asistía a la primera Escuela Militar del FSLN. El 2 de febrero de 1978, en los operativos de Peñas Blancas y la toma de Rivas, introdujo a territorio nicaragüense una camioneta pick-up llena de armas. Capturado por las autoridades costarricenses, guardó prisión por diez días en Liberia. De febrero a junio de 1978, continuó su preparación militar en Cuba, con un grupo de sandinistas, entre los que figuraba el sacerdote Gaspar García Laviana. A su regreso, venía lleno de entusiasmo. Ernesto Cardenal, quien lo vio entonces, recuerda el “brillo de sus ojos” en un hermoso poema que fragmentariamente dice:

*Recuerdo Ernesto cuando volviste de tu
entrenamiento
y hablabas de armas “liadísimas” que habías
aprendido a manejar,
“...es linda, mamá” le decías a tu mamá,
como quien habla de la belleza de una muchacha.*

Para el 5 de julio de 1978, cuando su padre, uno de “Los Doce”, entró con ese grupo político a Nicaragua, Ernesto ya se encontraba clandestino en León y era uno de los responsables militares de la zona. En julio y agosto planificó y montó varios operativos militares, entre ellos, la insurrección de septiembre en Occidente. La insurrección estalló y él salió a las calles y barricadas a “rozarse” con la muerte, como lo había dicho. La noche del 9 de septiembre, cuando dos tanquetas de la Guardia Nacional habían sido inutilizadas, Ernesto, creyendo que la plaza estaba limpia de enemigos, se lanzó a agitar a los cientos de compañeros apostados en esquinas y barricadas; pero un francotirador, desde el techo de una casa, le perforó la cabeza. Agónico fue trasladado a la clínica San José, donde expiró la madrugada del 10 de septiembre. Fue sepultado la tarde de ese mismo domingo en una fosa común.

BIBLIOGRAFÍA

Libro de poemas: *Antología póstuma*. Managua, Ministerio de Cultura, 1981.

Antologías: *Poesía política nicaragüense*. Managua, Ministerio de Cultura. 1986. Selección y prólogo de Francisco de Asís Fernández. *Musas en guerra*. México, Joaquín Mortiz, 1987, prólogo, selección, bibliografía y notas de José Miguel Oviedo. *Flor y canto*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores / Norad, 1998, por Ernesto Cardenal.

Estudios sobre el autor: Julio Valle-Castillo, “Ernesto Castillo: un canto póstumo”, como prólogo a la *Antología póstuma* (1981). Julio Valle-Castillo: *Las humanidades en la poesía nicaragüense*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2001. Sergio Ramírez: “La literatura: antecedentes de la literatura nicaragüense, la poesía, la narrativa y el teatro”, en *Enciclopedia de Nicaragua*, Tomo II. Barcelona, Grupo Océano, 2002.

1

Llegué a pensar
que mis poemas
eran hechos
por los atardeceres lluviosos,
por los paseos
en las calles solitarias,
por las noches
inmensas.

Hasta había pensado
publicarlos;
pero me he dado cuenta
que todo lo que escribo
es porque aún
te sigo queriendo,
más que ayer,
menos que mañana.

2

Dicen
que soy contradictorio,
mis poemas no reflejan
mi personalidad.

Soy extrovertido
alegre, feliz,
nunca demuestro
la más mínima tristeza.

Creen conocerme
y en realidad
conocen a otra persona,
pues yo soy
mis poemas,
aquél que habla
a la noche, lágrimas
y otras angustias;

yo soy lo que escribo;
y lo que ustedes ven
no es más que
una máscara.

3

Te subes a tu carro
último modelo,
con tocacintas, aire acondicionado
y todas las extras posibles;
llevas en la bolsa
suficiente marihuana
para pasar la noche en onda.
Pasas recogiendo a la
chavala (no te acuerdas del nombre),
que sabe a lo que va,
y juntos enfilan su camino
hacia la fiesta
que estará repleta
de muchachos como vos,
de carros último modelo,
de muchachas sin nombre,
que saben a lo que van.
Se repiten los saludos y
abrazos llenos de insinuaciones
que hacen reír tu ignorancia;
lentamente te sumerges en
el remolino de cuerpos
que se engañan en el baile.
Más tarde las parejas
buscan el encuentro
a oscuras,
en sus carros último modelo
o en moteles caros,
con música ambiental
y servicio de restaurante, por supuesto.
Luego de vaciar tu apetito sexual
dejas a tu amiga en
su casa, donde estará sola

entre su familia burguesa
 que aplaude el que salga con
 un “muchacho de sociedad”.
 Llegas a tu casa
 te bajas del carro,
 lo revisas por si
 ha quedado algo olvidado,
 entras a tu cuarto
 y apagas la luz.
 Pero el sueño no llega
 y te pones a pensar
 en la jornada que
 acabas de dejar atrás
 y te recreas en el placer
 de rescatar los actos de esa noche;
 mas, algo te falta,
 no te sientes completo,
 todo te parece vacío,
 carente de significado,
 y se asoman a tu mente caras hambrientas,
 barrios miserables
 torturas y brutalidades,
 y te das cuenta que
 has participado esta noche
 en la opresión de tu pueblo,
 has engrosado las filas
 de los verdugos;
 y crees que es tarde
 para rectificar
 y te duermes con
 la conciencia alborotada,
 pero resignado a saber
 que el próximo viernes
 irás a la fiesta
 en tu otro carro último modelo,
 con otra muchacha de la que
 no sabes el nombre.

27 junio / 76

Pero este poema llegará a tí
 y sabrás que te sigo queriendo
 y nadie prodrá adorarte después
 de mi muerte como yo lo hice,
 pues tengo en mi tumba
 tus besos más cálidos,
 tus caricias más íntimas,
 tus palabras de amor
 que sólo a mí diste,
 tus miradas tristes
 que aun me acompañan.
 Yo sólo espero el momento.
 Te veré
 de pies ante mi tumba,
 con los ojos tristes.
 Te veré leyendo mis versos
 a través de tus lágrimas,
 y sabrás que tu olvido
 es peor que la muerte;
 y este poema te hará
 recordarme y saldré de la
 muerte para unirme contigo
 en tus sueños.
 Despertarás con lágrimas
 en tus ojos y mi
 nombre en tus labios.
 Presiento mi muerte...

5

Me sorprendí
llorando
así,
de pronto,
sin ningún motivo.
(¿O es que necesito
motivo?)

6

¿Por qué debo esperar
las palabras
si tus silencios
son poemas?

7

Una sonrisa estúpida
premió mis poemas,
una sonrisa estúpida
te alejó de mí.

8

No es que se haya
roto nuestra comunicación,
sino que las palabras
no me sirven,
siempre quedo insatisfecho
de mis líneas.
Es por eso
que he ido acumulando
tus cartas,
guardando letras detrás

de mis dedos,
reservando mis respuestas
para volcarlas sobre tu cuerpo
el día que pueda alcanzarte.

9

18 junio / 78

Tú me obligas
a escribir estos versos
que no tienen razón,
porque a mí no me sirven;
preferiría no escribirlos
y decírtelos al oído.

10

6 julio / 78

Algo horrible
está pasándome
como si tú
hubieras muerto,
como si nunca
te hubiera conocido,
como si de pronto
todos los que quiero
y todos los que me quieren
hubieran muerto.
Quisiera tenerte
y no soltarte nunca,
vivir contigo,
ser tu sombra,
ser tu sexo.



11

Sólo tú sabrás que pude
ver el camión que venía frente a mí,
sólo tú sabrás que no fue jugando
con la pistola que se me disparó.

Sabrás que la gente se equivoca
al llorarme pensando en mis 18 años,
sufriendo al pensar en un muchacho
alegre, que tenía todo, menos a ti.

Tal vez alguien piense en ti,
pero nunca ligarán tu nombre
al accidente que hará
que te olvide para siempre.

Desearás retroceder en el tiempo
y entregarte a mí las noches
que te negabas a mi amor.
Por lo que me diste y por
lo que me negaste,
te quiero, y ese
será mi último pensamiento.

Índice de primeros versos

Nicolás Navas

En el escritorio del burócrata	91
En ti, tarde brumosa i triste sin motivo,	89
En tu frente hai espacio para el sueño.	87
Entonces caemos en cuenta	90
¡Esta voz! Va derribando sombras.	87

Flavio Tijerino

La densidad del Miedo me circunda.	91
Mis ojos.	90
Se asoma el pueblo a lo hondo i se desmaya	88
Sobre la yerba verde y muelle el sisitote triste	73

Armando Íncer

¡Ármate!	99
Ella y no otra.	101
Están buenas la noche y la ventana.	99
Este es el ángel de los golpes duros;	100
Estoy dentro de mí.	97
Por fin y casi de improviso,	97
Tus manos en lo alto,	102
Va por tu piel un hombre.	98

Fernando Gordillo

3 000 000 es el precio de una Patria,	109
Andrés.	109
Cuando el Empire States sea como la pirámide de Egipto	108
En otros países	110
Inmóvil sobre el lecho	112
¡Oh Bellas, Tiernas, Finas Damas,	112
¿Oyes danzar las ramas,	108
¿Qué sé yo de Dios?	113

Sergio Ramírez

Antiguo recuerdo el tuyo, como si hace cien años	119
Aquí crecieron ellos, con todo su cutis triste,	118
Cualquier cosa es un poema:	120
Cuando veo qué negra, inmortal tinta	131
El estudiante pobre vive solo.	121
La muchacha palomita de barro,	118
No como en las historietas cómicas	122
Vámonos entonces tú y yo,	131

Michèle Najlis

A veces te miro y pienso en lo que hay entre tú y yo.	140
Como la tormenta, amor, como la tormenta.	141
Entre libros de facturas	143
Estoy sentado en la plaza de Mike	158
Marzo (acompañamiento de olas).	155
Mi oído no recuerda el sonido de tus pasos.	144
No diré tu nombre ahora	141
—Oíste “La Múcura”. En el suelo la tendiste.	157
Todos los ojos de una mujer en juego sobre el mismo cuadro	146
Yo sé que mis piernas son fuertes	140
Yo, mujer,	145

Roberto Cuadra

Un camión que se aleja	155
Vi las mejores mentes de mi generación destruidas	162

Edwin Yllescas Salinas

Apenas veo	181
Blanca, numerada la bola de billar.	182
Conozco en Managua D.N.,	177
Después su padre le escribió una carta	174
Hace mucho tiempo,	173
Hay en un pueblo al norte de Nicaragua	173
Lo recuerdo:	181
Recuerdo a mi padre	177
Unos bajan para la pensión.	174

Iván Uriarte

A la orilla del río Mico	188
Prévert en Saint-Paul de Vence	192
Sin lugar a dudas la España de hoy es ya un país capitalista	195

Beltrán Morales

Antes que nada cálese un legítimo sombrero	207
En mi hora	206
Habrás nacido, hijo de José Anastasio,	211
Muchacho sano evita a toda costa beber licores ásperos	208
No que yo estime —como me dijo Ramiro—	210
Puesto que ignoras demasiados mecanismos	208
Sin ser siquiera un aficionado al tal	209

Álvaro Gutiérrez

Desde César a Alejandro	217
Desde este territorio a la intemperie	217
El Solitario en Palacio	219
Ella, illa Lesbia nostra, Catulo,	222
Juzgué prudente y necesario	221
La luna	216
Mis poemas —impresos en voz baja—	216
Si usted impide	221

Vida Luz Meneses

“Cuando ya no me quieras”	231
Cuando yo me casé	229
El día se tiene que resolver	229
Esa mujer que ha desviado la mirada	232
Esta tarde que habla del tedio	230
Esta vez no ahogaré la memoria,	234
Fin del almuerzo protocolario	233
Si no es por un polvazal de los barrios orientales	231

Félix Navarrete

Cuando anochece vienen los espectros.	241
Esta es la crónica del Negro Joe.	240

Luis Vega Miranda

Caminaba a la escuela en la mañana	249
En el banco alegre	249
En su taller mi padre	251
Fui más alto que mi padre sólo en estatura,	251
La vida de mi padre	250
Mi padre es carpintero como tú.	252
Miraba a mi padre sonreír,	252
No hablé de mi padre	253

Ciro Molina

Con el último atardecer de marzo	261
<i>Dale al pueblo</i>	261
Érase una vez un hombrecito	262
Los que gastáis a manos llenas	263
Más bajo que una hoja derribada	260
Y luego que subimos hasta el hombre	258

Francisco de Asís Fernández

El Amor es la certidumbre	270
El milagro de la encarnación es el milagro de la vida	278
El orden de la Divinidad	269
En el amor todo se concibe sin pecado original.	275
En el jardín la piel de los amantes	279
¿Es la vida tan inmortal como el alma?	277
Hacer el amor es amar la libertad.	272
La cama es el firmamento.	274
La muerte es la perfección eterna, y la puerta del cielo.	276
Nadie es mi alma	281

Jorge Eduardo Arellano

Cuando Granada era Granada	296
El lunes:	291
En esta tumba yacen los restos de Ran Runnels	297
En la infancia	295
Esta tarde he vuelto a la muchacha de mis dieciséis años,	293
Los aviones comenzaron a disparar sobre nuestras	299
No te sorprenda en los aires	298
Supe de las aventuras de su vida y de la vida de sus aventuras,	291
Un viejo de oro con un reloj de duelo	
Yo dormía en una cama grande con mi abuela materna	294

Napoleón Fuentes

A 12 de octubre	361
Anota en tu corazón	358
Cerca del río y de montaña	360
De miradas en flor se paseaba la tarde	363
Lo que de ti sabíamos	359
No todo está perdido, Eunice,	358
Te hemos llorado	362

Francisco Arellano Oviedo

A mí me da cierto gusto constatar	369
Alos que aconsejan:	373

Babel	374
Cantores extraños, el cisne y tú, Carolus:	374
Cuando entramos al restaurante aquella noche	369
De vez en cuando	373
Decía Salomón que un buen rey	371
En lo dicho honestamente	371
Fue Nemrod un robusto cazador:	374
Henry Kissinger transforma con la guerra	370
Me intrigaba, Heriberto,	372
No creas las palabras del Tirano	371
No escribo para alabanza de tu ingenio	370
Para honra de tu pecho,	373
Quien pide la cárcel para el rival político	370
Semejante es el país al campo del agricultor	372
Semejante es la recaudación de impuestos	371
Semejante es la tiranía	372
<i>Si tú estás bien, está bien; yo estoy bien</i>	369
Un estadio	372

Luis Rocha

Aún no se acaba, Señor, ni se acabará	397
Dan ganas de olfatearte poro a poro,	399
Después de treinta años	379
El fin del mundo es tu figura al cielo,	398
En mi carísima Nicaragua	393
Esas piernas tan sólo separadas	400
La esterilidad Che, me sobresalta	390
La mesa. La maravillosa y dócil	395
Observando la radiografía de mi cráneo	394
Porque así como dice Azarías Pallais	387
Que sea este soneto a la medida	399
1194Quién es ese gatito que maúlla en la noche?	397

Pablo Centeno Gómez

Antes mi vida transcurría entre libros,	406
Crujía el andamiaje:	406
Hoy he vuelto a sentarme contigo	406
Padre Nuestro que estás en los cielos	407
Un bretón vuelve a su tierra natal	408
Yo toco el piano	410

Francisco Valle

El movimiento citareando sobre la orilla de los despeñaderos del río,	422
Los carros de plata y cobre,	423
Viajaba a través de un sol invernal,	423

Julio Cabrales

Como una gaviota solitaria 435
 Cuando a menudo toco 436
 Después del naufragio 433
 Fue en Madrid, en la Calle Altamirano 437
 Lunar de contrabando achica tu ojo, cielito lindo, 429
 Madrid 20 de diciembre 1963 430
 Maestro maestro te digo 448
 (Modesty Blaise o Chateau en Suéde) 431
 ¿Qué me mueve? Qué es lo que de ti 444
 Señor, dudo, 427

Carlos Perezalonso

40,000 niños mueren diariamente 468
 A la hora en que la “Reina de Saba” saca su pierna lechosa de
 entre el telón e inicia su danza del vientre, 455
 ¿Cómo mueren los pájaros? 460
 El mar y la tristeza 468
 El pueblo es como el sol y la luna que salen diariamente. 455
 En el avión, entre hombres de negocios, 466
 Engañosas sirenas nos llamaban. 464
 Envueltos en una nube de lavanda 457
 Me cayó el infortunio encima; 466
 ¿Qué cómo es Nicaragua? 456
 Si pudiéramos escoger un día claro. 467
 Voy a platicar mucho los detalles de tu muerte 461

David Macfield

Cuando el equipo de León 474
 Está lloviendo en mi tierra 476
 Luces bien Marie. 473
 mayaya lasinkí 476
 Ser negro da lo mismo, 475

Fanor Téllez

Tomemos por ejemplo una azucena surgiendo como de un báculo verde ... 483

Ana Ilce Gómez

Desde lejanos tiempos el amor viene conmigo, 503
 Estoy sola ahora, pero él ronda mi vida afuera. 500
 Jugamos y perdimos, eso es todo. 501
 La tarde seca arañando los tejados. 502
 Nadie diría que hemos envejecido. (Nadie sabe 500



Carlos Rigby

cuesta mucho dinero ser blanco	525
damas y caballeros	509
hermano	515
... pues de nuestra encendida lucha y su esperanza votiva	521
Si todos los sucesos del calendario	516
Yo soy de Nicaragua—	518

Daisy Zamora

Ahora querés apartar la muerte con un ademán	539
¿Cómo hubiera sido tu sonrisa?	543
Desperté con aquellos espasmos.	542
Las anchas manos pecosas y morenas de mi abuelo	544
No era yo la esposa que se perfuma para recibir al esposo	540
Tengo los pies de mi padre:	543
Todavía recuerdo nuestros primeros juegos:	538
Tú y yo poseemos un marco de silencio	535

Leonel Rugama

A los héroes sandinistas:	591
Ahora quiero hablar con ustedes	593
Aquí yacen	603
El Apolo 2 costó más que el Apolo 1	602
El libro de la historia del “Che”	588
Hace bastante vi las piernas de una muchacha.	590
Nunca apareció su nombre	592

José Cuadra Vega

—Ajá pues, mi doña Julia, conque azucarita ¿No?	622
—Con qué amoroso amor llueve esta lluvia, amor.	622
Luciano es el mayor de todos mis hermanos	625
Pájara, oh Virgen Pájara María, oh Virgen Pájara gozosa,	614
¿Qué se hicieron, mayo, tus aromas puros?	623
—Ya es la hora de apagar, doña Julia.	621

Jorge Eduardo Argüello

Cuando cantas cerca de la cascada	635
Cuando se retiró Marbeck de batallar	634
Cuando terminó la guerra	635
Llegó la paz.	636
Marbeck posee un animal extraño.	633
Recibí tus poemas	632
¿Sabes cuántos dragones murieron?	634

Y el Poeta no aguantaba ya más al Alcalde,	637
Ya estamos listos para la batalla.	633

Gioconda Belli

Al cogerla tengo que tener cuidado.	645
Aquí estoy,	646
Con poderes de Dios	649
Cuando yo era niña,	653
No.	651
Que nunca te dé por sentirte	648
Quiero morder tu carne,	645
Soy llena de gozo,	644
Te vas poniendo gorda,	644

Erwin Silva

Alaze mystoi:	657
---------------------	-----

Álvaro Urtecho

No el sol, enajenado, dejándome	664
---------------------------------------	-----

Rosario Murillo

dicen que vos, Blanca Aráuz	677
El Gran Terror desciende	680
En el panteón de San Pedro, en Managua	675
En la Iglesia de Niquinohomo, amor	678
He conocido gatos, perros, gentes, niños	681
No sueñen	682
Yo también, soy hijo del hombre	682

Anastasio Lovo

Años hube cavilando	694
El tañido de la campana estival	692
La noche del poder abreva sangre	691
Las dagas del vino hieren la noche del nogal.	691
Vértice euclidiano escinde secularidad agonal	693

Alejandro Bravo

En Tule nos enseñaste	699
Es un film	705
Los científicos están aterrorizados	708
Nosotros te absolvemos de tus pecados	702
Primavera era la vida	701
Quise escribir el Paraíso	709

Una fábrica	707
Y Dios creó a Superman	703

Yolanda Blanco

Agarre un tomate.	714
Pues sí,	714
Rumbo a París, en su primer viaje al reino del Ensueño,	716

Fernando Antonio Silva

A este muchacho	731
BLUE-BIRD	727
¡Hay que parar esa tanqueta de mierda!	729
la ciudad crece con sus by-pass	728
La guerra se detuvo unas pocas horas	733
La rapidez del momento	730

Ernesto Castillo Salaverry

Algo horrible	745
Dicen	740
Llegué a pensar	740
Me sorprendí	744
No es que se haya	
Pero este poema llegará a tí	743
¿Por qué debo esperar	744
Sólo tú sabrás que pude	746
Te subes a tu carro	741
Tú me obligas	745
Una sonrisa estúpida	744

Índice onomástico

- Aburto, Juan, 49, 205, 319, 340, 363,
 460-461, 497-498, 554, 611, 613,
 711
 Aburto, Lombardo, 662
 Achurar, Hugo, 29
 Acosta, Óscar, 27
 Agüero Rocha, Fernando, 549
 Aguirre, Erick, 415, 534, 663
 Aguirre, Francisca, 375
 Aguirre, Raúl Gustavo, 415
 Agurto, Harvy, 56
 Albán, Laureano, 29
 Alberti, Rafael, 576
 Aldana Zarraccini, Aura Violeta, 613
 Alegría, Claribel, 719
 Alemán Ocampo, Carlos, 172, 378,
 497, 643, 684
 Alemán, Arnoldo, 289
 Aljure Bastos, Jaime, 28
 Allende, Salvador, 28, 549, 550, 689
 Altazor, 352, 607
 Álvarez, Filiberto, 124
 Álvarez Manuel, 199
 Álvarez, Wilfredo, 30
 Amirkhanian, Charles, 583
 Anderson Imbert, Enrique, 213
 Arrén, Juan Bautista, 39, 247
 Arango, Gonzalo, 27
 Arango, José Manuel, 27
 Aráuz, Blanca, 677
 Arbeleche, Jorge, 29
 Arellano Arana, Rosa, 265
 Arellano Oviedo, Francisco, 17, 337,
 367, 368
 Arellano Pérez, Consuelo, Emperatriz,
 Verónica y Héctor, 288
 Arellano Ríos, Humberto, 367
 Arellano Cuadra, Felipe María, 287
 Arellano, Jorge Eduardo, 49, 52-53,
 56, 72, 86, 96, 107, 138-139, 159,
 172, 187, 204-205, 214-215, 227,
 239, 247-248, 257, 267, 287, 289-
 290, 307, 322-323, 335, 340, 345,
 357, 377-378, 414-415, 426, 454,
 472, 481, 498-499, 508, 533-534,
 554-555, 573, 586-587, 606, 612,
 630, 643, 656, 662, 674, 684, 698,
 713
 Arena Penélope Laurel, 694
 Arévalo, Reyes Gilberto, 27
 Argüello Cervantes, Jorge Eduardo
 Jesús de la Azucena, 629
 Argüello, Edmundo, 39
 Argüello, Javier, 57
 Argüello, Jorge Eduardo, 107, 334,
 629, 631,
 Argüello, Ramiro, 359, 711
 Argueta, Manlio, 27, 378
 Arias Cárdenas, Josefa, 355, 362
 Arias, Juan Manuel, 319

- Armijo, Roberto, 27
 Aróstegui, Alejandro, 54, 56, 266
 Aróstegui, Archibaldo, 57
 Arreola, Juan José, 349
 Ashbery, John, 40-41
 Astorga, Nora, 539
 Aura, Alejandro, 26
 Ávila, Diana, 27
 Ayala, Leopoldo, 356
 Baca, Jacinto, 558, 600
 Baciú, Stefan, 213
 Báez Meza, Marcelo, 28
 Báez, Bone, 382
 Balladares, José Emilio, 481
 Balseca Franco, Fernando, 29
 Baltodano Alfaro, Margarita, 185
 Bañuelos, Juan, 26, 266
 Barahona, Amaru, 55
 Bardot, Brigitte, 432
 Barnet, Miguel, 25, 480
 Barquero Robleto, Lucina, 95
 Barquero, Melvin, 30
 Barrios de Chamorro, Violeta, 289
 Bartolomé, Efraín, 26
 Bartolomé, Rafael, 26
 Becerra, José Carlos, 26
 Bécquer, Gustavo Adolfo, 61, 216
 Belli, Carlos Germán, 655
 Belli, Diana, 644
 Belli, Gioconda, 320, 567-568, 641-643
 Belli, Humberto, 641
 Beltrán, Pedro y Marcia Carolina, 203
 Benavente, Fernando J., 57
 Benavides Mora, Edgard, 403, 662
 Benavides, Washington, 29
 Benedetti, Mario, 321, 338, 586, 609
 Benjamín Ramón, 27
 Bermúdez, Horacio, 31, 37, 52, 71
 Bernier, Monique, 187
 Berríos, Luis Ángel, 39
 Bertoni, Claudio, 28
 Bertrand, Aloysius, 349
 Blanco, Alberto, 26
 Blanco, Yolanda, 568, 570, 711
 Blanco Zapata, Eduardo, 711
 Blandón Guevara, Erick, 352, 683-684
 Blandón Juárez, Alesio, 586, 591
 Blandón Morales, Raúl, 683
 Boal, Adolfo, 630
 Boccanera, Jorge Alejandro, 29
 Bolaños, Roberto, 28, 205
 Bolaños, Miguel, 26
 Bolívar, Simón, 13, 480, 589
 Buonarroti, Miguel Ángel, 404, 405, 574
 Bonells, David, 28
 Bonilla Castellón, Socorro, 643
 Borges, Jorge Luis, 13, 182, 375, 414
 Bosch, Juan, 22
 Bravo Serrano, Alejandro José, 575-576, 587, 697-698, 711
 Bravo, Carlos A., 47, 697, 725
 Bravo, Jorge de, 27
 Breton, André, 308, 149, 567
 Brito, Javier Bayardo, 27
 Buitrago Urroz, Julio, 558, 591, 601
 Buitrago, Edgardo, 47, 711
 Burgos, Elqui, 29
 Cabada, Juan de la, 266
 Caballero, Miguel Ángel, 29
 Cabán Vale, Antonio, 26
 Cabestrero, Teófilo, 54, 587
 Cabrales, Julio, 59, 172, 333, 425-426, 431, 553
 Cabrales, Luis Alberto, 14, 288, 425, 448, 553
 Cabrera Infante, Guillermo, 608

- Cajina-Vega, Mario, 47, 107, 153, 205,
307, 338, 345, 480, 497, 611
- Caldera, Franklin, 57, 716
- Calderón, Leonel, 54
- Calderón, Lila, 28
- Calderón, Teresa, 28
- Calvo, César, 29
- Camacho, Eduardo, 198, 267
- Campbell, Duncan, 346, 474
- Campos, Alicia, 29
- Campos, Marco Antonio, 27
- Canese, Jorge, 29
- Cano Gaviria, Ricardo, 29
- Carayar, Carlos, 30
- Cardenal Downing, Olga, 56
- Cardenal, Ernesto, 19, 20, 39, 40, 43,
50-51, 63, 71, 105, 107, 110, 137,
138, 172, 186-187, 203-204, 226-
227, 247, 267, 290, 307, 317-318,
323-324, 335, 337, 343, 348, 426,
454, 472, 481, 549, 556, 570, 629,
642-643, 662, 674, 689, 698, 719-
720, 725-726, 737-739
- Cardenal, Esmeralda, 139
- Cardenal, Olga María, 57
- Cardenal, Salvador, 497
- Cárdenas, Galel, 27
- Cardozo, Juan Andrés, 29
- Cardozo, Lisandro, 29
- Carlucci, Carlo, 289, 357, 377, 508,
586
- Carranza, Eliseo, 655
- Carranza, María Mercedes, 27
- Carvajal, Rogelio, 26
- Casariago, Nilsa, 29
- Casaus, Victor, 25
- Casola, Augusto, 29
- Castellanos Moya, Horacio, 27
- Castellanos, Rosario, 213, 232
- Castilla, Miguel de, 56
- Castillo Martínez, Ernesto, 375, 737
- Castillo Peck, Yolanda, 711
- Castillo Salaverry, Ernesto, 553, 579,
580, 729, 737, 739,
- Castillo, Otto René, 26, 401, 523, 591
- Castillo, Ricardo, 26
- Castillo Quant, José María, 551
- Castrillo Palma, Aníbal, 591
- Castro, Edwin, 190, 332, 379, 401
- Castro, Fidel, 22, 41, 158, 197
- Castro, Tomás, 26
- Catulo, 222-224, 336, 565, 579
- Causse, Cos, 26
- Cea, José Roberto, 27, 378
- Cedrón, José Antonio, 29
- Centeno Gómez, Pablo, 401, 403, 574
- Centeno Santos, Julio, 401
- Centeno Zapata, Fernando, 107
- Cermeño, Santos, 344, 471, 507, 611
- Cernuda, Luis, 349
- Cervantes, Alicia, 105
- Cervantes, Miguel de, 186, 202, 255,
443
- Chamorro, Emiliano, 15, 564
- Chamorro Cardenal, Pedro Joaquín,
126, 376, 551, 553
- Chamorro Coronel, Carlos, 472
- Chamorro, Fruto, 472
- Chase, Alfonso, 27
- Chávez Alfaro, Lizandro, 472, 508
- Chen Sham, Jorge, 228, 378, 534, 663
- Chericacán, David, 25
- Chow, Napoleón, 30, 131, 247, 316
- Cisneros, Antonio, 29, 719
- Cobo Borda, Juan Gustavo, 28
- Cocteau, 266, 439, 440
- Colindres, Juan Gregorio, 589
- Coloma González, Fidel, 34

- Corbiere, Tristán, 214
 Coronel Matus, Manuel, 479, 497
 Coronel Urtecho, José, 14, 20, 32, 39-40, 56, 63-64, 153, 186, 202, 225, 247, 288, 306-307, 310, 315, 323, 375, 378, 441, 444, 531, 534, 553-556, 561, 570, 587, 612, 642-643, 718-720, 725, 737
 Correa, Pedro, 27
 Cortés, Alfonso, 33
 Cortés, Carlos, 27
 Cortés, Rosalío, 124
 Cuadra Robleto, José, Argentina y Julia, 611
 Cuadra Urbina, Manuel Antonio, 611
 Cuadra Vega, Abelardo, 21, 153
 Cuadra Vega, José, 47, 49, 153, 560-561, 563, 611-612
 Cuadra Vega, Luciano, 21, 49, 625
 Cuadra, Luciano, 47, 153
 Cuadra, Manolo, 20, 37, 153, 355, 364, 561, 611, 684
 Cuadra, Pablo Antonio, 20, 32, 38-39, 43, 56, 61, 71-72, 172, 202, 204, 214, 226, 228, 247, 257, 288, 289-290, 305, 307, 315, 320, 349-350, 353, 367, 376-378, 415, 448, 454, 479, 480, 498, 534, 553-554, 556, 570, 580, 612, 623, 655-656, 663, 673, 725
 Cuadra, Ramiro, 39, 153
 Cuadra López, Roberto, 39, 41, 43, 46, 107, 153, 247, 307, 349, 454, 498, 612
 Cuevas, José Luis, 265
 Dalmaroni, Miguel, 312
 Dalton, Roque, 26, 256, 402, 525
 Dante, 716
 Darío, Rubén, 13, 14, 57, 72, 95, 186, 195, 197, 199, 247, 287-289, 306, 308, 322-324, 327-328, 334, 349, 368, 376, 378, 414, 480, 570, 575, 637, 642, 661, 664, 712, 716, 730,
 Dávalos, René, 29
 Delgado, Ajax, 381
 Delogu, Ignacio, 552, 582
 Desiderato, Adrián César, 29
 Diaghilev, Serguei, 438, 440-443
 Díaz Granados, José Luis, 27
 Díaz, Xiomara, 394
 Dobles, Julieta, 27
 Donoso Pareja, Miguel, 205
 Duarte, Horacio, 31, 52-53, 71
 Duprey, Jean Pierre, 43
 Duverrán, Carlos Rafael, 415
 Echavarren, Roberto, 29
 Einstein, Albert, 41, 722
 Eisenhower, 23, 109
 Eliot, T.S., 131, 293, 316, 323, 555
 Eluard, Paul, 149, 308
 Elvir, Raúl, 47
 Escalante, Evodio, 26
 Escobar Holguín, Rodrigo, 27
 Escobar Velado, Oswaldo, 27
 Escoto, Sergio, 39, 49
 Espinosa, Arsenio, 50-51
 Espinoza, César, 39, 41
 Espinoza, Francisco Luis, 585
 Espinoza, Juan Jacobo, 31, 71
 Espinoza, Pedro Pablo, 52
 Estrada, Francisco, 589
 Estrada, José Dolores, 340, 589
 Estrella, Ulises, 28
 Fajardo, Sidolena, 85
 Fariñas, Soledad, 28
 Favilli, Luis, 377
 Ferlinghetti, Lawrence, 40, 41, 158, 629
 Fernández Iglesias, Roberto, 27

- Fernández Morales, Enrique, 31, 51-52, 71, 265, 287, 684, 725
- Fernández Retamar, Roberto, 26
- Fernández, Francisco de Asís, 52-53, 65-66, 107, 117, 138, 204, 214, 265, 267, 289, 320, 324, 335, 339, 357, 377, 472, 481, 508, 533, 553, 586, 643, 674, 684, 698, 726, 739
- Fernández, Pedro Pablo, 26
- Fernández, Sergio, 213
- Fiallos Gil, Mariano, 30, 32-33, 38, 47, 105, 116, 355, 453, 531, 641, 697
- Fierro, Enrique, 29
- Figueroa, Rodulfo, 605
- Flaubert, Gustavo, 33
- Fle, Margarita, 137
- Fletes, Carlos, 57
- Flores Ortiz, Mario, 611
- Fonseca Amador, Carlos, 227, 553
- Fonseca Sevilla, Carolina, 203
- Frank, Carlos, 662
- Frost, Robert, 51
- Fuentes Arias, Carlos Napoleón, 56, 257, 319, 335, 355, 356, 357, 378, 425, 426, 711
- Fuentes Estrada, Francisco Nicolás, 355
- Fuentes, Francisco Napoleón y Moisés Elías, 356
- Fuentes, Víctor, 630
- Gaitán, Germán, 106
- Galich, Franz, 613
- Galilei, Galileo, 702-703
- Gallegos, Mía, 27
- Galván, Kyra, 26
- Garalde Larrañaga, Itziar, 508
- Garay, Iván, 54
- García Laviana, Gaspar, 579, 738
- García Lorca, Federico, 315, 319, 569
- García Mafla, Jaime, 29
- García Márquez, 186
- García Nieto, José, 413
- García Osorno, Federico, 611
- García Romano, Porfirio, 613
- García Salgado, Andrés, 266
- García Suárez, Marco Antonio, 95, 247
- García Irlés, Mónica, 643
- García, Ángela, 28
- García, Raúl Javier, 52-53, 247
- Garnier, Leonor, 27
- Gaulle de, 109
- Gautier, 439
- Gelman, Juan, 312, 719
- Genette, Gerard, 186
- Ginsberg, Allen, 40-41, 162, 629
- Gómez Alcázar, María Mercedes, 375
- Gómez, Alexis, 26
- Gómez, Ana Ilce, 49, 57-58, 60-61, 349, 497-498, 612, 662
- Gómez, Julián, 26
- Gómez, Leonarda, 401
- Gómez, Sofonías, 497
- González Moreno, Moisés, 215, 726
- González Rojo, Enrique, 213
- González Vigil, Ricardo, 662
- González, José Emilio, 267
- González, José Esteban, 27, 54, 213
- González, Pedro, 124
- Gordillo Arana, Fernando, 105
- Gordillo Cervantes, Fernando, 32, 34, 37, 48, 51-52, 57, 65, 105, 107, 115, 137, 214, 317, 335, 340, 375, 444, 612
- Gorostiza, José, 329
- Grande, Félix, 265, 375, 413
- Grave, Robert, 63
- Gron, Edith, 404
- Guadamuz, Carlos José, 355
- Guerra Méndioro, Ernesto, 662

- Guevara Ruiz, Ernestina, 683
 Guevara, Ernesto Che, 23, 549, 558-559, 590, 592
 Guido, Crescencio, 113, 318
 Guillén, Arnoldo, 56
 Guillén, Nicolás, 26
 Guillén, Orlando, 26
 Guillén, Roberto, 30
 Gutiérrez Rodríguez, Álvaro Danilo, 17, 54, 213-215, 337-339, 414, 480
 Gutiérrez, Ernesto, 187, 345, 357, 377, 560, 699, 711
 Gutiérrez, Hans, 231
 Gutiérrez, Juan Francisco, 213, 320
 Gutiérrez, Petrona, 127
 Gutiérrez, Rafael, 27
 Gutiérrez, Renaldy, 483
 Guzmán G., Danilo, 406
 Hammer Hammer Verlag, Peter, 214
 Hasseban, Hassan, 663
 Harris, Tomás, 29
 Henderson, Carlos, 29
 Henríquez, Gloria Antonia, 138, 204, 228, 267, 290, 377, 414, 472, 481, 533, 586, 712
 Heraud, Xavier, 29
 Hernández Álvarez, Freddy, 28
 Hernández Baldizón, Mauricio, 586
 Hernández Delgadillo, José, 356
 Hernández, Alfonso, 27
 Hernández, Luis, 29
 Hernández, Manuel, 572
 Herrera y Reissig, 637
 Herrera Zapién, Tarcisio, 213
 Hinostrza, Rodolfo, 29
 Hodgson, Glen, 39
 Hodgson, Rubén, 476
 Hodgson, Samuel, 345, 477
 Homero, 565
 Hooker Moncada, Reinaldo, 46
 Horacio, 565
 Huerta, Efraín, 266, 338
 Hueso Mixco, Miguel, 27
 Hughes, Ted, 680
 Huidobro, Vicente, 349, 352, 480, 607
 Hurtado, Isolda, 726, 735
 Hurtado, Pablo, 689
 Ibargoyen, Saúl, 357
 Icaza, Carlos Rodolfo, 225
 Íncer Barquero, Armando, 30, 85, 95-96, 330-331
 Íncer Barquero, Armando (padre), 95
 Íncer, Violeta, 630
 Innokenti Pallais, Rafael, 56
 Iriarte, Juan de, 216, 301
 Iriarte, Tomás de, 339
 Irribarren, Juan, 288
 Istarú, Ana, 27
 Izquierdo, César, 55
 Jamís, Fayad, 25
 Jaramillo Escobar (X-504), Jaime, 29
 Jesús, Santa Teresa de, 563
 Jiménez, Mayra, 27
 Jiménez, Luis A., 228
 Joya Guillén, Armando, 497
 Joyce, James, 186, 423
 Kafka, Franz, 186, 737
 Kennedy, John F., 22, 198
 Krushchev, 109
 Labastida, Jaime, 26, 266
 Lacayo Marengo, Lillian, 661
 Lacayo, Noel, 49
 Láinez, Rigoberto, 56
 Lamantia, Phillip, 40, 41, 43
 Lara, Omar, 28
 Larrosa, Vera, 26
 Láscaris, Constantino, 662
 Lasser-Marx, Kathy, 630
 Lauer, Mirko, 29

- Lautaro, Inche, 588
 Lavín Cerda, Hernán, 28
 Lebel, Jean Jaques, 581-582
 León, Omar de, 31, 612
 Linares, Julio, 47
 Levy, Lilianne, 613
 Lihn, Enrique, 689
 Lión, Luis de, 26
 Llopesa, Ricardo, 290, 415
 Lope Blach, José Manuel, 213
 López Brun, María Eugenia, 227
 López Campos, Adolfo, 472
 López de Gómara, Francisco, 179
 López Miranda, Margarita, 86, 96
 López Pérez, Rigoberto, 382
 López Selva, Roberto, 34
 López, Danilo, 663
 López, Haydée, 153
 López, José, 30
 López, Manuel, 36
 Lovio, Pablo, 179
 Lovo del Valle, José Joaquín, 689
 Lovo Téllez, Rodolfo, 693
 Lovo, Anastasio, 314, 574-575, 656,
 659, 689,
 Lugones, 637
 Luna, Fernando, 126
 Luther King, Martin, 23, 656
 Luzuriaga, Gerardo, 630
 Macfield, David, 56, 72, 344-345, 471,
 507, 554, 673
 Machado, Antonio, 576
 MacLeish, 719
 Madame de Sevigné, 219
 Magis, Carlos, 213
 Magno, Carlo, 219
 Maia, Circe, 29
 Málaga, Óscar, 29
 Mallarmé, 241, 313, 438,
 Mao, 23
 Marcos, Jacobo, 49-50
 Marín, Rufo, 589
 Markham, Edwin, 718
 Martha Sosa, Joaquín, 28
 Martí Pol, Miguel, 320
 Martí, José, 570, 589, 716
 Martínez Baigorri, Ángel, 85, 185,
 225, 287, 414, 663, 725
 Martínez Delgado, Luisa Amanda, 413
 Martínez Liccioni, Francisco, 28
 Martínez Rivas, Carlos, 20, 71, 131,
 186, 203, 214, 247, 265, 303, 306,
 309, 316, 324, 328-329, 334, 340-
 341, 344, 348, 352-353, 404, 413,
 425, 448, 590, 611-612, 642, 664,
 684, 725
 Martínez, Otoniel, 27
 Martos, Marco, 29
 Marx, Carlos, 343, 447, 704
 Matute, Carmen, 26
 Mayakosky, Vladimir, 106
 Mayorga, Edwin, 56
 Mc Castle, Burt, 36
 Medrano, Lorenzo, 31, 71
 Mejía Godoy, Carlos, 256, 673
 Mejía Godoy, Luis Enrique, 553
 Mejía Martí (Ramem), Rafael, 356
 Mejía Sánchez, Ernesto, 17, 19, 20, 22,
 105, 213, 215, 307, 343, 349, 353,
 413, 560, 569, 611, 614, 725
 Meléndez, Bernabé, 572
 Memet, José María, 28
 Mendesleal, Álvaro, 630
 Meneses Cantarero, Edmundo, 225
 Meneses, Carlos, 690
 Meneses, Vidaluz, 54, 57-59, 205, 225,
 228, 345, 554, 612
 Menocal, Guillermo, 472, 498, 662,
 674

- Mercado, Luisa, 115
 Meredith, James, 369
 Midence, Carlos, 368, 663
 Milán, Eduardo, 29
 Milán, Elena, 26
 Millán, Gonzalo, 28
 Millán, María del Carmen, 213
 Mina, Javier, 589
 Miranda de Vega, Berta, 247
 Miranda Sáenz, Adolfo, 52, 53
 Miranda, Emilio, 39
 Miranda, Gladis, 377, 498
 Mojica, Iván, 56
 Molina Argüello, Gertrudis, 725
 Molina Ortiz, Concepción Ciro, 48-50
 237, 247, 255, 335, 348, 349, 587
 Molina, José de, 356
 Molina, Paz, 28
 Molina, Sasama, Saci, Pavel y Vecelio,
 256
 Molina, Virgilio, 255
 Moncada Goya, Isabel, 319
 Moncada, José María, 128
 Mondragón, Sergio, 26, 266
 Monge, Carlos Francisco, 27
 Monsant, Juan José, 534
 Montané, Bruno, 28
 Montoya, Ariel, 662
 Mora, Tulio, 29
 Morales Avilés, Ángela, 238
 Morales Avilés, Ricardo, 238, 402,
 554, 737
 Morales Cruz, Francisco, 203
 Morales Fonseca, Beltrán, 24, 37, 39,
 43, 60, 65, 107, 137, 139, 154,
 172, 203-204, 211, 239, 257, 267,
 290, 307, 318, 341-343, 348, 357,
 377, 415, 426, 454, 472, 481, 498,
 508, 533, 587, 643, 661
 Morales Ramírez, Pedro Beltrán y
 Marcia Carolina, 203
 Morales Santos, Francisco, 26
 Morales, Carlos, 139
 Morales, Gabriel, 676
 Morales, Mario Roberto, 27
 Morejón, Nancy, 25
 Moses, Julia, 507
 Mujica, Enrique, 28
 Munch, Beatriz, 356
 Munch, Edvard, 356
 Muñoz, Juan de Dios, 586
 Murillo, Rosario, 670-572, 574, 613,
 673-674,
 Murillo, Teóduo, 673
 Murriagui, Alfonso, 28
 Murrieta, Joaquín, 589
 Nájjar, Carlos, 386
 Nájera, Francisco, 26
 Najlis, Michèle, 34, 57-58, 60, 137,
 139, 266, 356, 573, 612, 726, 731
 Najlis, Rolando, 137
 Nava, Thelma, 27, 266
 Navarrete López, Félix Pedro, 237
 Navarrete Noguera, Félix, 49, 237,
 239, 247, 334
 Navarro, Jorge, 558, 600
 Navas Guerrero, Berta Leonor, 71
 Navas Navas, Nicolás Antonio, 31, 52,
 71, 326
 Navas Zambrana, Nicolás Wenceslao,
 71
 Navas, Eric, 31, 71
 Nieto Cadena, Fernando, 28
 Nieto, Orestes, 27
 Nietzsche, Federico, 443, 737
 Nijinsky, Vatzlav, 437, 439-441, 444
 Nixon, Richard, 576, 703, 705
 Noguera Espinoza, Cándida Rosa, 237

- Noguerras, Luis Rogelio, 25
 Noriega, Enrique, 27
 Novalis, 193, 328-329, 664
 Núñez Dávila, Róger, 586
 O'Hara, Frank, 40
 O' Gradi, Desmond, 582
 Obregón, Roberto, 26, 401
 Ocampo, Lorenzana, 125
 Ochoa, Carlos Joaquín, 28
 Ogden, Estrella, 534
 Olascoaga D., Karla, 534
 Oliva, Carlos, 26
 Oliva, Óscar, 26
 Oliver Belmás, Antonio, 413
 Ordóñez Argüello, Alberto, 47, 415,
 480, 662
 Orozco, Raúl, 56, 72, 377, 674
 Orrillo, Whiston, 29
 Ortega Saavedra, José Daniel, 288,
 355, 673
 Ortega, Ana, 497
 Ortega, Julio, 29
 Ortega, Ovidio, 692
 Ortez, Miguel Ángel, 558, 589, 599
 Ortiz, Marcelina, 255
 Osorio Granados, Carlos, 28
 Oviedo, Alicia, 367
 Oviedo, José Miguel, 20
 Pacheco, José Emilio, 719
 Paguaga Pinell, Josefina, 453
 Paguaga, Abraham, 453
 Pallais, Azarías H., 355, 387, 568, 569
 Pallais, León, 376
 Paredes, Rigoberto, 27
 Parra, Nicanor, 310, 334, 337-338,
 342-343, 348
 Pasos, Joaquín, 37, 41, 63, 287, 305,
 310, 323-324, 327-329, 355, 480
 Pastora Gómez, Edén, 532, 552
 Pastora, Orión, 52, 53
 Pavesse, Cesare, 186
 Paz, Octavio, 13, 23, 200, 309, 349,
 413
 Pellicer, Carlos, 266, 287
 Peña, Ernesto de la, 41
 Peña, Horacio, 43, 481, 554
 Peñalba, Rodrigo, 47, 56, 605, 612
 Pepino, Alberto, 29
 Peralta, Bertalicia, 27
 Pereira, Gloria, 641
 Pérez de la Rocha, Róger, 266, 325,
 612, 737
 Pérez Díaz, Consuelo, 288
 Pérez Estrada, Francisco, 705, 725
 Pérez Masís, Roberto, 30
 Pérez, Hildebrando, 29
 Pérez, José Esmit, 240
 Perezalonso Robelo, Gilberto, 453
 Perezalonso, Carlos, 47, 49, 320, 335-
 336, 453-454
 Peugnet, José, 291-292, 340
 Pezzolano, Hebert Benítez, 29
 Picasso, 146, 150, 194, 573
 Pintado, José Manuel, 27
 Pizarnik, Alejandra, 413, 420
 Plazaola, Justina, 113, 318
 Poe, Edgard Allan, 164, 716
 Pound, Ezra, 17, 51, 131, 307, 316,
 335, 437, 447, 573, 576, 683, 697,
 707-709
 Prado, Gilberto, 49
 Prego, Irma, 231
 Prévert, Jacques, 146, 192, 194, 302,
 332, 402, 407, 408, 410, 573-574,
 674, 681-682
 Pruffrock, J. Alfred, 131, 316
 Quezada, José Luis, 27
 Quessep, Giovanni, 28

- Quevedo, Francisco de, 210, 217, 437
 Quezada, Gonzalo de, 716
 Quezada, Jaime, 28
 Quijada Urías, Alfonso, 27
 Quiñónez, Delia, 27
 Quiñónez, Fernando, 265, 375, 413,
 511
 Quintana, Emilio, 47, 611
 Quintero, Elvira, 498
 Ramírez de Espinosa, Gladys, 643
 Ramírez Goyena, 153, 171, 375, 629
 Ramírez Mercado, Marcia, 203
 Ramírez Mercado, Rogelio, 30, 587
 Ramírez Mercado, Sergio, 32, 37, 57,
 62-67, 86, 96, 105, 107, 115, 131,
 139, 154, 172, 187, 204-205, 209,
 215, 228, 267, 315-318, 357, 378,
 415, 426, 454, 472, 482, 499, 531,
 533-534, 571, 587, 612, 643, 674,
 684, 690, 698, 713
 Ramírez, Alejandro, 124
 Ramírez, Alexis, 27
 Ramírez, Carlos José, 130
 Ramírez, Esperanza, 56-57
 Ramírez, Livio, 27
 Ramírez, Luisa, 130
 Ramírez, Pedro, 115
 Randall, Margaret, 26, 534, 698
 Raudales, Ramón, 589
 Renard, Marilyn-Armande, 138, 204,
 228, 267, 290, 377, 414, 674, 712
 Reyes, Alfonso, 58, 349, 559
 Reyes, Edwin, 26
 Rexroth, Kenneth, 40
 Ribeyro, Julio Ramón, 29
 Rigby, Arturo, 507
 Rigby, Carlos, 56, 237, 344-347 507
 Rilke, 328-330, 664, 737
 Rimbaud, 343, 349, 422-423, 572
 Ríos, Felipe, 39
 Rivas Bravo, Noel, 197
 Rivas Navas, Hernán, 662
 Rivera Berríos, Marco Antonio, 591
 Rivera, Etnairis, 26
 Rivera, Luis Eduardo, 27
 Rivera, Pedro, 27
 Rivero, Adhely, 28
 Rivero, Raúl, 26
 Robles, Alfonso, 34, 37
 Robleto Pérez, Julia, 611
 Robleto Valle, Vida, 225
 Robleto, Octavio, 30, 37, 306-307,
 321, 351, 711
 Roca, Juan Manuel, 27
 Rocha Gómez, José Luis, Raquel,
 María Mercedes y Ximena, 375
 Rocha, Luis, 49, 57-58, 64, 308, 310,
 349, 351, 375, 377-378, 388, 674
 Rocha, Octavio, 375
 Rodríguez Cascante, Francisco, 378
 Rodríguez Fresse, Marco, 26
 Rodríguez Mejía, Mario, 27
 Rodríguez N., Vicente, 26
 Rodríguez Rivera, Guillermo, 25
 Rodríguez Soriano, René, 26
 Rodríguez, Carla, 481
 Rodríguez, Isolda, 613
 Rodríguez, Ramona, 213
 Rojas, Waldo, 28
 Rokha, Carlos de, 28
 Romano, Ruggiero, 186
 Romero Meneses, Sor María, 265
 Romero, Julio, 382
 Romero, Monseñor Óscar Arnulfo,
 551
 Roque, Julián, 57
 Rosa, Guimaraes, 186
 Rosales, Luis, 265, 375, 425

- Rosario, Agustín del, 27
 Rosas Ribeyro, José, 29
 Roths Schuh Tablada, Guillermo, 47,
 554, 668, 605, 683-684
 Roths Schuh Villanueva, Guillermo, 57,
 377
 Roths Schuh, Jorge Eliécer, 57, 351, 605
 Ruano, Isabel de los Ángeles, 26
 Rubbo de Lisandro, Isobel, 613, 684
 Rugama de Rugama, Cándida, 585
 Rugama, Pastor, 585
 Rugama Rugama, Leonel, 57, 319,
 345, 553, 355-557, 580 585, 587,
 659, 674, 697
 Ruiz Castañeda, María del Carmen,
 213
 Ruiz, José, 36
 Ruiz, Tomás, 288, 340
 Runnels, Ran, 297, 340
 Sabines, Jaime, 605
 Sáenz Burgos, Juan, 26
 Sáenz, Leoncio, 43, 56
 Salaverry, Rosa, 737
 Salazar, Tina, 114, 318
 Salinas Gómez, Carmen, 171
 San Martín, José de, 589
 Sánchez Vázquez, Adolfo, 691
 Sánchez Vázquez, Raúl, 17, 611
 Sánchez, Federico, 26
 Sánchez, María Teresa, 611
 Sánchez, Roberto, 34
 Sanctus, Hugo de, 29
 Sandburg, Carl, 320
 Sandino Hernández, Antenor, 47
 Sandino, Augusto César, 22, 93, 111,
 116, 256, 311, 313, 325, 379, 381-
 382, 387, 558, 589-590, 599
 Sandino, Nelly, 287
 Sandino, Sócrates, 589
 Sandoval Zapata, Luis de, 542
 Sansón Argüello, Mariana, 629
 Sansón Terán, José, 20
 Sansón, Dinora, 550
 Santiago, Mario, 26
 Santillana, Marqués de, 142
 Santos, Francisco, 57
 Santos, Mario, 57
 Saravia, Juan Ramón, 27, 56
 Sarolam, Darvantara, 420
 Sauma, Osvaldo, 27
 Schick Gutiérrez, René, 55
 Selser, Irene, 587
 Selva, María Elena, 56-57
 Selva, Salomón de la, 14, 72, 186, 288,
 323, 352, 356, 570, 575, 717-718
 Serrano Caldera, Alejandro, 30, 107,
 368, 402
 Serrano, Dolores, 697
 Shakespeare, William, 266, 716
 Sheley, Jaime Augusto, 26
 Shible, Selim, 558, 600
 Shimose, Pedro, 28
 Silva Acevedo, Manuel, 28
 Silva Espinosa, Fernando, 20, 43, 51,
 71, 225, 307, 345, 480, 611, 725
 Silva Hurtado, Fernando Antonio y
 Francisco, 726
 Silva Molina, Fernando Antonio, 575-
 576, 711, 725-726,
 Silva Zúñiga, Erwin, 215, 655-656
 Silva, Rodolfo, 655
 Silva, Cornelio, 382
 Sobalvarro Suárez, Emilio, 86, 96
 Sobalvarro, Juan, 663
 Sobalvarro, Orlando, 55
 Sol, Ildo, 611
 Solís Morales, Julieta, 479
 Solís Piura, Joaquín, 30

- Solís, Eudoro, 47, 185
 Solórzano, Ofelia, 531
 Somoza Debayle, Anastasio, 23, 549
 Somoza García, Anastasio, 15, 153
 Somoza Portocarrero, Anastasio, 550
 Sosa, Roberto, 28, 200
 Sotelo Castillo, Moisés, 86, 96
 Squirru, Rafael, 267
 Steiner, Pablo, 611
 Steiner, Rolando, 43
 Stroessner, Alfredo, 29
 Suardíaz, Luis, 25
 Suárez Caamal, Ramón Iván, 606
 Tablada, Gustavo, 39
 Teillier, Jorge, 28
 Téllez Borge, Celina, 689
 Téllez Lacayo, Fanor, 479
 Téllez Solís, Fanor, 25, 39, 45-46, 66,
 86, 96, 107, 117, 154, 172, 187,
 205, 215, 227, 305, 312, 330-331,
 335-336, 345, 349, 378-379, 480-
 481, 498, 533, 563-564, 612, 631,
 642, 674, 711, 712
 Téllez Zavala, Ana Julieta y Gabriel,
 480
 Tenorio, Erlinda, 186
 Thomas, Mary Rose, 36
 Thurman, Robert A. F., 721
 Tiffer, Paul, 49
 Tijerino Martínez, Juan Arnoldo, 85
 Tijerino, Flavio César, 30, 85, 95, 330-
 331
 Timossi, Jorge, 29
 Toledo de Aguerri, Josefa, 605, 689
 Toledo González, Carmen, 95
 Tomás, Consuelo, 27
 Torres, Camilo, 21
 Torres, Edelberto, 32
 Torri, Julio, 349
 Traba, Marta, 288
 Trilce, 95
 Trujillo, Leonidas, 22
 Tucapel, 388
 Tünnermann Bernheim, Carlos, 30
 Turcios, Froylán, 599
 Tzara, 308
 Ulloa, Yolanda, 25
 Umanzor, Juan, 589
 Urbina, Luis, 55
 Urbina, Nicasio, 643
 Uriarte Baltodano, José Iván, 39, 185-
 187, 307, 331-333, 345, 573-574,
 663
 Uriarte, Joaquín Marcial, 185
 Urondo, Francisco, 29
 Urtecho Sáenz, Rafael, 661
 Urtecho, Álvaro, 57, 139, 205, 228,
 267, 326, 328, 415, 454, 482, 499,
 567, 661-663, 726
 Urtecho, Jacinta, 375
 Valdés, Juan de, 563
 Valdivieso, Antonio, 138
 Valerio, Josefa Auristela, 125
 Valle Gámez, César, 413
 Valle, Alfonso, 608
 Valle, Francisco, 49, 334, 345, 350-
 351, 413, 415, 499, 711
 Valle-Castillo, Julio, 107, 138-139,
 172, 187, 204-205, 215, 228, 257,
 267, 290, 368, 377-378, 414, 426,
 454, 472, 481, 482, 498, 508, 533-
 534, 587, 612, 614, 643, 662, 690,
 698, 713, 726, 739
 Vallejo, César, 101, 247, 563, 661, 683
 Valverde, José María, 20, 375
 Vanegas, Juan de Dios, 30, 320
 Vanegas, Leonel, 56, 106, 320, 356
 Varela, Jilma, 30

- Vega Matus, Alejandro, 126
 Vega Miranda, Luis, 48-49, 237, 247,
 319-320
 Vega Sosa, José Luis, 247
 Vega, José del Carmen, 126
 Velasco Alvarado, Juan, 549
 Velásquez, Jesús, 124
 Velásquez, Juan, 57
 Velásquez, Pedro, 28
 Venerio, María, 425
 Verástegui, Enrique, 29
 Viau, Jacques, 402
 Vicuña, Cecilia, 28
 Vides, Méndez, 27
 Vigil Gutiérrez, José, 356
 Villa, Pancho, 589
 Villanueva, Elba, 605
 Villareal, Raquel, 533
 Vincent Benet, Stephen, 718
 Vincent Millay, Edna St., 302, 717-718
 Vivar, Alberto, 663
 Watanabe, José, 30
 Whalen, Phillip, 40
 Wheelock Román, Jaime, 356, 691
 White, Steven, 499, 662
 Williams, Williams Carlos, 307
 Yllescas Salinas, Edwin, 39, 41, 43,
 46-48, 171-172, 187, 215, 268,
 307, 313-314, 335, 414, 426, 556,
 690
 Yllescas, José Eliseo, 171
 Zambrano Sandino, Zoila América,
 673
 Zambrano Sandino, Orlando José, 678
 Zamora Céspedes, Bladimir, 587
 Zamora, Daisy, 56-58, 62, 63, 138,
 227, 320, 498, 531-534, 643, 674,
 712
 Zamora, Francisco, 531
 Zapata, Emiliano, 589
 Zavala Cuadra, Xavier, 533
 Zelaya, José Santos, 564, 676
 Zepeda Henríquez, Eduardo, 185
 Zepeda, Heraclio, 26, 266
 Zinder, Gary, 40
 Zúñiga, Erwin, 574-575
 Zúñiga, Hernán, 126
 Zúñiga, Leónidas, 125
 Zúñiga, Mélida, 655
 Zurita, Raúl, 28

Colección Cultural de Centro América

Obras publicadas

SERIE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

1. **Nicaragua Antiquities** - Carl Bovallius (Edición bilingüe) - *Traducción: Luciano Cuadra.*
2. **Investigaciones Arqueológicas en Nicaragua** - J.F. Bransford - (Edición bilingüe) - *Traducción: Orlando Cuadra Downing.*
3. **Cerámica de Costa Rica y Nicaragua vol.I** - Samuel K. Lothrop - *Traducción: Gonzalo Meneses Ocón.*
4. **Cerámica de Costa Rica y Nicaragua vol.II** - Samuel K. Lothrop - *Traducción: Gonzalo Meneses Ocón.*
5. **Quetzalcóatl** - César Sáenz

SERIE FUENTES HISTÓRICAS

1. **Diario de John Hill Wheeler** - *Traducción: Orlando Cuadra Downing.*
2. **Documentos Diplomáticos de William Carey Jones** - *Traducción: Orlando Cuadra Downing.*
3. **Documentos Diplomáticos para servir a la Historia de Nicaragua** - José de Marcoleta.
4. **Historial de El Realejo** - Manuel Rubio Sánchez - *Notas: Eduardo Pérez Valle.*
5. **Testimonio de Joseph N. Scott 1853/1858** - *Introducción, Traducción y Notas: Alejandro Bolaños Geyer.*
- 6a. **La Guerra en Nicaragua según Frank Leslie's Illustrated Newspaper** (Edición bilingüe) - *Selección, Introducción y Notas: Alejandro Bolaños Geyer - Traducción de Orlando Cuadra Downing.*
- 6b. **La Guerra en Nicaragua según Harper's Weekly Journal of Civilization** (Edición bilingüe) - *Selección, Introducción y Notas: Alejandro Bolaños*

- Geyer - Traducción: Orlando Cuadra Downing.*
7. **El Desagüadero de la Mar Dulce** - Eduardo Pérez Valle.
8. **Los Conflictos Internacionales de Nicaragua** - Luis Pasos Argüello.
9. **Nicaragua y Costa Rica en la Constituyente de 1823.** - Alejandro Montiel Argüello.

SERIE LITERARIA

1. **Pequeñeces... Cuiscomeñas de Antón Colorado** - Enrique Guzmán - *Introducción y Notas: Franco Cerutti.*
2. **Versos y Versiones Nobles y Sentimentales** - Salomón de la Selva.
3. **La Dionisiada** - Novela - Salomón de la Selva.
4. **Las Gacetillas - 1878/1894** - Enrique Guzmán - *Introducción y Notas: Franco Cerutti.*
5. **Dos Románticos Nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonio Aragón** - *Introducción y Notas: Franco Cerutti.*
6. **Obras en Versos** - Lino Argüello (Lino de Luna) - *Introducción y Notas: Franco Cerutti.*
7. **Escritos Biográficos** - Enrique Guzmán - *Introducción y Notas: Franco Cerutti.*
8. **Los Editoriales de la Prensa 1878** - Enrique Guzmán - *Introducción y Notas: Franco Cerutti.*
9. **Poemas Modernistas de Nicaragua (1880-1972)** - *Introducción, Selección y Notas: Julio Valle-Castillo.*
- 10a. **Darío por Darío. Antología Poética de Rubén Darío** - *Introducción: Pablo Antonio Cuadra.*
- 10b. **Cartas Desconocidas de Rubén Darío** - *Compiladores: José Jirón Terán y Jorge Eduardo Arellano.*
11. **El Movimiento de Vanguardia de Nicaragua. Análisis y Antología.** Pedro Xavier Solís.
12. **Literatura Centroamericana - Diccionario de Autores Centroamericanos** - Jorge Eduardo Arellano
13. **El Siglo de la Poesía en Nicaragüense** - Tomo I - Modernismo y Vanguardia (1880-1940) - Selección, introducción y notas: Julio Valle-Castillo.
14. **El Siglo de la Poesía en Nicaragüense** - Tomo II - Posvanguardia (1940-1960) - Selección, introducción y notas: Julio Valle-Castillo.
15. **El Siglo de la Poesía en Nicaragüense** - Tomo III - Neovanguardia (1960-1980) - Selección, introducción y notas: Julio Valle-Castillo.

SERIE HISTÓRICA

1. **Filibusteros y Financieros** - William O. Scroggs - *Traducción: Luciano Cuadra.*
2. **Los Alemanes en Nicaragua** - Göetz Freiherr von Houwald - *Traducción: Resi de Pereira.*
3. **Historia de Nicaragua** - José Dolores Gámez
4. **La Guerra en Nicaragua** - William Walker - *Traducción: Fabio Carnevallini.*
5. **Obras Históricas Completas** - Jerónimo Pérez.
6. **Cuarenta Años (1838-1878) de Historia de Nicaragua** - Francisco Ortega Arancibia.
7. **Historia Moderna de Nicaragua - Complemento a mi Historia** - José Dolores Gámez.
8. **La Ruta de Nicaragua** - David I. Folkman Jr. - *Traducción: Luciano Cuadra.*
9. **Hernández de Córdoba, Capitán de Conquista en Nicaragua** - Carlos Meléndez.
10. **Historia de Nicaragua** - Tomás Ayón - Tomo I.
11. **Historia de Nicaragua** - Tomás Ayón - Tomo II.
12. **Historia de Nicaragua** - Tomás Ayón - Tomo III.
13. **Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua** - José Coronel Urtecho.
14. **Colón y la Costa Caribe de Centroamérica** - Jaime Íncer Barquero y otros autores.
15. **Un Atlas Histórico de Nicaragua - Nicaragua, an Historical Atlas** (Edición bilingüe) - Francisco Xavier Aguirre Sacasa - *Introducción: John R. Hébert.*
16. **Nicaragua en la Independencia** - Chéster Zelaya Goodman - *Presentación: Carlos Meléndez.*

SERIE CRONISTAS

1. **Nicaragua en los Cronistas de Indias, Siglos XVI** - *Introducción y Notas: Jorge Eduardo Arellano.*
2. **Nicaragua en los Cronista de Indias - Siglo XVII** - *Introducción y Notas: Jorge Eduardo Arellano.*
3. **Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo** - *Introducción y Notas: Eduardo Pérez Valle.*
4. **Centroamérica en los Cronistas de Indias: Oviedo** - Tomo I - *Introducción y Notas: Eduardo Pérez Valle.*
5. **Centroamérica en los Cronistas de Indias: Oviedo** - Tomo II - *Introducción y Notas: Eduardo Pérez Valle.*
6. **Descubrimiento, Conquista y Exploración de Nicaragua** - *Selección y comentario: Jaime Íncer Barquero.*



7. **Piratas y Aventureros en las Costas de Nicaragua** - *Selección y comentario: Jaime Íncer Barquero.*

SERIE CIENCIAS HUMANAS

- | | |
|--|--|
| <p>1. Ensayos Nicaragüenses - Francisco Pérez Estrada.</p> <p>2. Obras de Don Pío Bolaños vol. I - <i>Introducción y Notas: Franco Cerutti.</i></p> <p>3. Obras de Don Pío Bolaños vol. II - <i>Introducción y Notas: Franco Cerutti.</i></p> <p>4. Romances y Corridos Nicaragüenses - Ernesto Mejía Sánchez.</p> <p>5. Obras vol. I - Carlos Cuadra Pasos -</p> <p>6. Obras vol. II - Carlos Cuadra Pasos.</p> <p>7. Memorial de mi Vida - Fray Blas Hurtado y Plaza - <i>Estudio Preliminar y Notas: Carlos Molina Argüello.</i></p> <p>8. Relación Verdadera de la Reducción de los Indios Infieles de la Provincia de la Tagüisgalpa, llamados Xicaques -</p> | <p>Fray Fernando Espino - <i>Introducción y Notas: Jorge Eduardo Arellano.</i></p> <p>9. Muestrario del Folklore Nicaragüense - Pablo Antonio Cuadra - Francisco Pérez Estrada.</p> <p>10. Nicaragua - Investigación Económica y Financiera (1928) - W.W. Cumberland - <i>Traducción: Gonzalo Meneses Ocón.</i></p> <p>11. El Sendero Incierto - The Uncertain Path (Edición bilingüe) - Luis Poma - <i>Traducción: Armando Arias - Prólogo: Ricardo Poma.</i></p> <p>12. La difícil transición nicaragüense: en el Gobierno con doña Violeta - Antonio Lacayo Oyanguren - <i>Presentación: Violeta Barrios de Chamorro.</i></p> |
|--|--|

SERIE GEOGRAFÍA Y NATURALEZA

- | | |
|---|--|
| <p>1. Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua - Pablo Lévy - <i>Introducción y Notas: Jaime Íncer Barquero.</i></p> | <p>2. Memorias de Arrecife Tortuga - Bernard Nietschmann - <i>Traducción: Gonzalo Meneses Ocón.</i></p> <p>3. Peces Nicaragüenses de Agua Dulce - Jaime Villa.</p> |
|---|--|

SERIE VIAJEROS

1. **Viaje por Centroamérica** - Carl Bovallius - *Traducción: Dr. Camilo Vijil Tardón.*
 2. **Siete Años de Viaje en Centro América, Norte de México y Lejano Oeste de los Estados Unidos** - Julius Froebel - *Traducción: Luciano Cuadra.*
 3. **Piratas en Centroamérica - Siglo XVII** - John Esquemeling - William Dampier - *Traducción: Luciano Cuadra.*
 4. **El Naturalista en Nicaragua** - Thomas Belt - *Traducción y notas: Jaime Íncer Barquero.*
 5. **Apuntamientos sobre Centroamérica - Honduras y El Salvador** - Ephraim George Squier - *Traducción: León Alvarado - Prólogo: Jorge Eduardo Arellano - Notas: William V. Davidson.*
 6. **Nicaragua en el siglo XIX, Testimonio de Funcionarios, Diplomáticos y Viajeros** - *Compilación y Presentación de Jorge Eduardo Arellano.*
 7. **Nicaragua de Océano a Océano** - Ephraim George Squier - *Traducción: Luciano Cuadra. Waters Lillian Levy; introducción: Jaime Íncer Barquero.*
- Cinco semblanzas de Squier** - Francisco Xavier Aguirre Sacasa, Jaime Íncer Barquero, Jorge Eduardo Arellano, Jimmy Avilés Avilés, Ligia Madrigal Mendieta.

SERIE COSTA ATLÁNTICA

1. **Narración de los Viajes y Excursiones en la Costa Oriental y en el Interior de Centroamérica - 1827** - Orlando W. Roberts - *Traducción: Orlando Cuadra Downing.*
2. **Waikna; aventuras en la costa de la Mosquitia** - Ephraim George Squier, José Francisco Buitrago, Jorge A. Fiedler - *Introducción: Jaime Íncer Barquero.*

SERIE BIOGRAFÍAS

1. **Larreynaga: Su Tiempo y su Obra** - Eduardo Pérez Valle.

SERIE TEXTOS

1. **Declaraciones sobre Principios de Contabilidad Generalmente Aceptados en Nicaragua** - Colegio de Contadores Públicos de Nicaragua.

SERIE MÚSICA GRABADA EN DISCO

1. **Nicaragua: Música y Canto** BALD 00-010 - (Con comentarios grabados) - Salvador Cardenal Argüello.
2. **Nicaragua: Música y Canto** BALD 011-019 - (Sin comentarios grabados, con folleto impreso bilingüe) - Salvador Cardenal Argüello.

SERIE EDUCACIÓN

1. **La Poesía de Rubén Darío** - José Francisco Terán.

SERIE TESIS DOCTORALES

1. **La República Conservadora de Nicaragua, 1858-1893** - Arturo Cruz S. - Traducción: Luis Delgadillo - Prólogo: Sergio Ramírez Mercado.
2. **Misión de Guerra en el Caribe - Diario de Don Francisco de Saavedra y de Sangronis, 1780-1783** - Manuel Ignacio Pérez Alonso, s.j. - Prólogo: Guadalupe Jiménez C.

SERIE PABLO ANTONIO CUADRA

1. **Poesía I** - *Compilación y Prólogo: Pedro Xavier Solís.*
2. **Poesía II** - *Compilación: Pedro Xavier Solís - Prólogo: Jaime Íncel Barquero.*
3. **Ensayos I** - *Compilación: Pedro Xavier Solís - Prólogo: Alejandro Serrano Caldera.*
4. **Ensayos II** - *Compilación: Pedro Xavier Solís - Cardenal Miguel Obando Bravo.*
5. **Narrativa y Teatro** - *Compilación: Pedro Xavier Solís - Prólogo: Sergio Ramírez Mercado.*
6. **Crítica Literaria I** - *Compilación: Pedro Xavier Solís - Prólogo: Nicasio Urbina Guerrero.*
7. **Crítica Literaria II** - *Compilación: Pedro Xavier Solís - Prólogo: Nicasio Urbina Guerrero.*
8. **Folklore** - *Compilación: Pedro Xavier Solís - Prólogo: Carlos Mántica Abaunza.*
9. **Crítica de Arte** - *Compilación: Pedro Xavier Solís - Prólogo música: Carlos Mántica Abaunza; Prólogo arquitectura: José Francisco Terán; Epílogo artes plásticas: Jorge Eduardo Arellano.*

SERIE ETNOLOGÍA

1. **Mayangna - Apuntes sobre la Historia de los Indígenas Sumu en Centroamérica** - Götz Freiherr von Houwald - Traducción: Edgar Castro Frenzel - Edición: Carlos Alemán Ocampo y Ralph A. Buss.
2. **Estudio Etnográfico sobre los Indios Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua** - Eduard Conzemius - Traducción y Prólogo: Jaime Íncer Barquero.





EL SIGLO DE LA POESÍA EN NICARAGUA

**Neovanguardia
Grupos del 60, independiente
y poetas del 70 al 80
(1960-1980)
III Tomo**

Julio Valle-Castillo
(Selección, introducciones y notas)

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
PAVSA (Managua, Nicaragua)
pavsa@munditel.com.ni

TIPOGRAFÍA

Texto: secciones: benguiat 26, 22; títulos: times 16;
subtítulos: times 14; cuerpo de texto: times 12,
citas: times 11.
Notas: times 8.

Enero 2006

Este III tomo, *El siglo de la poesía en Nicaragua: Neovanguardia* ofrece una visión integral del movimiento artístico que arrancó en los primeros años 60 en las universidades de León y en la Centroamericana de Managua; descendió, tomó nuevos aires y se extendió en los 70, para radicalizarse en los 80 en todo el país. Grupos, frentes, estandartes de poetas, poetas dispersos y revueltos con pintores y nuevos poetas junto a cantores de música, letra de protesta, y poetas hijos de poetas con temas, formas y expresiones heterogéneas, traslapados con los ex vanguardistas y posvanguardistas en ruptura y continuidad.

Venían en rebelión, de las visiones de los *beatnik*, de los *hippies*, de la melena y el desmelenamiento de los *beatles*, del *rock*, e introdujeron la pintura matérica, pero con un punto provinciano o periférico de hablada.

Entre sus rasgos, esta producción fue radicalmente coloquialista o exteriorista, epigramática, aprovechó desde el surrealismo hasta el lenguaje de los medios de comunicación, pasando por la antipoesía, y se abrió al poema en prosa y a la mezcla de otros géneros.

Ratificó sus fuentes nutritivas: la francesa y la anglosajona.

Poesía utilitaria, más politizada o pragmática que ninguna, enfrentada a la dictadura somocista (1933-1979), y más concreta, cotidiana, con poetas comprometidos sobre todo y ante todo con la poesía, con el cambio de sensibilidad y con el cambio social hasta el combate y el martirio; poesía femenina auténtica, feminista, erótica, subversiva, con conciencia de género y de su propia problemática; y poesía rítmica, musical, de color, del Caribe nicaragüense.

Poesía y profecía que anunciaron el cambio histórico, poetas y profetas voceros de la Revolución que, a su vez, criticaron y trascendieron.

Todo poeta es crítico y todo crítico, cuando interpreta, genera lecturas y valora, es doblemente poeta. Y eso lo ilustra Julio Valle-Castillo (1952) en la selección, notas y estudios de estos tres tomos.

ISBN 99924-53-41-9



99924 4534 14



COLECCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA
NICARAGUA, C.A.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDAÇÃO
www.enriquebolanos.org